CONEXIONES *con* OTRAS VIDAS

Trasciende tu pasado y transforma tu futuro



Elizabeth Clare Prophet
Patricia R. Spadaro

PORCIA EDICIONES

Índice

Acertijos kármicos

Seguir el ejemplo de la naturaleza

1 Verdades kármicas

La ley universal del amor

Una creencia sin límites

El karma en la Biblia

¿Enseñó Jesús la reencarnación?

La reencarnación a comienzos del cristianismo

Occidente se acerca a Oriente

Pruebas convincentes

En boca de bebés

El gran plan creativo

Una ecuación energética

Consecuencias kármicas

Las raíces de nuestro ingenio

2 Atar cabos kármicos

Los ciclos del karma

Karma colectivo

Segundas oportunidades

Vida entre vidas

Lazos familiares
Karma y adopción
Almas compañeras y llamas gemelas
Compañeros kármicos
Prisionero del amor
No todas las relaciones son saludables
3 Trampas kármicas
La copa del olvido
Karma no es destino
Un avance nada rápido
El sentimiento de injusticia
No todo es fruto del karma
El ascenso del alma
La gráfica de tu Yo Divino
4 Transformaciones kármicas
Adoptar una perspectiva superior
Abrir los canales
Cómo reaccionar al estímulo divino en vez de al humano
La interacción entre karma y psicología
El papel de la compasión
El oro en el fango
La gracia en el buen karma
Un enfoque con iniciativa
Mapa de nuestro karma
El poder del corazón y la mano
Matrices mentales

Alquimia espiritual
Un fuego sagrado
Oraciones y afirmaciones
Notas
Otros títulos



Acertijos kármicos

La suerte es una palabra desprovista de sentido. Nada puede existir sin una causa.

VOLTAIRE

La palabra *karma* se ha vuelto popular. Basta con fijarse en las pegatinas que llevan algunos vehículos con expresiones del tipo *Mi karma atropelló a tu dogma* o *Es un trabajo ingrato, pero tengo mucho karma pendiente*. Sin embargo, no todo el mundo comprende lo que el karma significa realmente, por qué importa y cómo abordarlo.

Piensa en los talentos con los que naciste y las cosas buenas que te han pasado en la vida. Luego piensa en lo que conocemos como limitaciones y desafíos que te han salido al paso. Ambos tienen que ver con tu karma. Éste nos dice que lo que nos sucede en el presente es el resultado de causas que nosotros hemos puesto en movimiento en el pasado, ya fuera hace diez minutos o diez vidas atrás.

Todos hemos crecido aprendiendo algo acerca del karma. Lo que ocurre es que no lo hemos llamado así, sino que hemos oído decir: *El que siembra tormentas recoge tempestades. Lo que un hombre siembre, eso también cosechará. Para cada acción existe*

una reacción igual y opuesta. El que la hace la paga, etc. Esencialmente, el karma indica que cualquier cosa que hagamos regresa a nuestro umbral, en algún momento, en algún lugar.

El karma y la reencarnación van de la mano. Mientras que el karma significa responsabilidad y compensación, la reencarnación es sencillamente sinónimo de oportunidad. Nos ofrece otra oportunidad para corregir las deudas kármicas que tengamos con otros y cosechar las bendiciones que hayamos sembrado.

El karma y la reencarnación también nos ayudan a dar respuesta a los interrogantes de la vida. *¿Por qué yo? ¿Por qué yo no?* ¿Por qué mi sobrina nació con síndrome de Down cuando sus hermanos y hermanas son sanos y fuertes? ¿Por qué no han dejado de promoverme en el trabajo mientras que mi hermano no es capaz de mantener un empleo, aunque tuvimos las mismas oportunidades de jóvenes? ¿Por qué todas mis relaciones se convierten en un tira y afloja, cómo es posible que no pueda vivir con él pero tampoco pueda vivir sin él? ¿Por qué, ahora que acabo de encontrar el trabajo que he estado buscando durante un año, me tengo que ir a cuidar de mis padres enfermos? ¿Por qué sobreviví al accidente de auto mientras que todos los amigos que viajaban conmigo murieron?

La vida está llena de paradojas e interrogantes como éstos. Al igual que un acertijo zen, cada paradoja está diseñada para hacernos profundizar más, conectarnos con el conocimiento interno del alma y resolver las adivinanzas kármicas.

Seguir el ejemplo de la naturaleza

Imprégnate de la luz de las cosas, deja que la naturaleza sea tu instructora.

WILLIAM WORDSWORTH

En ocasiones parece que lo único con lo que podemos contar es con el ciclo de las estaciones. No importa qué más suceda: sabemos que el surgimiento de nueva vida en primavera dará paso al pleno despliegue de belleza del verano. La cosecha del otoño da la bienvenida al invierno, mientras la naturaleza se prepara una vez más para un nuevo comienzo.

Muchos sabios han observado los ciclos de la naturaleza para entender los ciclos del alma. «Incluso las estaciones forman un gran círculo en su devenir, y siempre regresan al punto de partida. La vida de un hombre es un círculo que gira de infancia en infancia, y así sucede con todas las cosas en las que el poder genera movimiento», apuntó el hombre santo de los sioux 'Alce Negro'. Voltaire, filósofo y escritor francés, lo expresó de este modo: «No es más sorprendente haber nacido dos veces que una; todo en la naturaleza es resurrección».

El karma y la reencarnación nos dicen que nuestra alma, siguiendo el patrón de la naturaleza, viaja a lo largo de un sendero de nacimiento, maduración, muerte, y luego tiene una nueva oportunidad de renacer. Nos explican que formamos parte de una corriente de conciencia en movimiento, y que a lo largo de muchas vidas de experiencia nuestra alma está evolucionando. El karma y la reencarnación afirman que nuestra alma, como la legendaria ave fénix, ciertamente se eleva de las cenizas de nuestro yo anterior para renacer, y que nuestras vidas anteriores contienen las semillas de nuestra vida actual. En otras palabras, todo lo que somos hoy lo hemos estado construyendo durante

miles de años.

Los ciclos naturales del karma y la reencarnación pueden ayudarnos a comprender cómo llegamos hasta donde nos encontramos hoy en día, y lo que podemos hacer al respecto. Nos ayudan a entender la razón por la cual nacimos con un conjunto determinado de aptitudes y talentos, crisis y retos, tareas y aspiraciones. Pueden ayudarnos a comprender las preguntas que nos asedian en momentos de exasperación: *¿Por qué nací de estos padres? ¿Por qué nacieron de mí los niños que tengo? ¿Por qué tengo miedo del agua o sufro de altura? ¿Por qué estoy aquí?*

En este libro exploraremos los principios subyacentes, así como los aspectos prácticos del karma y la reencarnación: que la creencia en la reencarnación abarca Oriente y Occidente, atravesando muchos siglos y culturas; por qué el karma es la incógnita a despejar en nuestras relaciones, nuestra salud, nuestra profesión, en cada aspecto de la vida; por qué el karma *no* es sinónimo de destino; cómo funciona el karma; cómo podemos rastrear y atar los cabos kármicos que hemos tejido una vida tras otra…

También abordaremos las trampas que nos impiden trabajar con nuestro karma y sacar el máximo provecho de nuestras etapas de iniciación. Por último, compartiremos algunas herramientas y técnicas que pueden ayudarte a transformar encuentros kármicos en grandes oportunidades para moldear el futuro que desees. Tanto si crees en el karma y la reencarnación como si no, este libro te ofrecerá nuevas formas de plantearte las paradojas más profundas de la vida y sus promesas.

Uno de los símbolos más antiguos que representan renacimiento, rejuvenecimiento e inmortalidad es el ave fénix. La leyenda del fénix se presenta en distintas versiones en el antiguo Egipto, Grecia, China, Japón,

Irlanda, Turquía, Persia y también en textos cristianos.

Según la leyenda, el fénix es un ser único en su especie. Cuando llega al final de su vida —cada quinientos años— se construye un nido de especias. El sol hace arder el nido, o el fénix mismo batiendo las alas lo prende en llamas, y el pájaro es consumido por el incendio. De sus cenizas surge un fénix joven y lleno de vitalidad. Una versión de la leyenda explica que en las cenizas permanece una sola chispa brillante que representa al espíritu inmortal, a partir de la cual brota una nueva vida.



En términos espirituales, el renacimiento del fénix a partir de las llamas de fuego augura tanto la puesta a prueba del alma como su reencarnación. Durante las que en ocasiones son pruebas de fuego y los traumas de la vida, el alma se purifica y refina, ascendiendo a niveles de conciencia cada vez más elevados.



PRIMERA PARTE

Verdades kármicas

Tenía la sensación de que yo era un fragmento histórico, un pasaje del que faltaban los textos anterior y posterior [...]. Me imaginaba que podía haber vivido en otros siglos y allí haberme surgido preguntas que todavía no era capaz de responder, de tal forma que tenía que volver a nacer porque aún no había realizado la tarea que se me había asignado.

Carl Jung

La ley universal del amor

¿Existe alguna máxima que debiera ser la pauta de actuación durante toda la vida? Sin duda es la máxima del amor y la compasión: No trates a los demás como no quisieras que los demás te tratasen.

CONFUCIO

El karma comienza allí donde la regla de oro termina. Trata a los demás de la misma forma que quisieras que ellos obrasen contigo, *porque algún día te tratarán así.* La palabra sánscrita *karma* significa «acto», «acción», «palabra» u «obra». La ley del karma como se enseña tradicionalmente sostiene que nuestros pensamientos, palabras y acciones —positivos y negativos— generan una cadena de causas y efectos, y que experimentaremos personalmente el efecto de toda causa que hayamos puesto en movimiento. El karma, por lo tanto, es nuestro mayor benefactor, al devolvernos el bien que hayamos hecho a los demás. También es nuestro mejor instructor, al permitirnos aprender de nuestros errores.

Debido a que la ley del karma nos devuelve lo que hayamos realizado ya sea en forma de pensamiento, palabra u obra, algunos lo consideran un castigo. Pero no lo es. La ley del karma es la ley del amor. No hay mayor amor que tener la oportunidad de comprender las consecuencias de nuestras acciones —o inacciones— para que nuestra alma pueda crecer. El karma nos enseña a amar y amar y amar, como ningún otro proceso puede hacerlo. Nos da esperanza.

Veamos, por ejemplo, el trágico caso del vuelo de Avianca 052. En 1990, después de un largo viaje desde Colombia, intentaba aterrizar en el aeropuerto internacional John F. Kennedy. Los controladores y el mal tiempo habían retrasado el

aterrizaje una hora y diecisiete minutos. Se les agotó el combustible y se estrellaron en la colina de Cove Neck, Nueva York. Setenta y tres personas murieron y ochenta y cinco quedaron heridas.

La Junta Nacional de Seguridad de los Transportes afirmó que una inadecuada administración del tráfico aéreo, así como una comunicación deficiente, contribuyeron al accidente. La tripulación no comunicó la situación de emergencia de falta de combustible, cosa que les hubiera permitido realizar un aterrizaje prioritario. La transcripción oficial de la grabadora de cabina mostraba que el copiloto, cuya función era comunicarse con los controladores aéreos, puso en conocimiento de la torre de control que el nivel de combustible del avión era bajo, pero nunca usó la palabra *emergencia* aunque el piloto le instó a hacerlo.

En términos kármicos, el copiloto fue al menos parcialmente responsable de las muertes y daños causados a los pasajeros. No obstante, al haber muerto él mismo en el accidente, ¿cómo podría pagar su deuda a las personas que salieron perjudicadas por su negligencia? ¿Le enviaría Dios al infierno?

Según la ley de causa y efecto, 'la ley del karma', ésta podría ser una posibilidad: se le permitiría reencarnar por misericordia para tener la oportunidad de trabajar en un puesto donde pudiera servir a las personas que sufrieron. A los pasajeros cuyo destino en esta vida puede que haya sido acortado a causa del accidente también se les daría otra oportunidad para vivir y completar el viaje de su alma.

Una única vida, ya dure hasta los nueve años o los noventa y nueve, no es suficiente tiempo para que el alma pague sus deudas, desarrolle su vasto potencial o realice su razón de ser. ¿Cómo podríamos aprender todas nuestras lecciones espirituales o compartir nuestros singulares talentos en el escenario de la vida en sólo una encarnación?

Una creencia sin límites

El factor más asombroso a primera vista acerca de la doctrina de las repetidas encarnaciones del alma [...] es la constante reaparición de la creencia en todas partes del mundo [...]. Ninguna otra doctrina ha ejercido una influencia tan extensa, determinante y permanente sobre la humanidad.

REV. WILLIAM R. ALGER

La creencia en el karma y la reencarnación se extiende a lo largo del tiempo y el espacio, y halla morada en muchas culturas antiguas y modernas. Los conceptos más elaborados sobre el karma y la reencarnación que se hayan desarrollado alguna vez se encuentran en las tradiciones de la India, especialmente en el hinduismo, el budismo, el jainismo y los sij.

En todas ellas se explica que el alma cosecha tanto el bien como el mal que haya sembrado en vidas anteriores. «De la misma forma que un agricultor planta cierto tipo de semilla y consigue un determinado cultivo, así sucede con las buenas y malas acciones», relata el Mahabarata, famoso poema épico hindú. El Damapada, una recopilación de enseñanzas del Buda, nos dice: «Lo que somos hoy es consecuencia de nuestros pensamientos de ayer [...]. A quien habla o actúa con mente impura, le espera el sufrimiento, al igual que las ruedas del carro siguen forzosamente al buey que lo arrastra. [...] A quien habla o actúa con mente pura, le sigue la alegría, como su propia sombra, inseparable de él»*.

Aunque este dato lo desconozcan muchos occidentales, antes de la llegada del cristianismo, la reencarnación también formaba parte de las creencias espirituales de muchos pueblos de Europa, incluidas las primeras tribus teutónicas, los finlandeses, islandeses,

lapones, noruegos, suecos, daneses, los primeros sajones y los celtas de Irlanda, Escocia, Inglaterra, Bretaña, Galia y Gales. Los galeses han llegado a afirmar que fueron los celtas quienes originalmente llevaron la creencia en la reencarnación a la India.

En la antigua Grecia, tanto Pitágoras como Platón creían en la reencarnación. Pitágoras enseñaba que las muchas encarnaciones del alma eran oportunidades para su purificación y perfeccionamiento. Algunos indios norteamericanos, así como muchas tribus en América Central y del Sur han creído en la reencarnación. En la actualidad la creencia también existe en más de cien tribus de África, así como entre los esquimales y las tribus de Australia Central, además de muchos pueblos del Pacífico, entre ellos los tahitianos, melanesios y okinawos.

¿Y qué hay de la tradición judeocristiana? La ley del karma, interpretada como la ley de causa y efecto, está firmemente enraizada en esa tradición. Según algunos eruditos, ciertas afirmaciones hechas por el historiador judío del siglo I, Josefo, podrían indicar que los fariseos y los esenios creían en la reencarnación. Sabemos que Filo, el gran filósofo judío y contemporáneo de Jesús, enseñaba acerca de la reencarnación. En el siglo III, Orígenes de Alejandría, padre de la Iglesia, destacó que la reencarnación formaba parte de las enseñanzas místicas de los judíos.

Además, la reencarnación era y es enseñada por los estudiantes de cábala, un conjunto de doctrinas de misticismo judío que floreció en el siglo XIII y hoy en día está resurgiendo. La reencarnación también forma parte de las creencias religiosas del movimiento de los judíos hasídicos, fundado en el siglo XVIII.

Por último, la historia misma, así como antiguos manuscritos desenterrados en el siglo XX revelan que la creencia en la reencarnación era algo vigente entre los primeros cristianos. Como mostraremos, incluso hasta el siglo XIII ciertos grupos de cristianos propugnaban abiertamente la reencarnación junto con las creencias tradicionales del cristianismo.

El karma en la Biblia

Lo que tú hagas a los demás te harán a ti.

LIBRO DE ABDÍAS

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

JESÚS

Aunque el Antiguo Testamento no se refiere explícitamente a la reencarnación, rebosa de historias sobre la ley kármica que describen castigos recibidos por acciones dañinas o poco limpias, y recompensas por buenas acciones. Un ejemplo gráfico lo encontramos en la vida del rey David. Éste se enamora de Betsabé, la esposa de Urías heteo, la cual concibe un hijo suyo. En secreto, David envía a Urías a primera línea de batalla, sabiendo que le matarían, y después se casa con Betsabé.

El Señor manda entonces al profeta Natán para decirle a David que como había matado a Urías y se había casado con la esposa de éste, sería castigado. Puesto que Dios le había perdonado, Natán le dice que Dios no le quitaría la vida a David pero el precio de su pecado sería la vida del niño nacido de Betsabé. Sin diferenciarse de ninguno de nosotros, David tuvo que aprender las consecuencias de privar de la vida a otra persona.

Las pruebas y tribulaciones de los israelitas durante los cuarenta años en que vagaron por el desierto ilustran a las claras sobre el efecto bumerán del karma que regresa. Cuando Moisés desciende del Monte Sinaí con las dos tablas de piedra que contenían la ley y los diez mandamientos escritos por Dios, descubre que los israelitas están adorando a un becerro de oro que han esculpido dando forma a los dioses de Egipto. Tres mil personas reciben el castigo de la pena de muerte.

En otra ocasión, la hermana de Moisés, Miriam, desafía la autoridad de su hermano. A consecuencia de ello, contrae la lepra hasta que se cura gracias a la oración intercesora de Moisés. Cuando un grupo de israelitas dirigido por Coré se rebela, la tierra se abre en dos bajo sus pies, y se los traga a todos junto con sus familias.

Una de las lecciones más conmovedoras sobre karma es la que el propio Moisés vive en su carne. Los israelitas una vez más ponen a prueba la paciencia de su gobernante al asentar su campamento en una zona en la que no hay agua. ¿Por qué te molestaste en sacarnos de Egipto —se quejaban— si nos vamos a morir aquí de sed? El Señor le pide a Moisés que tome su bastón y le ordene a una roca que haga manar agua. No obstante, Moisés está tan enojado que en vez de hablarle a la roca, la golpea dos veces con la vara. El agua brota abundantemente para apagar la sed de su pueblo, pero Moisés ha desobedecido a Dios. ¿Cuál es la consecuencia kármica? Para su desgracia, se le prohíbe entrar en la tierra prometida.

La misma ley de causa y efecto que se enseña en el Antiguo Testamento la proclama Jesús. El sermón de la montaña es una de las más grandes lecciones sobre karma que encontrarás. En él, Jesús habla de la precisión matemática de la ley de la responsabilidad personal: «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. [...] No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido [...]. Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.»

En otra ocasión, Jesús enseña que somos responsables —kármicamente hablando— de lo que digamos: «De toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado».

En la escena de su detención, Jesús reitera la ley de la compensación kármica. Uno de sus discípulos le corta una oreja a uno de los siervos del sumo sacerdote. Jesús le pide a su discípulo que envaine la espada «porque todos los que tomen espada, a espada perecerán». Entonces, Jesús, lleno de compasión, cura la oreja de aquel hombre, bendiciendo al siervo y salvando al discípulo de cosechar el karma por haber dañado a otro.

El apóstol Pablo también describe la ley del karma cuando dice: «Porque cada uno llevará su propia carga [...]. No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. [...]. Aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor».

¿Enseñó Jesús la reencarnación?

«Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron» [...]. Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista.

EVANGELIO DE SAN MATEO

Ciertamente Jesús enseñó el concepto de karma, como hemos visto, pero ¿también el de la reencarnación? Tanto la Biblia como los demás textos cristianos antiguos proporcionan pruebas convincentes de que igual él que algunos de sus seguidores lo hicieron.

Un primer testimonio lo encontramos en el episodio que habla de un hombre que nació ciego. Al pasar Jesús y sus discípulos por el lado de un hombre ciego, aquéllos le preguntaron: «Rabí,

¿quién pecó, éste o sus padres para que haya nacido ciego?». Ofrecían dos posibles causas para su ceguera. Le preguntaban si ésta era fruto del pecado de los padres porque conocían la ley del Antiguo Testamento que propugna que el pecado del padre visitará a los hijos hasta la tercera y cuarta generación. Pero también le preguntaban si la ceguera se debía al pecado del hombre que la padecía. Puesto que éste nació ciego, sólo podía haber pecado antes de nacer en una vida anterior.

Jesús dejó a todos estupefactos cuando les respondió: «No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él»[1]. Ni el hombre ni sus padres habían pecado. Por libre albedrío, había encarnado con esta circunstancia para que Jesús pudiera curarlo, para que las obras de Dios pudieran revelarse en él.

Si Jesús no hubiera creído en el karma o la reencarnación, en aquel momento podría haber negado ambas doctrinas, pero no lo hizo. De hecho, no hay ningún texto escrito —ni en los Evangelios, los escritos de los apóstoles, el Apocalipsis o los demás textos cristianos— en el que quede constancia de que Jesús negara alguna vez el karma o la reencarnación.

En realidad, este suceso indica que Jesús y sus discípulos mantenían charlas frecuentes sobre el karma y la reencarnación. Jesús no invalidó la pregunta de sus discípulos, así como tampoco entró en más detalles respecto a las opciones que le ofrecieron. No le era necesario volver sobre los rudimentos de algo que los discípulos ya sabían. Por el contrario, usó esa situación como una oportunidad para demostrar que hay excepciones a la ley universal, y ésta era una de ellas.

Un segundo ejemplo de la enseñanza de Jesús sobre reencarnación tiene por marco cuando los discípulos caminaban con él bajando del Monte de la Transfiguración. En la montaña habían visto a Moisés y Elías hablando con Jesús. Los discípulos le preguntaron a Jesús: «¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?». Es decir, si se suponía que

Elías debía venir antes que tú, ¿qué hace él en el cielo y por qué no le hemos visto todavía en la tierra?

Jesús respondió: «A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron sino que hicieron con él todo lo que quisieron». El Evangelio de san Mateo continúa con el versículo: «Entonces, los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan, el Bautista»[2]. Jesús estaba revelando que Elías había reencarnado en Juan el Bautista, a quien, trágicamente, Herodes había encarcelado y más tarde, decapitado.

Era una creencia popular entre los judíos en tiempos de Jesús que el profeta Elías regresaría como precursor del Mesías, hecho profetizado por Malaquías: «He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día del Señor, grande y terrible».

La idea de que este pasaje implica una creencia en la reencarnación no es algo nuevo de este siglo. El hecho de que, en el siglo IV, Jerónimo, uno de los padres de la Iglesia, alegara específicamente que el pasaje de san Mateo *no* debería interpretarse como algo que apoyara la reencarnación, denota que algunos cristianos de su tiempo creían que Jesús y los discípulos aceptaban el concepto de la reencarnación, o al menos estaban al corriente.

Algunos cristianos sostienen que como la Biblia no incluye una enseñanza amplia sobre la reencarnación, los cristianos no deberían creer en ella. Si uno hiciera caso de ese razonamiento, los cristianos tampoco deberían creer en las doctrinas de la Trinidad o del pecado original, pues ninguna de las dos aparece en la Biblia.

También sabemos que no todas las enseñanzas originales de Jesús han sobrevivido. El libro de los Hechos explica que después de la resurrección, Jesús enseñó a sus discípulos durante cuarenta días «hablándoles acerca del reino de Dios». No hay constancia de lo que dijo. Juan concluye su evangelio diciéndonos

explícitamente: «Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir».

Además, es muy posible que a Jesús se le hubiera expuesto la idea de la reencarnación. En su época, el pensamiento griego penetró en el judío y muchos eruditos creen que Jesús, como muchos judíos del siglo I, hablaba griego y fácilmente pudo haber tenido contacto con ideas procedentes de Grecia. Una de las corrientes que fluían por el amplio río de la religión griega era la creencia en la reencarnación.

Cicerón, hombre de estado, y Virgilio, el gran poeta, ambos romanos y contemporáneos de Jesús, también propugnaban la doctrina de la reencarnación. Dada la atmósfera multicultural de Palestina y las rutas comerciales que se extendían hasta Oriente, Jesús pudo también haber entrado en contacto con ideas sobre la reencarnación provenientes de la India[3]. Además, existen pruebas sustanciales, que destaco en mi libro *Los años perdidos de Jesús*, las cuales desvelan que entre los doce y los treinta años de edad el propio Jesús visitó la India.[4]

La reencarnación a comienzos del cristianismo

Cada alma [...] viene a este mundo fortalecida por las victorias o debilitada por los fracasos provenientes de su vida anterior.

ORÍGENES DE ALEJANDRÍA,
PADRE DE LA IGLESIA

¿Puedes ser cristiano y aun así creer en la reencarnación? Hoy en día, la mayor parte de las sectas cristianas responderían no a

esa pregunta. Pero otra cosa habría sucedido en el siglo II.

El cristianismo de los primeros tiempos era muy diferente. Durante los tres primeros siglos de vida de esta nueva religión, la comunidad cristiana estaba formada por numerosas sectas, incluyendo a varios grupos conocidos colectivamente en la actualidad como gnósticos. Éstos afirmaban poseer una enseñanza avanzada que se les había transmitido secretamente por parte de Jesús a través de sus discípulos más cercanos. Incluso entre los gnósticos había diferencias en creencias y prácticas. Algunos eran estrictamente ascéticos; a otros se les acusaba de ser moralmente licenciosos. Algunos eran célibes; otros no lo eran.

Sin embargo, tenían una serie de creencias en común. Creían que el vehículo para llegar a la salvación no era simplemente la fe, como el incipiente contingente ortodoxo afirmaba, sino la *gnosis*, palabra griega que significa «saber» o «conocimiento». Los gnósticos hacían hincapié en un conocimiento y una experiencia personales de lo Divino. Creían que la búsqueda de autoconocimiento llevaría a la reintegración con el Yo divino que es la esencia de nuestra identidad. Para los gnósticos, el karma y la reencarnación conformaban el contexto para esa unión mística.

En el Evangelio gnóstico de Tomás, probablemente escrito hacia finales del siglo II, Jesús enseña que después de la muerte algunos quedarán sumidos en «su preocupación por la vida» y «se les traerá de vuelta al reino visible». Hacia el final del libro, Jesús dice: «Vigilad y rezad para que no tengáis que nacer en la carne, sino que podáis dejar la amarga esclavitud de esta vida»[5]. Dicho de otro modo, reza para que no renazcas en la tierra sino que regreses a reinos superiores.

En otro texto gnóstico, *Pistis Sofía*, escrito probablemente en el siglo III, Jesús describe varias consecuencias kármicas provenientes de actos realizados en vidas anteriores. Dice que una persona será «arrojada de vuelta al mundo otra vez según el tipo de pecados que haya cometido». Una persona que «maldiga», por

ejemplo, sufrirá «continuas molestias» en el corazón. El alma de la que es «arrogante y soberbia» será arrojada a «un cuerpo lisiado y deformado, para que todo el mundo lo desprecie continuamente». Alguien que no haya pecado, pero que no haya recibido aún los misterios del mundo espiritual, será enviado a un cuerpo que le permitirá «encontrar las señales de los misterios de la Luz, y heredar el reino de la Luz para la eternidad».[6]

Además de los gnósticos, en los siglos II y III muchos cristianos destacados aceptaban la reencarnación. De Clemente de Alejandría, maestro cristiano que encabezaba la escuela de la Iglesia Catequista en Alejandría, se decía que era uno de ellos. Su sucesor, Orígenes de Alejandría —uno de los padres de la Iglesia y el teólogo más influyente de la iglesia griega— creía en la existencia previa del alma, si no en la reencarnación.

La obra de Orígenes *Sobre los primeros principios*, explica que las almas son asignadas a su «lugar o región o condición» según sus actos «antes de la vida presente». Dios «ha ordenado el universo sobre el principio de un justo castigo completamente imparcial», nos dice[7]. Dios no creó «a partir de favoritismos» sino que dio a las almas cuerpos «según el pecado de cada cual».[8]

«Si las almas no tuvieran existencia previa», pregunta Orígenes, «¿cómo es que nos encontramos con ciegos de nacimiento, sin haber cometido pecado, mientras que otros nacen sin ningún problema?»[9]. Responde a su propia pregunta así: «Es claro que ciertos pecados existían [es decir, fueron cometidos] antes de que las almas [vinieran en cuerpos], y como resultado de estos pecados cada alma recibe un pago en proporción a su merecimiento»[10]. Dicho con otras palabras, el destino de la gente está basado en sus acciones del pasado.

La creencia de Orígenes en la preexistencia del alma implica la reencarnación. Por eso, sus seguidores y sus enseñanzas fueron más adelante atacados en el fuego cruzado del canon eclesiástico. Tres siglos después de la muerte de Orígenes, el emperador bizantino Justiniano lo declaró hereje. A instigación

del emperador, un concilio de la Iglesia anatematizó («maldijo») las enseñanzas de Orígenes sobre la preexistencia del alma. Los monjes origenistas fueron expulsados y los escritos de Orígenes, destruidos.

Al no existir documentos papales que aprueben esos anatemas, los estudiosos hoy en día cuestionan su legitimidad. Pero la acción del concilio, aceptada en la práctica por la Iglesia, hizo de la reencarnación una cuestión incompatible con el cristianismo. Entre los siglos III y VI, las autoridades de la Iglesia y el Estado rechazaron de forma gradual a quienes creyeran en la reencarnación, prohibiendo, y finalmente destruyendo sus manuscritos.

De vez en cuando la creencia en la reencarnación resurgía con obstinación. Llegó hasta las zonas de las actuales Bosnia y Bulgaria, apareciendo en el siglo VII con los paulicianos*, y en el siglo X con los bogomilos**. La creencia en la reencarnación surgió en la Francia y la Italia medievales, donde formó parte central de la secta cátara.

La aterradora Inquisición se estableció originalmente en el siglo XIII para combatir a los cátaros, también conocidos como albigenses. La Iglesia finalmente ganó la batalla tras librar una cruzada seguida de una brutal campaña de inquisición, tortura y muerte en la hoguera.

En ese momento la creencia en la reencarnación se hizo clandestina. Se mantuvo viva hasta el siglo XIX en las tradiciones secretas de los alquimistas, rosacruces, cabalistas, herméticos y francmasones. La reencarnación continuó aflorando dentro de la Iglesia también. En la Polonia del siglo XIX, por ejemplo, un arzobispo católico, Monseñor Passavalli (1820-97), introdujo la reencarnación en su fe y la abrazó abiertamente. Influyó en otros sacerdotes polacos e italianos, quienes también la aceptaron.[11]

Occidente se acerca a Oriente

Creo que, de una u otra forma, siempre existiré, y, a pesar de todos los inconvenientes que la vida humana es propensa a deparar, no me opondré a una nueva edición de la mía, esperando, no obstante, que las erratas de la última sean corregidas.

BENJAMÍN FRANKLIN

(FUNDADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS,

1706-1790)

Aunque los primeros cristianos, y tal vez incluso el mismo Jesús, hayan aceptado la reencarnación, los concilios eclesiásticos inmunizaron con eficacia a los cristianos en contra de la idea. A medida que pasaban las décadas y los siglos, sin embargo, algunos pensadores occidentales comenzaron a ser más creativos y tuvieron que admitir que la reencarnación tenía, al menos, tanto sentido como la doctrina que cree en una única oportunidad antes de que nos vayamos al cielo o al infierno.

Un hombre de gran estatura y genio, el filósofo, médico y misionero del siglo XX Albert Schweitzer, dijo en una ocasión que «la reencarnación contiene una explicación muy consoladora de la realidad, mediante la cual los pensadores de la India superan dificultades que hacen anidar el desconcierto en los europeos»[12]. En palabras del filósofo alemán del siglo XIX Arthur Schopenhauer: «Si un asiático me pidiera una definición de Europa, me vería obligado a responderle: es esa parte del mundo que se enorgullece del increíble error de que el hombre fue creado de la nada, y que su nacimiento actual es su primera entrada en la vida».[13]

Un muchacho de nueve años hindú describe sin rodeos y con

bastante sentido del humor en una redacción en clase acerca del gato, su animal favorito, el contraste entre Oriente y Occidente: «El gato tiene cuatro patas, una en cada esquina. También tiene siete vidas, las cuales no podrá usar en Europa a causa del cristianismo»[14]. De lo que muchos occidentales no se dan cuenta es de que algunos grandes pensadores de Occidente, del presente y del pasado, han adoptado la creencia en la reencarnación. El concepto significaba mucho para uno de los padres fundadores de los Estados Unidos de América, Benjamín Franklin, por ejemplo. A la edad de veintidós años, escribió su propio epitafio, aunque no se usó a su muerte. Parte de él decía: «El cuerpo de B. Franklin, impresor, cual portada de un viejo libro, con las páginas arrancadas [...] yace aquí como alimento para los gusanos, pero el trabajo no se perderá, porque, como él cree, aparecerá una vez más en una nueva y más elegante edición revisada y corregida por el autor».

Años más tarde, cuando contaba setenta y nueve, Franklin escribió: «Al no ver nada aniquilado (en las obras de Dios) y ni una sola gota de agua derrochada, no puedo abrigar sospechas acerca de la aniquilación de las almas, ni creer que Él sufriría el desperdicio diario de millones de mentes ya formadas que existen ahora, y verse en la continua molestia de tener que crear otras nuevas».[15]

La lista de destacados occidentales que han aceptado o considerado seriamente la reencarnación en siglos recientes es larga e impresionante. Además de los que ya hemos citado, se incluyen grandes eruditos de los siglos XVIII y XIX tales como el filósofo francés Voltaire, el poeta alemán Johann Wolfgang von Goethe, el novelista francés Honoré de Balzac, el trascendentalista y ensayista Ralph Waldo Emerson, el poeta Henry Wadsworth Longfellow y el industrial Henry Ford, estos tres últimos de nacionalidad estadounidense. Del siglo xx, la lista incluye al novelista británico Aldous Huxley, al poeta irlandés W. B. Yeats, al escritor británico Rudyard Kipling, al compositor

finlandés Jean Sibelius, al pintor español Salvador Dalí y al general estadounidense George S. Patton.

Entre los que han escrito acerca de la reencarnación o han hecho que sus personajes expresaran ideas sobre ella se encuentran los poetas británicos William Wordsworth y Percy Bysshe Shelley, el poeta alemán Friedrich Schiller, el novelista francés Víctor Hugo, el psiquiatra suizo Carl Jung y los escritores estadounidenses J. D. Salinger y Jack London.[16]

Hoy en día la creencia en la reencarnación está en auge. Millones de estadounidenses, europeos y canadienses creen en ella. Según una estimación conservadora, más de una quinta parte de los adultos estadounidenses creen en la reencarnación, incluyendo una quinta parte de todos los cristianos. Los datos son parecidos en Europa y Canadá. Otro veintidós por ciento de estadounidenses afirman que «no están seguros» de la reencarnación, indicando que al menos están abiertos a la idea. El aumento de relatos sobre experiencias cercanas a la muerte y recuerdos de vidas pasadas ha contribuido a la aceptación de esta doctrina.

Pruebas convincentes

La prueba de la reencarnación, aunque muy circunstancial, es ahora tan convincente que la aprobación intelectual deviene en algo natural [...]. Hemos vivido antes en vidas pasadas y probablemente viviremos de nuevo en vidas futuras.

DR. JOEL L. WHITTON

Además de las reflexiones religiosas y filosóficas acerca de la reencarnación, existe un volumen creciente de investigaciones sobre el tema. Para algunas de las voces prominentes en esta área, la prueba surgió inesperadamente, forzándoles a cambiar su perspectiva sobre la vida y la muerte.

Edgar Cayce, clarividente estadounidense del siglo XX, conocido como el Profeta Durmiente, se sorprendió la primera vez que en una de sus «lecturas» habló de la reencarnación. Durante veinte años, Cayce había dado lecturas médicas, que dictaba a su secretaria mientras se encontraba en un estado de sueño parecido a un trance. Gracias a un don especial que poseía, proporcionaba diagnósticos médicos y describía remedios naturales los cuales curaron a muchas personas que acudieron en busca de su ayuda. Incluso con sólo disponer de un nombre y una dirección del paciente, podía diagnosticar a larga distancia con éxito.

Como devoto y cristiano ortodoxo, Cayce nunca contempló la idea de la reencarnación, hasta que, para su mayor asombro, una de sus lecturas hablaba de la vida pasada de uno de sus pacientes. Finalmente, después de mucho meditar en ello, Cayce llegó a aceptar la idea de la reencarnación como algo compatible con las enseñanzas de Jesús. Más de dos mil quinientas personas supieron de sus vidas pasadas gracias al trabajo de Cayce. Les reveló cómo sus interacciones en

encarnaciones pasadas habían determinado el curso de su vida presente. En muchos casos, les explicaba que los patrones kármicos tejidos a lo largo de vidas habían dado pie a sus aflicciones emocionales o físicas.

El rabino Yonassan Gershom describe en su libro *Beyond the Ashes* (Más allá de las cenizas) cómo llegó hasta él la prueba de la reencarnación de forma inesperada. Durante un período de diez años 250 personas, tanto judías como no judías, iban a pedirle asesoramiento porque tenían visiones del pasado, recuerdos y visiones y sueños espontáneos de haber muerto durante el holocausto, en una vida pasada.

Algunas de las pruebas acerca de la reencarnación provienen de quienes han recordado vidas pasadas en estado de hipnosis. Aunque yo no recomiendo la hipnosis como herramienta de terapia ni para indagar en vidas pasadas*, los hallazgos en regresiones hechas a esas vidas son interesantes, y a menudo confirman las enseñanzas sobre la reencarnación y la vida del más allá que han llegado hasta nosotros por medio de diversas escuelas espirituales. El Dr. Alexander Cannon comenta que hizo todo lo que pudo por refutar la reencarnación, e incluso les dijo a sus pacientes en trance que sus recuerdos eran tonterías. «No obstante, a medida que pasaban los años, paciente tras paciente me contaban la misma historia a pesar de profesar diferentes y variadas creencias en su estado normal de conciencia», escribió en 1950. «Ahora bien, se han investigado más de mil casos y tengo que admitir que la llamada reencarnación existe como tal.»[17]

La doctora Helen Wambach, psicóloga clínica y experta en terapia de regresión que fue pionera en la investigación sobre vidas pasadas y vida prenatal, practicó la regresión a cientos de personas en el transcurso de su carrera. En una ocasión dijo: «Decididamente el noventa por ciento de la gente que acude a mí vislumbra imágenes de una vida pasada».

El doctor Morris Netherton, terapeuta de regresión desde la

década de 1960, vivió una experiencia de curación que cambió sus creencias sobre la reencarnación. Se crió como metodista del sur, de manera que nunca había pensado mucho en vidas pasadas. Por aquel entonces, estaba siguiendo una terapia convencional para facilitar la curación de una serie de problemas, entre ellos una úlcera crónica. «Durante la tercera sesión hablé del dolor que estaba sintiendo», escribe, «y de pronto me di cuenta de que estaba en un lugar diferente»[18]. Se vio a sí mismo internado en una institución penitenciaria para delincuentes psicóticos, a principios del siglo XIX, donde un centinela le pateaba en el estómago, en el lugar exacto donde ahora tenía la úlcera. Explicó que inmediatamente el dolor se calmó y nunca más lo volvió a sentir.

Ya fuera que este incidente de una vida pasada realmente hubiera sucedido o fuera metafórico, cambió de forma impresionante el rumbo de Netherton, pues emprendió la fundación de un instituto dedicado a enseñar la terapia de regresión.

La mayoría de los relatos sobre reencarnación no han proporcionado datos que puedan ser contrastados con fuentes históricas. Precisamente un testimonio reciente e intrigante que proviene de un candidato inverosímil es justo lo que nos ofrece. En 1999, el capitán Robert L. Snow, comandante de la brigada de homicidios del Departamento de Policía de Indianápolis, publicó el relato de sus averiguaciones sobre una vida pasada en un libro titulado *Looking for Carroll Beckwith* (Buscando a Carroll Beckwith).

Creció en una estricta familia metodista, y puesto que ejercía en la sensata profesión policial, Snow nunca contempló la idea de la reencarnación. Era de la opinión de que ese tema era cosa de «chiflados y bichos raros». Un día, en el transcurso de una fiesta, le dijo a una detective especializada en abusos infantiles que utilizaba la terapia de regresión hipnótica, que la regresión a vidas pasadas estaba probablemente basada en mucha

imaginación. «Además», añadió, «si fuera verdad, ¿cómo es posible que nadie haya probado nunca que ha vivido una vida pasada?»[19]

A continuación, la detective le desafió amablemente a poner a prueba sus creencias. Le dio el nombre de un colega que hacía regresión hipnótica. Snow aceptó el desafío con reticencias y bajo hipnosis recordó, entre otras cosas, una vida pasada en la que fue pintor. Vio su estudio y algunos de los cuadros que había pintado en esa vida. En principio, Snow terminó la sesión catalogándola como un producto de su mente subconsciente. Con un verdadero estilo detectivesco, decidió probarse a sí mismo que simplemente había conectado recuerdos de pinturas que habría visto antes en un libro de historia o de arte.

Sus hallazgos probaron, no obstante, ¡justo lo contrario. En primer lugar, no pudo encontrar ninguna foto de aquellos cuadros en ningún libro. Más adelante, en una pequeña galería de arte en Nueva Orleans, se tropezó con el retrato *exacto* que se había visto a sí mismo pintar bajo hipnosis. Se trataba de una obra poco común realizada por un pintor no demasiado famoso que había pertenecido a una colección privada, así que no cabía la posibilidad de que la hubiera visto nunca en alguna exposición o publicada en un libro. Una vez que dio con el nombre del artista, J. Carroll Beckwith, se encontraba por buen camino.

Rebuscando en diarios, álbumes de recortes y biografías, llegó a verificar hasta veintiocho detalles que recordó durante la regresión, entre ellos que no estaba muy contento con una de sus obras por faltarle luminosidad, que había pintado un retrato de una mujer jorobada, que no le gustaba pintar retratos pero necesitaba el dinero, que sus pinturas estaban llenas de sol y colores brillantes, y que había muerto un otoño en una gran ciudad.

«He descubierto pruebas que demuestran sin duda alguna la existencia de una vida pasada», escribe Snow en su fascinante relato. «La prueba que he descubierto en esta investigación, que

me ha llevado dos años, es tan abrumadora que si se hubiera tratado de un caso criminal, no hubiera habido acuerdo con el fiscal. La condena hubiera sido incuestionable [...]. Lo que esto significa, no obstante, en un más amplio sentido que abarque a los demás miles de millones de habitantes de la Tierra, lo dejo en manos de filósofos y teólogos».[20]

En boca de bebés

Inocentes niños [...] captan innumerables datos con una velocidad tal que demuestra que no los están asimilando por primera vez, sino que los están recordando.

CICERÓN

Algunas de las pruebas más convincentes sobre reencarnación provienen de niños. El Dr. Ian Stevenson, el más destacado investigador mundial de recuerdos de vidas pasadas experimentados por niños, prefiere no usar la hipnosis. Entrevista a los niños que han tenido recuerdos espontáneos de vidas pasadas, y después por su cuenta trata de verificar los detalles concernientes a la existencia previa de los niños. Stevenson, que es psiquiatra, ha documentado meticulosamente dos mil quinientos de esos casos, principalmente de la India, Sri Lanka y Birmania.

Uno de los más notables y bien documentados casos de reencarnación es el de Shanti Devi, de la India. Mohandas Gandhi designó a un comité de quince personas para que estudiara su extraño caso. A la edad de tres años, Shanti comenzó a hablar de quienes fueron su esposo e hijos en una vida pasada. Finalmente, le dijo a su nueva familia cuál era el nombre de su esposo y el nombre de la ciudad donde había vivido, que quedaba a ochenta millas de distancia. Describió el

aspecto que tenía su marido, y explicó que ella murió después de dar a luz a su segundo hijo. Se le pidió a uno de los parientes del esposo que se desplazara para investigar, y Shanti le reconoció nada más llegar. Describió la casa en la que había vivido, e incluso le dijo dónde había escondido algo de dinero, un dato que posteriormente el esposo verificó.

Cuando este último se presentó de visita sin previo aviso, ella le reconoció inmediatamente. Shanti finalmente llevó al comité de investigación a su antigua casa. Aunque nunca había estado allí antes, se expresaba con modismos de la lengua propios de aquella población, y reconoció al hermano y al padre de su esposo.

Yo misma he comprobado que los niños tienen recuerdos de sus vidas pasadas hasta la edad aproximada de tres años. No necesariamente comprenden lo que ven, y puede que sean o no capaces de articularlo con claridad. Recientemente un niño de dos años que conozco estaba mirando un libro que mostraba a una mujer haciendo un pastel. Cuando la niñera le preguntó: «¿Has hecho alguna vez un pastel?» el pequeño respondió: «Oh, sí. No ahora. Antes. Antes de hacerme bebé».

Helen Wambach, en su libro *Reliving Past Lives* (Reviviendo vidas pasadas) relata que un niño de cinco años llamado Peter, a quien estaba tratando de hiperactividad, un día comenzó a hablarle de su vida como policía principiante. Le contó que le gustaba fumar y no sabía por qué ahora no podía fumar. También decía que había jugado al baloncesto.

Durante el transcurso de su tratamiento, Peter seguía siendo hiperactivo, pero era capaz de sentarse y relajarse cuando hablaba de su vida en la que fue policía. «El tema parecía obsesionarle», escribió Wambach. «Un día su madre contó que un policía le trajo a casa porque se había puesto en medio de la calle a intentar dirigir el tráfico».[21]

Una madre que cree en la reencarnación me envió el siguiente

relato del recuerdo de la vida pasada de su hija: «Cuando mi hija tenía dos años y diez meses de edad tuvo un interesante recuerdo de una vida pasada durante una reunión familiar a la que asistieron muchos parientes a quienes ella nunca había visto antes. Recordó ser su propia tatarabuela, que se llamaba Gertrude.

»Primero mi hija vio una foto de Gertrude a la edad de veinte años, colgada en la pared, y con mirada perpleja dijo: '¿Ésa soy yo?'. Al día siguiente, mientras jugaba al escondite con el que fuera el hijo de Gertrude (ahora era su tío bisabuelo), de pronto dejó de jugar y sin venir a cuento le dijo: '¿Soy tu madre?'.

»Esa noche, mientras mirábamos unas diapositivas, se proyectó sobre la pantalla una foto mía en la que aparecía a la edad de cinco años junto a la tatarabuela, Gertrude, que estaba sentada a mi lado. Mi hija comenzó a gritar: '¡Mamá, ésa soy yo! ¡Ésa soy yo!'. Yo le respondí: 'No cariño, es una foto en la que estoy yo cuando era una niña pequeña'. Mi hija replicó enérgicamente: '¡No, la que está sentada!'.

»Al día siguiente mi hija vio a mi primo, de quien se cree es la reencarnación del esposo de Gertrude y le preguntó: '¿Eres tú mi papá?' (En ese momento usaba el término *papá* refiriéndose a esposo). Después de regresar a casa, algunos días después de la reunión familiar, mi hija, mientras coloreaba, alzó la mirada en un momento dado y dijo: 'Mamá, me llamo Gertie, llámame Gertie', y siguió coloreando. (A Gertrude de hecho la llamaban Gertie en aquella vida.) »Todo ello sucedió hace más de cinco años y desde entonces mi hija ha olvidado esos recuerdos, pero esto me ha hecho comprender su misión en esta vida. Gertrude fue protestante conservadora, muy versada en la Biblia, y enseñó catequesis (*Sunday School*) durante más de cuarenta años. En los años treinta, la hija de Gertrude se hizo miembro de la Sociedad Teosófica, que propugnaba la reencarnación. Ello supuso un gran disgusto y vergüenza para Gertrude. ¡Nunca pudo aceptar esas 'extrañas enseñanzas orientales' pero prometió que cuando

llegara al cielo le pediría a Jesús que le contara la verdad! Jesús, con su gran misericordia, ha permitido a mi hija reencarnar en una situación familiar en la que puede aprender esa verdad.»

Cuando tenía alrededor de cuatro años de edad, yo misma tuve un recuerdo de otra vida. Jugaba en el jardín vallado dentro de un cajón de arena que mi padre había construido para mí. Estaba sola, disfrutando bajo el sol, y observaba cómo la arena resbalaba entre mis deditos.

De pronto, como si alguien hubiera girado el dial de una radio, me encontraba en otra frecuencia, jugando en la arena a orillas del río Nilo en Egipto. Era tan real como mi jardín en Red Bank, Nueva Jersey, y tan familiar como éste. Me pasaba las horas muertas chapoteando en el agua y sintiendo el calor de la arena en mi cuerpo. Mi madre egipcia estaba cerca de mí. De alguna forma, ése también era mi mundo. Había conocido ese río desde siempre.

¿Cómo sé que se trataba de Egipto y del Nilo? Mis padres habían colgado un mapa mundi sobre el baúl de mis juguetes y ya conocía los nombres de los países. Les gustaba viajar, y mi madre me contaba historias acerca de otros países.

Así que, después de un tiempo (no sé cuánto había transcurrido) fue como si el dial hubiera girado una vez más y me encontrara de vuelta en el pequeño jardín de mi casa. No me mareé. No estaba aturdida. Estaba de vuelta al presente, muy consciente de que había estado en algún otro lugar.

Salté y corrí a buscar a mi madre. La encontré en la cocina y le solté de sopetón mi historia. «¿Qué sucedió?» le pregunté. Me hizo sentar y mirándome me dijo: «Has recordado una vida pasada». Con esas palabras, me abrió a otra dimensión.

En vez de ridiculizar o negar lo que había experimentado, me habló con palabras que una niña pudiera comprender: «Nuestro cuerpo es como un abrigo que llevamos puesto. Se desgasta antes de que hayamos terminado lo que teníamos que hacer. Así que

Dios nos da una nueva mamá y un nuevo papá, y nacemos otra vez para poder terminar el trabajo que Él nos envió a hacer, para finalmente regresar a nuestro hogar de luz en el cielo. Aunque nos toca llevar un cuerpo nuevo todavía tenemos la misma alma. Y nuestra alma recuerda el pasado, aunque nuestra mente no pueda».

Mientras me hablaba así, sentí como si estuviera despertando de nuevo el recuerdo de mi alma. Es como si siempre hubiera sabido esas cosas. Le dije que sabía que yo había vivido siempre. A lo largo de los años ella me hizo fijarme en niños lisiados, y en otros que tenían talento; algunos que nacían en familias ricas, y otros en la pobreza. Ella creía que sus acciones pasadas les habían llevado a sus circunstancias presentes. Decía que si sólo tuviéramos una vida no existiría tal cosa como la justicia divina o humana. Sólo podíamos conocer la justicia de Dios si experimentábamos las consecuencias de nuestras acciones del pasado al regresar éstas a nosotros en nuestra vida presente.

Me encontré a mis anchas en cuanto supe que había vivido antes. Afortunadamente, nadie cercano a mí negó esa entrañable experiencia ni las tiernas reflexiones de mi alma.

Aunque tal vez no hayas recordado nada de una vida pasada, probablemente hayas tenido la sensación de que una persona o un lugar te resultaban familiares en una primera toma de contacto. Quizás te sucediera cuando conociste a alguien por primera vez y sentiste, bien que ya erais viejos amigos o, por el contrario, una aversión instantánea e inexplicable hacia alguien que acababa de entrar por la puerta.

Hay una buena razón por la cual normalmente no recordamos nuestro pasado. Dios baja la persiana, por así decir, cuando entramos por el canal del nacimiento. Esa cortina de olvido es un acto de misericordia. Tenemos una tarea que cumplir en esta vida, y realmente sólo podemos concentrarnos en una vida a la vez y salir airosos.

De vez en cuando, Dios puede mostrarnos un fotograma o dos del episodio de una vida anterior. Cuando se nos permite echar un vistazo a nuestro libro kármico de la vida, es con un propósito. Puede que éste sea la aceleración de nuestra alma para que recuerde los compromisos que asumió antes de encarnar. Tal vez tengamos que comprender la causa subyacente de un episodio negativo del pasado para poder tener compasión, perdonar y seguir adelante. Pero no es esencial saberlo todo acerca de nuestras vidas pasadas para poder ocuparnos de nuestro karma y realizar progresos espirituales, y no es algo que debiéramos forzar. Si Dios quiere que lo sepamos, de una u otra forma nos lo mostrará.

El gran plan creativo

Nuestro nacimiento no es más que un dormir y un olvidar. El alma que se alza con nosotros, la estrella de nuestra vida, se ha puesto por otro lugar y viene de lejos.

WILLIAM WORDSWORTH

Al principio, nuestra alma fue dotada de un don único y precioso que debíamos ofrecer a la humanidad a lo largo de nuestras encarnaciones. Se nos dijo que sin ese don, el pleno florecimiento de nuestras familias, nuestras comunidades e incluso nuestra civilización no se produciría.

Mediante el proceso inherente a encarnar en la Tierra también debíamos evolucionar espiritualmente, es decir crecer en maestría espiritual a medida que alimentábamos nuestros dones divinos y desarrollábamos nuestros talentos. Dios nos proporcionó libre albedrío para que pudiéramos afirmar con amor nuestro llamado consistente en ser cocreadores con la Divinidad. Algunos de nosotros incluso nos prestamos como voluntarios para encarnar en la Tierra, cual ángeles disfrazados, con el propósito de rescatar a los que habían venido antes que nosotros y se habían olvidado de que ellos también tenían un plan divino y una misión. Sabíamos que cuando hubiéramos cumplido con nuestra razón de ser, regresaríamos contentos a los reinos del Espíritu para continuar con la aventura de nuestra alma.

Nuestra alma comenzó el viaje llena de esperanza. Comprendíamos la esencia verdadera de nuestro destino. Sabíamos que, por encima de todo, éramos seres espirituales a los que se había encargado una misión encaminada a conservar viva la conciencia espiritual en la Tierra.

Sin embargo, en algún momento a lo largo del camino nos extraviamos. «Caímos» de ese estado de conciencia elevado a

medida que el atractivo del ser humano externo y toda su parafernalia desviaron nuestra atención del Yo divino innato. Nos volvimos seres egocéntricos en vez de seres centrados en el Yo divino, y lentamente comenzamos a olvidar la razón de nuestro viaje a la Tierra.

El resto es historia. Centrados en nuestro ego humano en lugar de estarlo en el corazón de nuestro Yo Superior, nos vimos inducidos a actuar sin honrar en todo momento nuestro espíritu interior. Hicimos muchas cosas buenas, pero también creamos negatividad. A causa de la necesidad errónea de proteger al yo inferior, perjudicamos, en vez de ayudar, a otros. Fue así como, por la ley del círculo, dejamos de ser libres de avanzar hasta que no hubiéramos pagado las deudas kármicas que nos vinculaban a otros.

De manera que ahora, la razón de ser de nuestra alma no es solamente cumplir con nuestro plan divino original, sino también equilibrar nuestras cuentas kármicas. Nuestra alma, al procurar resolver situaciones, es impulsada a volver a esos encuentros kármicos vida tras vida hasta que encuentre esa resolución.

La Tierra es como el aula de una escuela. Regresamos una y otra vez para recibir lecciones. A veces aprendemos de instructores sabios, pero en muchos casos el tutor más importante es nuestro karma, esto es, las consecuencias positivas y negativas de lo que elegimos con nuestro libre albedrío. Cuando aprendamos las lecciones, completemos todas las tareas que se nos han asignado y demostremos nuestra automaestría, nos graduaremos de la escuela de la Tierra y continuaremos el viaje del alma en otros reinos, como seres espirituales dotados de maestría.

Muy a menudo en el mundo actual, la riqueza y las comodidades físicas se consideran el sello distintivo del éxito. Cuando examinamos la vida desde una perspectiva espiritual, nos percatamos de que nuestra prioridad no es el éxito material, aunque es una herramienta legítima para ayudarnos a cumplir

con el propósito de nuestra vida, sino que la prioridad de Dios es que volvamos a alinearnos con nuestro patrón original, para sustituir la matriz humana, es decir, los patrones equivocados del ego humano, por la matriz divina.

Una vez que identificamos la razón de nuestra venida y lo que hemos hecho para llegar hasta el día de hoy, las paradojas de la vida se tornan mucho más significativas y manejables. Una vez que vemos nuestra vida no como un segmento aislado en el tiempo, sino como parte de una sucesión continuada, nuestra perspectiva cambia. Tan pronto descubrimos que cada día de hoy forma parte de un plan creativo de mayor alcance para nuestra alma, nuestras decisiones diarias adquieren un nuevo significado.

Una ecuación energética

Todo lo que sabemos es un sistema de compensaciones. Cada sufrimiento recibe recompensa; cada sacrificio es compensado; cada deuda es pagada.

Dejemos por un momento la visión panorámica para enfocarnos en la dinámica espiritual de la vida cotidiana. La ley del karma constituye una ecuación energética precisa y científica. Los sabios y místicos de Oriente y Occidente explican que toda la vida es energía. La vida que corre por nuestras venas, por nuestra mente y nuestro corazón, es energía. A cada momento la corriente clara y cristalina de la vida desciende hasta nosotros desde nuestra fuente, y a cada momento decidimos si darle un giro positivo o negativo.

Gracias a la ley universal de causa y efecto, esa energía regresará a nosotros. Cuando retorna aquélla a la que infundimos una cualidad positiva, vemos y sentimos cosas positivas en nuestra vida. Puede que estemos rodeados de amor y ánimo, tengamos un sentimiento de alegría y vida abundante, o sintamos que estamos haciendo progresos.

La energía a la que hemos dado un giro negativo también regresará a nosotros. Quizás nos encontremos siendo el receptáculo del mismo tipo de acto egoísta o palabra cruel que un día transmitimos. Tal vez nos hallemos en una situación en la que debamos dar de nosotros mismos a quienes ignoramos en el pasado. Sea cual sea el caso, tendremos, una vez más, la oportunidad de elegir: ¿vamos a investir nuestros pensamientos, palabras y obras de un giro positivo o negativo?

Una de las lecciones fundamentales que aprendemos en el sendero del karma es que lo que importa no son las circunstancias en las que nos encontremos sino cómo reaccionemos a ellas. A veces nos lleva bastante tiempo darnos cuenta de lo que sucede. ¿Recuerdas la película *Atrapado en el tiempo*? Un detestable y ególatra hombre del tiempo de una cadena televisiva (representado por Bill Murray) enviado a transmitir el reportaje sobre el día de la marmota en Punxsutawney, Pensilvania, se

despierta cada mañana encontrándose al principio del mismo día, un día tras otro. Hasta que no aprende a transformar su egoísmo en compasión, desarrollar sus talentos y abrir su corazón, no puede conseguir a la chica, salir del tiovivo y comenzar un nuevo día.

La película es una ingeniosa parábola de la vida misma. Idénticos guiones se representan una y otra vez. Nos encontramos con los mismos personajes vida tras vida hasta que decidimos dominar nuestras reacciones negativas y aprovechar la oportunidad que ahora se nos presenta para amar, amar y amar de nuevo.

Mi instructor y finado esposo, Mark L. Prophet, compartió esa verdad kármica con un hombre amargado e infeliz por lo que le había tocado vivir. Sólo podía sacar adelante a su numerosa familia con el negocio de los seguros, pero odiaba su trabajo con vehemencia. Se sentía atrapado, y en consecuencia estaba siempre descontento y en discordia. Domina tu conciencia dondequiera que te encuentres, le aconsejó Mark, y automáticamente evolucionarás hacia una mejor situación cuando tu alma esté lista. Por el contrario, él echaba la culpa de sus problemas a otros, al buscar respuestas externas. Finalmente, se volvió tan infeliz que se divorció de su esposa, con lo cual perdió una oportunidad para lograr una mayor automaestría.

Eso no quiere decir que no debamos buscar mejores oportunidades de empleo, o que nunca vayamos a superar nuestras circunstancias o relaciones actuales. La lección consiste en que cuando nuestro karma nos impulse a quedarnos allí donde estemos durante una temporada, puede que la vida nos esté enviando un mensaje: aquí hay algo que debes llegar a dominar antes de seguir adelante.

Consecuencias kármicas

Dios te enviará la factura.

JAMES RUSSELL LOWELL

El karma negativo es como un bache. Nos hace frenar y poner más atención. A veces es más parecido a un control de carreteras, y nos exige que demos la vuelta y busquemos otra ruta para llegar a dónde queremos llegar, o incluso nos hace pensar dos veces cuál es nuestro destino. Allí donde tal vez hayamos cerrado los ojos o el corazón en el pasado, el karma nos pide que nos abramos a nuevas posibilidades.

El karma que regresa se manifiesta en una infinita variedad de formas, todas ellas hechas a medida según las necesidades singulares de nuestra alma. Determina la familia en la que nacemos, nuestras relaciones, nuestra profesión y nuestra salud. Moldea nuestro temperamento físico, mental, emocional y espiritual, así como los retos a los que debemos enfrentarnos.

Si, por ejemplo, nacimos con un problema de garganta, en una vida anterior puede que hayamos hecho mal uso de ella, quizás utilizando palabras perniciosas, engañosas o inexactas. Es posible que sofocáramos la libertad de expresión de otra persona y ahora tengamos que experimentar cómo se siente uno así. Si, deliberada o indirectamente hemos causado la muerte de otro individuo en una vida pasada, la ley kármica puede que ahora nos exija que seamos el vehículo para el nacimiento de esa persona o le prestemos un apoyo extraordinario.

En una ocasión, Mark Prophet nos puso un ejemplo interesante. Supongamos que una mujer se vuelve muy crítica con su nuera. Se obsesiona tanto con ella que la única cosa de la que habla es de lo terrible que es esa chica. La mujer, en efecto, está dividida. Su parte honrada sabe que lo que está diciendo acerca de su nuera en realidad no tiene fundamento alguno, pero el ego está obsesionado con la idea de alimentar esa falsedad. Mark explicó

que esa división podría manifestarse en esquizofrenia en la siguiente vida de esa mujer.

Ello, por supuesto, no significa que la esquizofrenia tenga siempre la misma causa. En absoluto. Dada la complejidad de nuestras elecciones pasadas, no hay dos situaciones kármicas exactamente idénticas.*

Las lecturas de Edgar Cayce son un estudio fascinante en lo que se refiere a la precisión del karma que retorna. Una de las lecturas vinculaba la condición anémica de un joven a una vida en el Perú donde se había hecho con el poder. «Se derramó mucha sangre», decía la lectura, «de ahí la anemia en el presente». Un hombre con problemas digestivos había sido un glotón siglos atrás siendo escolta del rey Luis XIII, y por eso ahora se veía forzado a llevar una dieta estricta. En una ocasión, Cayce le dijo a una persona sorda que había pertenecido a la nobleza durante la Revolución Francesa: «No cierres los oídos otra vez a quienes piden ayuda».

En otra lectura, a una joven hermosa pero obesa se le dijo que había sido una bella atleta en tiempos de Roma. Supo que en aquella encarnación había puesto en ridículo a los que eran menos ágiles que ella por ser corpulentos. A un productor de cine, que cojeaba a causa de haber sufrido la polio en su adolescencia, se le dijo que cuando era soldado romano se había burlado de quienes tenían miedo. La lectura decía: «La ruptura del cuerpo esta vez era una experiencia necesaria para el despertar del ser interno y el desarrollo de fuerzas espirituales». En una lectura, Cayce articuló lo primordial: «*Aquello que condenas en otro, en eso te conviertes tú*».[22]

El que nazcamos con una afección kármica no quiere decir que no podamos curarnos de ella. A veces el karma en el origen de una enfermedad es sencillamente debido a los malos tratos causados a nuestro cuerpo. No cuidando del precioso instrumento que Dios nos dio para nuestra evolución espiritual, podemos cosechar el karma de la negligencia. Si la enfermedad se ataja a

tiempo y aprendemos la lección, podemos recuperarnos. Cuando nuestros pesares tienen causas más profundas, puede que lleve más tiempo y esfuerzo equilibrar el karma. Cada caso es diferente. Quizá tengamos que sobrellevar una carga durante un tiempo para que nuestra alma pueda aprender una lección en particular. Cuando hayamos expiado ese karma subyacente, seremos liberados de la circunstancia.

Una clave espiritual importante para lograr la curación no es procurar curarse meramente para obtener la curación física, sino ir en pos de ella para lograr integridad en cuerpo, mente y alma. Las raíces de nuestros males físicos normalmente se extienden hasta otras dimensiones de nuestro ser que necesitan ser curadas a priori. Una vez, un hombre enfermo de esclerosis múltiple recibió una lectura de Cayce que le mostraba que había «satisfecho sus pasiones negativas en exceso» en una encarnación pasada. Cayce le dijo a ese hombre que estaba en guerra consigo mismo, y le aconsejó confiar en Dios. Colmado de amargura y lástima de sí mismo, el hombre montó en cólera porque Cayce no había podido curarle.

En una lectura posterior sobre el mismo individuo, afirmó que su problema era kármico. Añadía que tenía que experimentar cambios en el ámbito del corazón, en su propósito y disposición antes de que pudiera responder a tratamientos curativos. Sin andarse con rodeos, la lectura aconsejó lo siguiente: «Mientras haya odio, maldad, injusticia, esas cosas que están en contradicción con la paciencia, el largo sufrimiento, el amor fraternal, no puede darse la curación de ese cuerpo. ¿Con qué propósito se curaría el cuerpo? ¿Para poder satisfacer sus deseos y apetitos físicos? ¿Para añadir más a su propio egoísmo? Si así fuera, sería mejor que permaneciera como está».[23]

Las raíces de nuestro ingenio

El ingenio es experiencia. Algunos creen que es un don o talento, pero es el fruto de una larga experiencia de muchas vidas.

HENRY FORD

¿Qué hay del buen karma que cosechamos? ¿Qué aspecto tiene? El Damapada nos dice que de la misma manera que un hombre que ha estado lejos durante mucho tiempo es recibido con alegría, igualmente «las buenas obras de un hombre en esta vida le dan la bienvenida en otra, con la alegría de un amigo que se encuentra a otro a su regreso».

Mientras que el karma negativo es como una tormenta en el océano que zarandea nuestro barco de un lado a otro, el buen karma es como un viento favorable que, al soplar nuestras velas nos impulsa sin esfuerzo hacia delante. Mientras que nuestro karma negativo acumulado nos mantiene atados al nivel donde lo hicimos, el buen karma que hemos acopiado es como un imán que nos atrae hacia nuestra conciencia superior.

El karma negativo representa nuestras deudas con otros, y el buen karma es como tener dinero en nuestra cuenta bancaria cósmica. Es una reserva que nos sirve de base. Podemos utilizar el buen karma —nuestras destrezas y hábitos positivos— para ayudarnos a superar y trascender nuestros atributos negativos.

El buen karma puede manifestarse de varias maneras, desde tener un círculo familiar y de amigos que ofrezcan apoyo, hasta poseer ingenio y talento. Los dones y aptitudes son las semillas del buen karma al dar su fruto. El buen karma y los hábitos pueden también catapultarnos por la senda de la pasión de nuestra alma como si fuéramos un cohete.

El general George Patton, héroe de la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, desde su juventud se vio a sí mismo dirigiendo hombres en la batalla. Más tarde, llegó a creer que había encarnado en un guerrero muchas veces, entre ellas en

Troya, también con César y con los habitantes de las tierras altas de Escocia. Cuando aceptó su primer puesto de mando en Francia, en Langres, una ciudad que nunca había visitado antes, tuvo la sensación de que ya había estado allí, y esa experiencia de *déjà vu* le convenció aún más. Le comentó al oficial francés de enlace que se ofreció a enseñarle los alrededores: «No tiene que hacerlo. Conozco este lugar. Lo conozco bien».

A continuación le indicó al conductor hacia donde ir por la pequeña ciudad «casi como si alguien me susurrara al oído la dirección que debía tomar». Le llevó a lo que había sido el anfiteatro romano, el campo de instrucción, los templos de Marte y Apolo. «Incluso le mostré correctamente el lugar en el que César había montado su tienda de campaña tiempo atrás», señaló Patton. «En ningún momento tomé una dirección equivocada. Es evidente que había estado allí antes.»[24]

La cantante Risë Stevens tuvo su propia experiencia de déjà vu mientras daba un recital en Grecia. Se encontraba cantando el aria de la lamentación de Orfeo a los pies de la Acrópolis. La escena estaba enmarcada en la luz de la luna. «Perdió todo contacto con la realidad» y sintió que se hallaba en la antigua Grecia, «mental y físicamente», viviendo una vida anterior en la que había actuado en ese mismo escenario. Más adelante escribió acerca del incidente, explicando que terminó el aria como en éxtasis, y cayó postrada sobre el cuerpo de Eurídice. Fueron necesarios cinco minutos de aplausos atronadores para traerla de regreso al presente.[25]

La reencarnación es la única explicación lógica a los genios infantiles como Mozart, quien a la edad de cinco años escribía minuetos y a los nueve había compuesto sonatas, arias y sinfonías.

El menos conocido Tom Wiggins es otro ejemplo. Niño ciego y autista del siglo XIX, esclavo georgiano, capaz de adquirir en tan sólo unas horas destrezas que a otros músicos hubiera llevado años dominar. Cuando contaba tres años, Tom podía tocar al

piano las piezas que escuchaba practicar en la casa de su amo. A los ocho años, comenzó una larga carrera haciendo giras de conciertos, durante los cuales interpretaba obras clásicas y tocaba cualquier pieza musical que quienquiera que le desafiara interpretara para él primero. ¡Incluso en plena interpretación, se volvía de cara a la audiencia y continuaba tocando la pieza con las manos hacia atrás!

Por desgracia, los conciertos de Tom se anunciaban como si se trataran de una especie de insólitos espectáculos estrafalarios. Sin embargo, sus habilidades no tenían nada de estrafalarias. Igual que sucedía con otros niños prodigio, la única explicación razonable de su talento extraordinario es que provenía del logro que hubiera obtenido en vidas anteriores.



SEGUNDA PARTE

Atar cabos kármicos

Si quieres conocer el pasado, mira tu vida presente. Si quieres conocer el futuro, mira tu presente.

BUDA GAUTAMA

Los ciclos del karma

El karma —o justicia cósmica— sitúa a cada cual en condiciones en las que puede aprender o expiar algo.

HELENA ROERICH

Todos hemos tenido días en los que hemos pensado: «Éste va a ser un gran día». Pero luego, las inesperadas interrupciones o —'erupciones'— comienzan. Un día nos levantamos y nos sentimos estupendamente; y al siguiente nos sentimos abrumados sin aparente razón.

La diferencia en nuestros estados de ánimo y en el modo en que transcurra nuestro día tiene que ver más bien con la cantidad y el tipo de karma que afrontemos que con otra cosa. Cuando llega la hora de saldar cierto tipo de karma, las cosas cambian repentinamente. Vamos al trabajo y, de un día para otro, nuestro puesto se ha eliminado, o bien se nos promueve. Llegan los resultados de los análisis y resulta que nos tienen que hospitalizar, o que vamos a tener gemelos.

Cada mañana el paquete de karma que se nos ha asignado para ese día nos da los buenos días esperándonos a la puerta. Se nos adjudica una porción de buen karma basado en las cosas que hayamos hecho en el pasado, con amor, consuelo e iluminación. Cada día cierta cuota de nuestro karma negativo también llega a nosotros buscando ser resuelto.

En la mayoría de los casos, a la edad de doce años, cuando estamos a punto de entrar en la pubertad, un aumento de nuestro karma de vidas previas desciende por primera vez. (Algunas almas se ofrecen para que más karma descienda a una edad más temprana.) Así que los primeros doce años de un niño pueden ser un buen momento para que aprenda valores y conozca la ley del karma y el correcto uso de la energía. Si al llegar a los doce años

se les enseña a los jóvenes que tienen un propósito en la vida y pueden comprender la importancia de elegir, será más fácil para ellos enfrentarse a los desafíos que les sobrevengan y salir adelante sin percances durante la adolescencia y en los siguientes años.

Cuando el karma nos llega, lo hace de forma intrincada y precisa. Fíjate en cómo se propaga un incendio: se extiende a toda prisa por una población, cambiando de dirección de forma repentina. Algunas casas se salvan y otras acaban destruidas. La portada de un periódico mostraba en una ocasión una foto de un incendio en un vecindario de California. Toda la manzana (cuadra) era un montón de escombros, a excepción de una casa, que permaneció en pie sin sufrir daño alguno. Fue increíble, si bien, cuando entendemos la ley del karma, resulta creíble. Tanto en sentido figurado como literal, la dirección en la que sopla el viento no se debe a la casualidad o al capricho: es el resultado de los ciclos del karma.

Karma colectivo

Ningún hombre es una isla, completo en sí mismo; cada hombre es un fragmento del continente.

JOHN DONNE

El karma es esa fuerza irresistible que hemos puesto en movimiento y que nos pone cara a cara con ciertas personas, lugares y acontecimientos. Como un imán gigante, nos atrae hasta aquéllos de quienes necesitamos aprender, así como a aquéllos que necesitan aprender de nosotros, y a menudo se trata de las mismas personas. El karma también atrae a nosotros a individuos con quienes hemos tenido relaciones maravillosas en el pasado, para poder compartir las recompensas de nuestro amor mutuo. Ese tipo de conexión individual es lo que llamamos karma personal.

El karma también puede ser colectivo. Familias, poblaciones, estados y naciones enteras, pueden compartir lo que denominanos karma de grupo o karma colectivo. Cuando un grupo de personas actúan al mismo tiempo, como si fueran un solo individuo, o no lo hacen cuando deberían haberlo hecho, reencarnan juntos, ya sea para resolverlo, o bien para cosechar los beneficios del karma que crearon en conjunto. Conforman lo que podríamos denominar un ecosistema espiritual.

Cuando cuatro personas, pongamos por caso, se alían para cometer un robo, generan karma colectivo. Cuando un número de personas contribuyen o fracasan a la hora de detener la contaminación o la persecución, son responsables conjuntamente por los daños que causen a otros, daños que pueden tener consecuencias de largo alcance. Antiguas rencillas, tales como las intensas y potencialmente explosivas hostilidades entre israelíes y palestinos, o entre la India y Pakistán, pueden ser indicio de un

karma colectivo entre culturas.

Un karma colectivo sin resolver puede tener efectos de enormes proporciones. Igual que el karma personal puede a veces tener graves consecuencias físicas si no lo saldamos antes de que le llegue la fecha de vencimiento, el karma colectivo negativo puede implicar graves repercusiones para quienes lo crearon. Las calamidades que se producen en forma de condiciones climáticas rigurosas y extraordinarias, por ejemplo, con frecuencia son un indicio del regreso de karma colectivo.[1]

En cualquier caso, si se produce una desgracia, debemos responder con compasión para prestar ayuda a quienes sufran y nunca caer en la tentación de criticarles, juzgarles o ignorarles porque creamos que están recibiendo su recompensa kármica. Todos nosotros en el momento oportuno nos enfrentaremos con el karma que hayamos generado en ésta o en vidas pasadas, y es posible que también nosotros necesitemos apoyo para superar nuestros retos.

Debemos también tener en cuenta que no todo lo que le sucede a la gente es el resultado de su karma, asunto que desarrollaremos más ampliamente en el apartado «No todo es fruto del karma». Llevar unos las cargas de otros es algo que forma parte del sendero espiritual, y puede suponer una oportunidad magnífica para saldar una parte de nuestro propio karma negativo, hacer buen karma y, por último, ejercitar el poder del amor.

Los individuos también pueden generar un karma positivo que les vincule con almas de una misma familia. Los que han creado bella música juntos, o han trabajado mano a mano como médicos o escritores en vidas pasadas, puede que se junten de nuevo para ofrecer sus dones a la humanidad. Conocí a una familia en la que tanto los padres como sus siete hijos tocaban el violín. Es muy posible que se conocieran de vidas pasadas. La aptitud de los niños para tocar el violín puede que se les hubiera transmitido a través de los genes de sus padres, pero el logro musical y el buen

karma que estas almas habían cosechado en vidas anteriores las atrajo a esos padres.

Los pueblos de cada nación tienen algún karma que resolver juntos, pero también tienen un genio colectivo, un legado especial de talento que su cultura puede ofrecer al mundo. Se ha dicho, y es cierto, que muchos estadounidenses encarnaron en el antiguo continente de la Atlántida, el cual se hundió bajo el océano hace muchos miles de años. El materialismo, el abuso de poder y el mal uso de la tecnología contribuyeron al declive de aquella civilización avanzada.

Los estadounidenses se están enfrentando a las mismas pruebas y oportunidades una vez más. ¿Es posible unir ciencia y espiritualidad para usar nuestro poder y avances tecnológicos con el propósito de liberar en vez de controlar? ¿Es posible vivir una espiritualidad práctica que eduque el corazón y el alma así como la mente? En esta ocasión, ¿podremos permanecer atentos a valores internos en vez de centrarnos en la sofisticación mundana y el conocimiento intelectual carente de espíritu?

Segundas oportunidades

Observa la oportunidad.

ECLESIÁSTICO*

Un ejemplo pasmoso de la forma en la que los cabos sueltos del karma y la oportunidad están tejidos a lo largo de vidas se extrae de las páginas de la historia de Inglaterra. Éste es un relato que habla del principio frente a la ambición. También es una lección sobre cómo el karma nos ofrece una segunda oportunidad.

En 1155, cuando Tomás Becket tenía sólo treinta y seis años, Enrique II le nombró canciller de Inglaterra. Becket era un diplomático enérgico y hábil, hombre de estado y soldado. Se convirtió en amigo cercano y confidente del rey, y el segundo hombre más poderoso del reino.

En 1161, Enrique quiso que Becket se hiciera arzobispo de Canterbury. Su motivo era claro. Poniendo a su amigo en los cargos más elevados de la Iglesia y el Estado, Enrique evitaría la tradicional tensión entre el arzobispo y el rey. Becket dudó, pues preveía el inevitable conflicto que surgiría entre los intereses del rey y los de la Iglesia. Finalmente, consintió tras la insistencia del rey, aceptando el puesto como «la oculta voluntad de Dios».

Después de su consagración como arzobispo, Becket adoptó un estilo de vida austero y devoto, en contraposición a sus anteriores épocas como fastuoso hombre del mundo. Para desagrado del rey, Becket dimitió de su cargo de canciller y defendió con afán la causa de la Iglesia. La relación entre los dos hombres se deterioró rápidamente. Amenazado con ir a la cárcel si no ofrecía su dimisión forzosa, Becket huyó a Francia. Su exilio duró más de seis años.

Durante ese tiempo, Enrique desafió tanto a Becket como al Papa, y ordenó al arzobispo de York la coronación de su hijo como corregente, derecho que estaba reservado al arzobispo de Canterbury. Becket, a continuación, excomulgó a los obispos que habían respaldado a Enrique, y amenazó a Inglaterra con un interdicto que cerraría todas las iglesias.

Enrique finalmente se retractó e invitó a Becket a regresar a Inglaterra, donde multitudes entusiastas le dieron la bienvenida. Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que los dos entraran una vez más en conflicto. En un arranque de ira Enrique exclamó: «¡Cuántos cobardes desleales tengo en mi corte, que ninguno es capaz de liberarme de este sacerdote de humilde cuna!». Cuatro barones que escucharon por casualidad los comentarios del rey asesinaron brutalmente a Tomás Becket en la catedral de Canterbury cuatro días después de Navidad. Sus últimas palabras fueron: «En el nombre de Jesús y en defensa de la Iglesia, abrazo la muerte».

El asesinato de Becket conmocionó a la cristiandad. Su tumba se convirtió pronto en santuario y lugar donde se produjeron cientos de milagros. Tan sólo tres años después de su muerte fue canonizado. En 1174, presionado por la opinión pública, Enrique hizo penitencia ante la tumba de Becket.

En el siglo XVI, a las almas de Tomás y Enrique se les asignaron una vez más los papeles de canciller y rey de Inglaterra. De nuevo se les dio la elección de servir a la voluntad de Dios o a la voluntad del hombre, para bien defender un principio o un poder material. Tomás Becket reencarnó en Tomás Moro y Enrique II, en el infame Enrique VIII. Observa lo precisa que es la oportunidad basada en el karma del pasado.

Partimos del año 1510, cuando Enrique VIII ascendió a Tomás Moro para que ocupara una serie de cargos públicos. Moro era abogado, un consumado erudito clásico y un hombre profundamente religioso. Ayudó a Enrique a escribir una declaración en contra de las doctrinas de Martín Lutero, por lo

cual el Papa le recompensó con el título de «Defensor de la fe».

Una vez más Enrique y Tomás confraternizaron y el rey nombró a Moro canciller de Inglaterra. Durante el tiempo en que ocupó ese cargo, Moro se ganó la reputación de ser un juez rápido y honrado. Cuando el rey comenzó a hacerse con la autoridad sobre la Iglesia y se divorció de la reina Catalina oponiéndose a la ley eclesiástica, Moro dimitió. Se negó a prestar un juramento en el que se reconocía al vástago de Enrique y de su nueva esposa como sucesor al trono, porque contenía una cláusula que desafiaba la autoridad papal. Por esta razón fue encarcelado en la Torre de Londres.

En 1535, Moro fue juzgado y condenado por alta traición, y posteriormente decapitado por oponerse al Acta de Supremacía, que declaraba a Enrique el jefe supremo de la Iglesia de Inglaterra. Sus últimas palabras se hacían eco del sentimiento expresado por Becket. Dijo que moría por la fe en la santa Iglesia Católica como «el buen siervo del rey, pero primero de Dios».

Como Becket, Moro fue canonizado por la Iglesia. Irónicamente, en 1538 Enrique VIII hizo que se destruyera el santuario dedicado a santo Tomás Becket. También ordenó que se eliminase el nombre de Becket de los libros de oraciones y prohibió todas sus imágenes en Inglaterra. Después de tantos siglos, todavía no había perdonado a Becket, de la misma forma que no había perdonado a Tomás Moro.

Vida entre vidas

Contemplé el bello ser de luz que resplandecía ante mí [...]. En vez de juzgarme severamente, el ser de luz fue un consejero amistoso, que me hizo sentir el dolor y el placer que yo había causado a otros.

DANNION BRINKLEY

Experiencias cercanas a la muerte, regresiones a vidas pasadas y relatos de quienes «ven» planos espirituales con el ojo interno, nos han proporcionado una idea de lo que ocurre entre una y otra vida. Los relatos dicen que entre encarnaciones nos encontramos en un estado de conciencia más elevado, estado que parece ser más real que la vida en la Tierra.

Describen bellos lagos y ciudades resplandecientes, así como encuentros con «seres de luz». Dannion Brinkley, quien ha vivido tres experiencias cercanas a la muerte, fue llevado a una «ciudad llena de catedrales» construida «de una sustancia cristalina que brillaba». Más tarde, se enteró de que esos edificios eran salas de aprendizaje, lugares «donde no existía el dolor y el conocimiento fluía copiosamente».[2]

En el libro *Life Between Life* (Vida entre vida) el Dr. Joel Whitton y Joe Fisher describen las experiencias de quienes recordaron bajo hipnosis lo que hicieron entre una vida y otra. Algunos contaban que estudiaron «en vastas aulas de aprendizaje equipadas con bibliotecas y salas de seminarios». Doctores y abogados hablaban de que «estudiaban sus respectivas disciplinas durante el período entre encarnaciones, mientras que otros recordaban aplicarse al estudio de temas tales como 'las leyes del universo' y otros asuntos metafísicos. Algunas personas incluso decían haber estudiado temas imposibles de describir por no tener un equivalente terrestre».[3]

Los relatos también revelan que entre una vida y otra nos encontramos con un grupo o junta compuesta por entre tres y siete seres espiritualmente avanzados. Los que se acuerdan de su encuentro con esa junta explican que esos seres sabios les preparaban para las tareas a afrontar en la siguiente vida. Los pacientes del Dr. Whitton señalaron que tales seres son «espiritualmente muy avanzados y puede que incluso hayan completado su ciclo de encarnaciones terrestres». Añadían que intuitivamente lo conocen todo acerca de quienes acuden a ellos y «su papel es ayudarles a evaluar la vida que acaban de tener, y finalmente, hacer recomendaciones en relación a la siguiente encarnación».[4]

En algunas tradiciones espirituales, a esa junta se la denomina Junta Kármica, que es un grupo de seres avanzados que adjudican el karma, la misericordia y el juicio a cada alma. Después de cada encarnación, nuestra alma se reúne con la Junta Kármica para revisar nuestro progreso en esa vida. Antes de encarnar de nuevo, nos presentamos ante ella para recibir nuestra misión y asignación de karma. Se nos muestra la familia en la que naceremos y por qué motivo, dónde tuvimos dificultades en el pasado, con quién tenemos que ajustar cuentas y cómo podemos aprovechar las nuevas oportunidades para realizar un progreso espiritual. Esencialmente, revisamos el plan de nuestra siguiente vida.

En *Life Between Life*, Whitton y Fisher sostienen que el plan para esta vida, que denominan nuestro «guión kármico», contiene lo que nuestra alma necesita, no necesariamente lo que desea. «El guión kármico a menudo exige una relación nueva con personas que han figurado, para nuestro agrado o desagrado, en encarnaciones previas», escriben. «Expresado con las palabras de una persona que se sentía obligada a compensar a otros: 'Hay gente a la que no traté muy bien en mi última vida, y tengo que regresar al plano terrenal una vez más y saldar esa deuda. En esta ocasión, si ellos me hieren, les voy a perdonar porque lo

único que realmente quiero hacer es regresar a casa. Ése es mi hogar'».[5]

Otro de los pacientes del Dr. Whitton refunfuñaba exclamando: «¡Oh no, *ella* otra vez!» al comunicarle sus consejeros espirituales que «serviría mejor a su evolución personal renaciendo de una mujer a la que había asesinado en una vida anterior».[6]

Después de escuchar una de mis presentaciones sobre la experiencia del alma antes de nacer, una mujer me escribió para hablarme del recuerdo que tuvo muchos años atrás de lo que le sucedió antes de nacer. Recordaba que su Yo Superior la acompañaba hasta una habitación que parecía ser una sala alargada. Hombres y mujeres con largas túnicas estaban sentados en torno a una mesa en el lado derecho de la sala. «Recuerdo haber estado de pie frente a un hombre que estaba en mitad de la mesa. Tenía una melena blanca hasta los hombros y una barba blanca que le llegaba hasta mitad del pecho», escribió.

«Su presencia emanaba una dulzura y una amabilidad que me ayudaron a relajarme mientras que, de un pergamino que sostenía en las manos, me leía las tareas que debería realizar en esta vida. Me sentía como una niña pequeña entusiasmada, estaba impaciente por comenzar [...]. Dejé la habitación con mi guía, y al entrar en un bello jardín comencé a sentir que mi misión no iba a ser tan fácil. Las incertidumbres comenzaron a invadirme la mente. Nos sentamos en un banco de piedra, rodeado de hermosas rosas y flores de colores. Me senté en estado profundo de contemplación, sabiendo que tan sólo quedaban unos momentos para que naciera de mi madre actual.

»Sabía que venía a ayudarla y apoyarla, pero también tendría algo muy importante de lo que ocuparme cuando fuera lo suficientemente mayor. Me volví a mi guía con una expresión de preocupación y le pregunté: '¿Perderé lo que he ganado?'. Él sujetó suavemente mis manos entre las suyas y me dijo: 'Depende de ti'.»

Lazos familiares

El hombre es un nudo, una red, una malla donde se atan las relaciones. Sólo esas relaciones importan.

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

En nuestras relaciones, incluyendo las que tenemos con nuestra familia, amigos, compañeros, parejas, jefes y colegas del trabajo, tenemos la mayor oportunidad de resolver karma. El primer karma con el que nos encontramos en la vida, y por lo tanto, a menudo el más importante, es el que tenemos con nuestros padres y hermanos. Puede que tengamos muchas cosas que resolver con los miembros de nuestra familia (o viceversa), o tal vez tengamos estrechos lazos de amor. Es posible que haya un poco de todo. En cualquier caso, nos reunimos como una familia porque hay algo que debemos darnos mutuamente. También puede que tengamos una misión que realizar en conjunto, algo que debamos hacer juntos para ayudar, inspirar o elevar a otros.

Algunas veces las mismas almas reencarnan juntas en la misma familia pero asumen distintos papeles. Una madre me escribió en una ocasión para contarme esta historia: «A una edad muy temprana (alrededor de los tres años) mi hija, Melanie*, estaba fascinada con mi padre, que falleció cuando yo era una niña. A Melanie le entristecía no haber podido conocer a mi padre. Hablaba de él, me hacía muchas preguntas y quería escuchar historias acerca de él. Esto se sucedió durante varios años. Por la noche me tenía que sentar con ella media hora para consolarla. A veces estaba triste y me decía: 'Ya sabes por qué estoy triste'.

»La noche antes de que mi segundo hijo naciera, Melanie tuvo un sueño. Me dijo que había visto al abuelo y que habían celebrado una gran fiesta porque él finalmente regresaba. Al día siguiente nació mi hijo. Desde entonces, Melanie no ha sentido la

misma tristeza y no habla del abuelo como lo hacía antes».

Una lección que resuena alto y claro en los estudios acerca de la reencarnación es que al margen de la familia en la que nazcas, tú eres el único responsable por quién y qué eres actualmente. Pensamos que heredamos nuestro genio y nuestras limitaciones de los genes de nuestros padres, pero en realidad atraemos padres cuyos genes pondrán de manifiesto la fórmula de nuestro karma en esta vida. Cayce le dijo en una ocasión a alguien que le preguntaba a qué lado de la familia se parecía más, o de quién había heredado más: «¡La mayor parte la has heredado de ti mismo, no de tu familia! La familia es solamente un río por el que el alma fluye».

El Dr. Christopher Bache señala que esa popular filosofía occidental nos ha hecho creer que nuestra personalidad y caracteres únicos se derivan de cómo se nos trató en casa. Dice: «Sin embargo, desde el punto de vista de alguien que crea en la reencarnación, todo este asunto se revierte. Pone el carro delante del caballo. La regla general de la reencarnación es: 'No tengo los problemas que tengo en la vida a causa de mis padres, sino más bien tengo estos padres en concreto porque he escogido trabajar estos asuntos en particular' [...].

»De una u otra forma, se repetirán en diferentes áreas de nuestra vida, en relaciones de la infancia, durante el noviazgo, el matrimonio, en nuestra profesión, en nuestra salud, con nuestros hijos y con nosotros mismos. Seguiremos afrontándolos hasta que los resolvamos, hasta que descifremos su código, hasta que nos liberemos de la programación interna que nos ata a ellos».[7]

Algunas veces no hay deudas kármicas entre parientes, sino que las interacciones familiares tienen como objetivo ayudarnos a superar limitaciones, o proporcionarnos un apoyo mutuo. Cayce les dijo a los padres de un niño con retraso mental que en una vida pasada su hijo les había vuelto la espalda a quienes estaban «trastornados en cuerpo y mente», prefiriendo satisfacerse a sí mismo. La lectura de Cayce explicaba que el ejemplo amoroso de

servicio de los padres al cuidar de su hijo le estaba enseñando a esa alma lo importante que es proteger a quienes dependen de nosotros.[8]

A menudo tanto padres como hijos deben beneficiarse de una situación que puede parecer trágica desde nuestra perspectiva limitada. A los padres de un niño con síndrome de Down, que preguntaban a Cayce si era a causa de su conducta en vidas pasadas que su hijo hubiera nacido con esa circunstancia, Cayce les dijo que no se culparan ni a sí mismos ni culparan a Dios. La lectura reveló que los padres habían estado juntos en la Atlántida, donde habían cuidado de seres lisiados e indefensos. El alma de su hijo con síndrome de Down era una de aquéllas a quienes habían ayudado. Regresó a ellos una vez más, buscando su ayuda y compasión.

Cayce les dijo que tenían la oportunidad de ayudar a su hijo a saldar su karma para que no tuviera que volver a encarnar en un cuerpo deforme. También le comentó a la madre que en la medida que ofrecía su amor y paciente cuidado sin cortapisas, estaba preparando el camino para el siguiente hijo que iba a tener. Cayce animó a la mujer, quien tenía el deseo reprimido de ser novelista, a valerse de las lecciones surgidas de su sufrimiento para sus proyectos literarios.

La lectura también reveló que el padre necesitaba cuidar de ese niño como parte de su crecimiento espiritual. Durante la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos*, el padre estuvo a cargo del suministro de alimento al ejército. Un día su grupo sufrió una emboscada y algunos de los miembros que lo componían murieron o quedaron mutilados. Sumido en el horror de la carnicería, culpó con ira a sus propios oficiales, aunque había sido un accidente.

El registro de ese desgraciado suceso, así como su falta de perdón, se arrastraron hasta esta vida. En cuanto veía a una persona lisiada, inmediatamente se desataba un sentimiento de injusticia en su interior. Cayce explicó que para resolver ese

problema emocional proveniente de su vida pasada, necesitaba ser comprensivo y tolerante con los demás[9]. Por eso, tanto padre como hijo necesitaban estar juntos para lograr curarse.

¿Cómo puede tan siquiera llegar a decirse que no existe ningún beneficio o crecimiento para un alma en un cuerpo con síndrome de Down o con cualquier otro 'defecto'? Toda alma, ya sea que tenga un cuerpo sano o no, obtiene una experiencia valiosa. Además, quienes llevan una carga física puede que en realidad estén ofreciendo una oportunidad muy necesitada para el crecimiento espiritual de quienes les cuidan. Nuestra perspectiva no es siempre la perspectiva del alma.

Karma y adopción

Nada de lo que existe pasa inadvertido allá en lo alto, en todos y cada uno de sus detalles. Todo sucede por una razón especial.

BAAL SHEM TOV

De una u otra manera el destino y el karma nos reúnen con ciertas almas. La adopción es un buen ejemplo. Bajo hipnosis, algunos de los pacientes de la Dra. Helen Wambach que fueron adoptados dijeron que ello formaba parte esencial del plan para su vida.

Wambach escribió: «Antes de nacer, algunos de ellos sabían de la relación que tendrían con sus padres adoptivos, y sintieron que no podrían llegar hasta ellos como hijos biológicos sino que escogieron el método de la adopción como una forma de dar con esos padres». Sus investigaciones la llevaron a concluir que «la casualidad no jugó aparentemente ningún papel en la adopción».[10]

Esto nos abre los ojos en relación a la actitud de algunas personas que afirman en la actualidad que «si estás embarazada y no quieres el niño, mejor que lo abortes». Desde una perspectiva espiritual, puede que sea el karma o destino de alguien dar a luz a cierto niño y después ofrecerlo en adopción, para que el bebé pueda encontrar a los padres con quienes estaba destinado a vivir, padres que no puedan tener hijos.

En una ocasión conocí a una pareja, ambos profesionales en el campo de la salud, que me transmitieron lo mal que se sentían al ver a niños nacer en familias «desfavorecidas». Por otro lado, también les preocupaban los traumas físicos y emocionales que a veces asedian a las mujeres que pasan por un aborto. En su opinión, el aborto era una alternativa mejor que nacer en una familia pobre o negligente.

Les escuché en silencio y cuando terminaron de hablar sencillamente les dije: «Todo eso puede que sea verdad. Pero no están examinando la cuestión desde el punto de vista del niño». Se quedaron en silencio y estupefactos. ¿El punto de vista del niño? No habían pensado en ello antes.

Desde la óptica del alma del niño no nacido, la consecuencia más dolorosa y trágica del aborto es que se aborta el plan divino del alma, la misión especial que él o ella ha estado esperando para llevar a cabo, algunas veces hasta miles de años. El aborto también merma el plan divino de grupos enteros de almas que están vinculadas por su karma y no pueden completar su misión porque parte de su «equipo» no llegó a encarnar. Muy a menudo el niño tiene karma con sus padres y viceversa. Abortar a un niño puede impedirles a todos saldar su karma mutuo y llevar a término el plan para su vida proyectado para esa encarnación.

Yendo un poco más lejos, ¿qué hay acerca de los niños que debían nacer a su vez de quienes fueron abortados? También han perdido la oportunidad de ocupar su lugar en el panorama mundial como adultos. Toda la población mundial está perdiendo individuos que estaban destinados a desempeñar sus papeles en

el escenario de la vida en este momento de la historia.

Todos nosotros tenemos una cita con nuestro destino y con nuestro karma. Si la perdemos, perdemos la oportunidad de pagar viejas deudas que tenemos con ciertos individuos, y puede que no se nos ofrezca esa oportunidad de nuevo durante mucho, mucho tiempo.

Una vez que aquellos dos terapeutas comenzaron a pensar en el asunto desde el punto de vista del niño, cambiaron su perspectiva. De hecho, decidieron tener dos hijos más, aunque ambos tenían más de cuarenta años, y el esposo escribió un libro acerca de las consecuencias espirituales y psicológicas del aborto.

Almas compañeras y llamas gemelas

El amor no consiste en mirarse el uno al otro, sino en mirar juntos en la misma dirección.

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

El conocimiento del karma y la reencarnación puede enseñarnos muchas cosas acerca de nuestras relaciones, algunas hermosas y otras desagradables, pero todas ellas muy necesarias para el progreso espiritual de nuestra alma. Durante los años de vida adulta, las relaciones que normalmente influyen más en nuestro crecimiento espiritual, para bien o para mal, son los matrimonios.

Los matrimonios con frecuencia se tejen partiendo de los intrincados hilos de la historia vivida en el pasado junto con nuestro compañero. Examinándolo desde la óptica de vidas pasadas, existen tres tipos básicos de matrimonios. El primero es

la unión de almas compañeras. Esas almas similares son compañeros de viaje, de trabajo y amigos en el sendero de la vida.

Las almas compañeras están aprendiendo las mismas lecciones, se enfrentan con un karma similar, y a menudo trabajan juntas en una misión en común. Si las almas compañeras han completado juntas labores constructivas en vidas pasadas, es posible que reciban incluso una mayor responsabilidad y misión conjuntas en esta vida. De alguna manera, las almas compañeras son como amiguitos en la escuela de la vida. Es posible que haya una serie de asociaciones de este tipo en la historia de las encarnaciones de tu alma.

El segundo tipo de relación es la unión de llamas gemelas. Tu llama gemela es tu otra mitad, tu media naranja. Creados juntos al principio, tú y tu llama gemela sois las dos únicas almas que compartís el patrón único de vuestra identidad. Puede que te reúnas felizmente con tu llama gemela en esta vida o puede que no. Tu llama gemela tal vez ni siquiera se encuentre encarnada hoy por hoy. Cualquiera que sea la situación, a niveles internos vuestras almas son una en la integridad de vuestra realidad divina.

Encarnamos con nuestra llama gemela —uno de ambos siendo la polaridad masculina y el otro, la femenina del Todo Divino— para realizar una misión juntos y crecer espiritualmente. Podíamos haber continuado compartiendo la belleza de nuestra relación como pareja cósmica a lo largo de nuestras muchas encarnaciones en la Tierra, si hubiéramos permanecido en armonía con nuestra naturaleza original, el uno con el otro y con Dios. Cuando caímos de ese estado de perfección, creamos karma negativo mutuamente y con otros. Nuestros enredos con los demás exigían que reencarnáramos con ellos para resolver el karma que habíamos hecho. A medida que una situación kármica llevaba a otra, nos encontramos más y más alejados de nuestro primer amor.

Platón habló del deseo innato de las llamas gemelas de encontrarse. El hombre, escribió en su *Simposium*, «está siempre buscando a su otra mitad». Dijo: «Antiguo es el deseo mutuo que está implantado en nuestro interior, reunirnos con nuestra naturaleza original, creando un solo ser de los dos, y curar el estado del hombre». Cuando las almas gemelas se encuentran —Platón afirma— «la pareja se pierde en un asombro de amor, amistad e intimidad».

A veces, como no hemos aprovechado al máximo la oportunidad que la vida nos ha ofrecido, somos como barcos navegando en la noche, sin saber cuán cerca, ni al mismo tiempo cuán lejos estamos de nuestra llama gemela. Recuerdo una encarnación de este tipo en la que nací en una familia pobre de París. Me pasé la vida criando a muchos hijos, haciendo coladas y chismorreando con las vecinas. Si tuviera que hacer una valoración de mi alma, fue ésa una vida poco fructífera y totalmente carente de acontecimientos memorables.

Todos hemos tenido grandes encarnaciones y todos hemos tenido encarnaciones en las que hicimos más karma del que saldamos. Es la naturaleza de la vida humana. El karma nos lleva a dónde tenemos que ir, no necesariamente a dónde queremos ir, pero depende de nosotros el que hagamos el mejor uso de ese viaje para el crecimiento de nuestra alma.

Cuando me encontraba en mi lecho de muerte al final de esa vida en París, mi familia llamó al sacerdote más cercano que encontraron para que me administrara la extremaunción. Sucedió que un sacerdote que viajaba por Francia estaba en el vecindario. Entró, hizo sus oraciones y me dio la bendición. Era sólo un humilde sacerdote que estaba de paso, pero ciertamente no de casualidad.

Cuando se inclinó sobre mí, me miró a los ojos y reconocí los suyos. Eran los ojos de mi llama gemela, a quien reconocí en mi vida actual en la persona de Mark Prophet. Con tan sólo mirarle a los ojos pude contemplar la visión de nuestro destino. Gracias a

esa alma devota, ese sacerdote entregado, comprendí que había desperdiciado mi vida. Así que al exhalar mi último aliento exclamé: «*Une autre opportunité*», otra oportunidad. Ése fue uno de los breves encuentros que puedes tener con tu llama gemela, que os vincule una vez más y os prepare para encontraros en el futuro.

Algunas veces nuestro karma y nuestro amor nos llevan por todo el mundo y de regreso otra vez. Desde que Adrián era un niño, estaba obsesionado con Rusia. Cuando tenía cinco años, urdió un plan para ganar dinero con la idea de irse a Rusia y liberar a la gente del comunismo. Le encantaba aprender cosas acerca de ese país y a menudo incluía al pueblo de Rusia en sus oraciones antes de acostarse. A la edad de trece años, quería mudarse a ese país.

Después de graduarse de la escuela secundaria, Adrián se matriculó en un curso de verano en la universidad para estudiar en Rusia durante seis semanas. Sólo había estudiado ruso durante un semestre. Después de llegar allí, intencionadamente evitó pasar tiempo con sus compañeros estadounidenses para así comunicarse exclusivamente con personas de habla rusa. En tan sólo dos meses hablaba la lengua. Tres meses más tarde hablaba con tanta soltura que los rusos que conocía pensaban que era de los estados del Báltico, porque apenas tenía un ligero acento.

Durante algún tiempo su nueva novia, Alexia, ni siquiera sabía que era estadounidense. Asistía a la universidad con él y pensó que se trataba de un pobre estudiante ruso. Después de un año, se mudaron a los Estados Unidos y han estado juntos desde entonces. ¿Qué llevó a Adrián al otro extremo del mundo? Quizás vidas pasadas o algún karma pendiente que aún tenía que resolver allí. Tal vez fuera su llama gemela tirando de su alma. Como dice la madre de Alexia: «Adrián vino aquí para encontrar a Alexia».

A veces la película no se desarrolla de forma tan clara. Incluso si encontramos a nuestra llama gemela, es posible que nos

topemos con obstáculos que se opongan a nuestra unión, hasta que resolvamos nuestras prioridades. Puede que nos tengamos que ocupar de asuntos pendientes, saldando primero el karma que tengamos con otros, antes de poder reunirnos una vez más con nuestra llama gemela.

El Zohar, la principal obra sobre cábala, manifiesta que Dios nos reunirá con nuestra llama gemela cuando vivamos una vida de pureza y buenas obras, es decir, cuando saldemos el karma que nos separa. «Feliz es el hombre que es recto en sus obras y camina por el sendero de la verdad», nos dice el Zohar, «para que su alma pueda encontrar a su compañero original, porque entonces, se hará verdaderamente perfecto».

Lo que también aprendemos a lo largo del camino de la vida es que encontrar a nuestra llama gemela no nos transporta mágicamente a una relación perfecta, ¡porque tenemos abundante karma sin resolver con nuestra llama gemela también! Una relación entre llamas gemelas puede ser tan dificultosa, si no más, que cualquier otro matrimonio o asociación, porque probablemente en el pasado se hayan traicionado o herido mutuamente.

A medida que trabajes en tu sendero espiritual, expandiendo la capacidad de tu corazón de dar y recibir más amor, atraerás a tu llama gemela en el momento y lugar adecuados, ya sea en esta vida o en el más allá. No obstante, ése no es el objetivo primordial de nuestra alma. El karma y la reencarnación nos enseñan que nuestro objetivo no es tanto encontrar a nuestro primer amor como simplemente amar.

No importa qué tipo de relación íntima tengamos, todo amor es realmente amor por nuestra llama gemela y amor por Dios. Todo amor nos acerca más a reunirnos con nuestra llama gemela y con Dios. El amor y sólo el amor nos reunirá de nuevo. El amor y sólo el amor será lo que salde el karma que nos impide lograr esa integridad interior, así como la plenitud divina con nuestra llama gemela. En vez de dirigir nuestra mirada aquí y allá en

busca de ese «ser especial», podemos comenzar a caminar por el sendero hacia nuestro mayor amor empezando justo allí donde nos encontremos.

Compañeros kármicos

El matrimonio es la oportunidad que dos seres imperfectos tienen de ayudarse mutuamente a liquidar sus respectivas deudas kármicas, forjar nuevas cualidades del alma y avanzar en comprensión y fortaleza espirituales.

DRA. GINA CERMINARA

Además de la unión de llamas gemelas y almas compañeras, también se dan lazos íntimos de un tercer tipo: los matrimonios kármicos. Algunas veces vemos dos personas que parecen tener poco en común. Lo que tienen en común es el karma.

En un matrimonio kármico, los miembros de la pareja se atraen para estar juntos y saldar karma mutuo. También puede que tengan karma en común con otras almas. Antes de encarnar, es posible que una pareja haya acordado traer al mundo ciertos niños que forman parte de su karma colectivo.

Tu alma sabe la razón por la que tienes una relación kármica. Puede que tus instructores espirituales o tu ángel de la guarda te hayan dicho algo así: tú y esta persona os maltratasteis en otra vida. O por vuestra negligencia, por negaros a actuar, en una ocasión causasteis la ruina de tal población. O al abandonar vuestra responsabilidad, muchas personas murieron de hambre. Ahora debéis servir juntos para hacer las cosas bien.

Estas situaciones no son improbables. Las ramificaciones de lo que hacemos, ya sea por nuestro egoísmo o por negarnos a servir

a la vida, son grandes. A niveles internos, el alma que se encuentra en el sendero de regreso a Dios desea hacer lo que sea necesario para corregir los errores del pasado. Sabe que es la única forma de regresar a la dicha espiritual de la que proviene.

Algunas veces los matrimonios kármicos son relaciones que se caracterizan por una alternancia entre el amor y el odio. Cuando están juntos no dejan de pelearse y, sin embargo, no pueden vivir el uno sin el otro. Parecen amar y odiar intensamente.

Ésa es una de las paradojas de la vida que sólo tiene sentido en el contexto del karma y la reencarnación. A menudo, las atracciones más magnéticas están basadas en el vínculo de una vida pasada marcado por un odio, dolor o incluso violencia intensos. Con frecuencia, la única forma en la que es posible superar el karma proveniente de un grave delito o traición es expresando un amor intenso en una relación conyugal. La ley universal del karma exige que si hemos odiado a otro debemos ofrecerle amor para saldar ese karma y sofocar las furiosas llamas del fuego del odio.

Las relaciones kármicas pueden ser difíciles por abrirse viejas heridas y reanudarse encuentros kármicos una vez más. No obstante, son importantes precisamente porque nos dan la oportunidad de aplicar el ungüento del amor para curar esas heridas. También nos ayudan a dominar patrones negativos que nos impiden abrir el corazón a fin de dar y recibir más amor.

Mientras que cualquier matrimonio puede tener sus retos, a la vez puede tener sus recompensas, porque también traemos a nuestra relación el fruto de nuestro buen karma recíproco. Podemos compartir nuestros dones de amor y apoyo mutuo al mismo tiempo que resolvemos los escollos de nuestro karma.

En la actualidad, estamos atando los cabos sueltos de nuestro karma con una serie de personas, y por eso tal vez en esta vida experimentemos varios tipos de relaciones, tanto de almas compañeras como de llamas gemelas o compañeros kármicos.

Sea cual sea la relación de que se trate, el factor decisivo de su éxito no es el karma o la falta de éste. Lo que hacemos para amar con el propósito de abrirnos paso en el camino de superación de nuestros retos y nuestro karma es lo que saca adelante una relación o hace que se produzca una ruptura.

Prisionero del amor

¿Qué determina cuánto karma saldas en esta vida? [...]. Es la cantidad de amor que inyectes en cualquier cosa que hagas.

SAINT GERMAIN

A veces la fuerza de atracción entre dos personas es irresistible. Al principio, no existe otra persona en el mundo con la que quisiéramos estar. El amor está presente, el entusiasmo de una nueva relación está presente, y tarde o temprano puede que incluso decidamos casarnos. Todos identificamos cuándo en un momento dado se terminan los tiempos felices. Eso significa que nuestro karma nos ha caído encima. Entonces debe comenzar el trabajo del corazón.

Pero, ¿cómo es posible que nos atrajéramos tanto el uno al otro en un primer momento? Aunque tengamos bastante karma que transmutar con nuestro esposo o esposa, el impacto inicial fue estimulante porque a nivel subconsciente nos sentíamos eufóricos por haber encontrado a la persona con la que podíamos saldar ese karma.

Cuando se acaban esos primeros tiempos de enamoramiento, lo que nos mantiene avanzando y dando es el conocimiento por parte de nuestra alma de que debemos zanjar nuestras obligaciones kármicas antes de continuar avanzando hacia la siguiente espiral de la vida y los proyectos más íntimos de nuestro corazón. Sentimos que cuanto mayor sea la rapidez con la que nos sometamos a la ley de nuestro karma —que es la ley del amor — más rápidamente seremos liberados de ese karma, tanto nosotros como nuestra pareja.

A veces, cuando el karma se resuelve la relación se disuelve. No hay ya nada que la mantenga unida y los miembros de la pareja siguen adelante porque se les llama a realizar nuevas

tareas.

He descubierto que Dios a menudo nos da el don del amor intenso cuando afrontamos un karma intenso para lograr la curación de viejas heridas. La capacidad de amar y el ofrecimiento de amor es algo que parece suceder sin que conscientemente lo queramos. Nos sentimos como los prisioneros de ese amor. Nuestra mente racional puede que nos diga que no deberíamos amar a esa persona, pero el corazón continúa amando.

He estudiado este fenómeno en mí misma, porque realmente no tenemos otro lugar al que ir más que al laboratorio de nuestro propio ser para aprender las lecciones de la vida. Sin yo quererlo, mi corazón se enardecía de amor por ciertas personas. Yo no creé ese amor. No prendí el fuego. Dios me lo puso en el corazón.

Si miro hacia atrás y pienso en los años previos a la universidad, puedo reconocer cuándo depositó Dios ese tipo de amor por alguien en mi corazón. Simplemente ver a esa persona hacía que mi corazón se llenara de amor. De nuevo, yo nunca generaba ese amor. El amor estaba ahí y yo lo observaba, de modo que era su prisionera. En casos como ése, nuestro karma que anda buscando resolución nos junta; y nuestro Yo Superior emite un inmenso amor y perdón para ayudarnos a resolver ese karma.

Es como si estuviéramos empapando a la otra persona de amor. Cuando suficiente amor ha manado para saldar el karma, de repente el grifo se cierra y ya no tenemos más ese sentimiento de amor intenso e irresistible. Es casi increíble si lo comparamos con la forma en la que nos sentíamos anteriormente. Lo he visto en mi vida. Ofrecí mi amor, el karma se saldó y continué por mi camino.

Tuve una experiencia de ese tipo después de conocer a mi primer marido. Trabajaba en una de las iglesias de la Ciencia

Cristiana y vi a un joven, unos cinco años mayor que yo. Era uno de los monitores del grupo juvenil y estudiante de derecho. La primera vez que nos vimos, a unos metros de distancia, nos reconocimos mutuamente. Nada más conocerle, una voz interna me dijo: «Debes servirle». «¿Cómo?» pregunté. «Puedes ayudarle con su trabajo. Puedes ayudarle con el grupo de jóvenes».

Así que eso fue lo que hice. Cuando se enfermó, una vez más escuché esa voz. «Tienes que cuidar de él», dijo. Seguía recibiendo esas instrucciones internas y continué obedeciéndolas. Más tarde, un día me pidió que me casara con él. Celebramos una boda sencilla en Nueva Jersey. Mientras caminaba hacia el altar, oí la voz interior de nuevo decirme: «Será sólo durante poco tiempo». Me quedé atónita, pues yo creía que el matrimonio era para siempre.

Ambos habíamos estudiado en la universidad en Boston, pero para apoyarle a él durante su carrera dejé de lado mi formación universitaria durante un tiempo. Trabajaba, me ocupaba de la casa y cocinaba para él. Unos diez meses más tarde, encontré el sendero espiritual que había estado buscando toda mi vida y se lo conté. Me dijo que tendría que elegir entre él y ese sendero. Tuve que dejarle porque sabía en el fondo de mi corazón que había encontrado mi razón de ser.

Más tarde llegué a comprender que si no hubiera hecho los sacrificios que hice por él, no habría podido seguir adelante con mi carrera ni conocer a Mark Prophet, mi llama gemela. A raíz de ello, aprendí a no tener miedo de obedecer la voz interna, servir a otros o sacrificarme por los demás. Uno nunca sabe si el regalo que hace está pagando el último céntimo de algún karma, y eso le liberará para continuar avanzando hacia un llamado superior.

Puede que nunca sepamos exactamente qué episodio de una vida pasada creó nuestra deuda kármica, pero normalmente es posible tener una idea de lo que debemos hacer en el momento presente para saldarla. Pregúntate: ¿qué cualidad o virtud se me pide que adquiera? Tal vez maltrataras a tu cónyuge (o hijo o

compañero de trabajo) de alguna manera en el pasado, y ahora debas ofrecerles ternura y respeto amorosos. Tal vez ignoraras las necesidades de tu cónyuge, le impidieras que avanzara con su carrera o acortaras de alguna forma su vida, y ahora debas sacrificarte por un tiempo para que esta persona tenga una segunda oportunidad.

Creo que es importante trabajar, y trabajar duramente, en un matrimonio. Tenemos las relaciones que tenemos por alguna razón. Es tentador alejarnos de situaciones desagradables, llevarlas adelante sin ganas o sencillamente aguardar el momento oportuno hasta que «lo que realmente quiero se presente». Ésa es una buena forma de demorar la resolución del karma y de hacer más.

Si eludimos nuestro deber espiritual, simplemente nos tendremos que enfrentar a los mismos individuos y elementos kármicos de nuevo. Nuestras relaciones futuras, unas tras otras, con toda probabilidad nos pondrán cara a cara con el mismo tipo de asuntos y el mismo tipo de agonía que sufrimos la primera vez.

Cuando una situación esté delante de tus narices, considérala una oportunidad óptima, porque nunca se sabe cuánto tiempo tendrás que esperar a que esa oportunidad se te presente de nuevo. Puedes escoger derretir la dureza del corazón y el karma con el ferviente calor del amor, o puedes decidir terminar con la animadversión, que sólo retrasa el día del juicio final. Eso no significa que tengas que permanecer en una relación kármica para siempre. Pero tal vez tengas que trabajar bastante para encontrar la razón de ser de la relación, y después asegurarte de que saldas el karma para que ambos dejéis la relación con un sentimiento de haberla resuelto.

¿Dónde comenzamos? Comenzamos con nosotros mismos. En realidad, no podemos cambiar el comportamiento de otra persona; lo único que podemos cambiar es cómo reaccionaremos nosotros. Podemos determinar que perseveraremos en una situación hasta que hayamos conquistado nuestros celos,

resentimiento, orgullo o ira. Podemos seguir adelante con ella hasta que hayamos proporcionado a nuestro cónyuge todo lo que podamos, y hasta que podamos decir: «Lo único que siento por este individuo es amor, y sigo amando independientemente de lo que él o ella diga o haga».

Por supuesto, ambos cónyuges tienen que estar dispuestos a trabajar en armonía. Si es sólo una persona la que se esfuerza por ello, puede resultar difícil. Si se hace imposible resolver el karma a nivel personal porque la relación está generando más mal que bien y sólo estamos recreando viejos patrones, puede que tengamos que terminar con la relación y buscar otras formas de saldar el karma.

Además, es importante comprender que quizá llegue un momento en que nuestra obligación mutua en la relación kármica haya tocado a su fin. Por una cuestión de hábito, quizá nos digamos: «Se supone que debo amar a esta persona. Se supone que debo continuar en esta relación». Encontramos cierta seguridad en lo que nos es familiar, y nos volvemos autocomplacientes en esa situación, en vez de seguir adelante cuando ha llegado el momento.

¿Cómo sabes cuándo has saldado las viejas cuentas? Cuando estén saldadas, sentirás resolución y paz interior. Sentiréis que ya no existe la misma intensidad en el vínculo que os mantenía unidos. En situaciones como ésta, tenemos que entrar en el corazón y mediante oración profunda, meditación e introspección del alma, sintonizarnos con Dios para obtener las respuestas adecuadas.

No todas las relaciones

son saludables

Lo difícil en la vida es elegir.

GEORGE MOORE

Te encontrarás con personas decisivas en la vida y sentirás que ya las has conocido antes. Percibirás que tienes trabajo pendiente con ellas, ya sea en un negocio, una asociación creativa o un matrimonio. Habrá otros encuentros en los que sientas una atracción o un reconocimiento inmediatos, pero también te sientas en peligro o inexplicablemente intranquilo.

Presta atención a esos sentimientos. Sólo porque hayas conocido a alguien o hayas sido su cónyuge en una vida previa, no quiere decir que tengas que involucrarte con esa persona en esta vida. Algún día puede que te tropieces con un individuo con el que tengas un karma intenso o profundos lazos emocionales, pero juntos terminaríais reproduciendo patrones viejos y disfuncionales en vez de trascenderlos. Ese tipo de relación puede tirar de ti hacia abajo, de manera que hagas karma en vez de saldarlo.

Puede que sólo tengas karma que resolver con esa persona durante unos meses. Puedes prestar cualquier servicio que te sientas en la obligación de darle a lo largo de la vida, pero no tienes por qué enredarte en una relación que sea abusiva o perjudicial para tu crecimiento espiritual. Las relaciones no tienen como razón de ser arrastrarnos hacia abajo.

Así que, en el ámbito de las relaciones no debemos desaprovechar ninguna oportunidad de dar algún regalo del corazón para resolver el karma, cuando eso es lo que se requiere de nosotros. Al mismo tiempo, lo que no queremos es consolidar una situación que nos lleve a hacer mayor karma, y en última instancia, provoque un giro equivocado en nuestro sendero

espiritual.

Siempre tienes elección. Puedes decidir si vas o no a involucrarte con alguien por quien te sientas atraído. Por ejemplo, cuando tomes la decisión de casarte puedes preguntarte: «¿Quiero compartir el karma de esta persona?». Porque cuando nos comprometemos a apoyarnos mutuamente «en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad», eso significa «durante los ciclos del karma, el bueno y el no tan bueno».

Al casarte, cargas con el karma de tu cónyuge en el sentido de que has hecho la promesa de apoyarle contra viento y marea. Así debe ser. Nos amamos tanto que de todo corazón queremos apoyarnos mutuamente en todo lo que podamos. El matrimonio con la persona adecuada puede ser un viaje hermoso y satisfactorio.

Antes de que sea posible aprovechar al máximo las maravillosas oportunidades de lograr la transformación que nos ofrece el karma, tenemos que aprender a discernir los mitos que se han infiltrado en la interpretación occidental del karma y la reencarnación. En la tercera parte exploraremos algunas de esas trampas kármicas comunes.



TERCERA PARTE

Trampas kármicas

Es necesario un esfuerzo constante para ver lo que está delante de nuestras narices.

GEORGE ORWELL

La copa del olvido

Ha habido miles de cambios en la forma. Observa siempre la forma en el presente, porque si piensas en las formas del pasado te separarás de tu verdadero Yo.

RUMI

Si hemos vivido antes, ¿por qué no nos acordamos de quiénes fuimos? ¿Tenemos que conocer esas vidas pasadas para resolver el karma que hicimos en ellas?

La mitología griega nos dice que tanto las almas que acaban de fallecer como las que están a punto de encarnar tienen que beber del río Lethe, cuyas aguas hacen que el alma se olvide de su vida anterior. El texto gnóstico *Pistis Sofía* habla del alma que bebe el «agua del olvido». El Dr. Ian Stevenson explicó que muchas personas que habían tenido recuerdos de vidas pasadas en Tailandia afirmaban recordar que se les ofreció «el fruto del olvido» antes de renacer.

El velo del olvido desciende por una razón. Esa razón es la misericordia. Como dijo Gandhi en una ocasión: «Gracias a la bondad de la naturaleza no recordamos nacimientos pasados [...]. La vida sería una carga si lleváramos encima tan enorme peso de recuerdos». Eso es exactamente lo que les pasó a Shanti Devi y a Peter, de cuyas historias hablamos con anterioridad. Tras encontrarse con los padres de su vida anterior, Shanti rompió a llorar y la tuvieron que separar por la fuerza de ellos para regresar con su familia del presente.

Si te acuerdas de Peter, el niño pequeño que estaba obsesionado con su vida anterior cuando fue policía, como sus padres no comprendían lo que le estaba sucediendo y no sabían qué hacer —su madre de hecho le pidió que dejara de inventarse historias— no tuvo el apoyo ni las herramientas que necesitaba

para ocuparse del asunto.

«Ciertamente a Peter no le ayudó [recordar su vida pasada] y daba la sensación de que su adaptación a esta vida se hizo más difícil», escribió la Dra. Helen Wambach, quien concluyó que «la inmersión prematura en experiencias que pueden haber sido traumáticas meramente aumenta la carga del proceso de adaptación a nuestra vida presente»[1]. No obstante, con una enseñanza y cuidados apropiados, los niños que tengan recuerdos de otras vidas pueden recibir ayuda para comprenderlos y superarlos.

El Dr. Christopher Bache expone otra razón para que nuestros recuerdos del pasado queden sellados. «Al aislarnos de nuestra identidad total», afirma, «nuestra amnesia intensifica la experiencia de aprendizaje al concentrarnos por completo en aquélla en la que estemos involucrados en la actualidad. Si estamos distraídos y le prestamos tan sólo la mitad de nuestra atención a lo que estamos haciendo, los resultados por lo general lo demuestran»[2]. El Dr. Joel Whitton y Joe Fisher añaden que «de la misma forma que no tiene sentido que a un estudiante se le den las respuestas antes de presentarse a un examen, la prueba de la vida exige que cierta información sea retirada temporalmente de la mente consciente».[3]

Un recuerdo de una vida pasada no es algo que deba tomarse a la ligera. Cuando te haces consciente de una vida pasada, el karma de esa encarnación sale a la superficie. Ya no puedes ignorarlo por más tiempo. Es posible que incluso te sientas abrumado por los recuerdos. Así que una de las razones por las que los registros de vidas pasadas no deberían descubrirse prematuramente es que no siempre estamos preparados para lidiar con ellos o con el karma que traen a cuestas a esta vida. Por esa razón, Dios sólo levanta el velo de nuestras vidas pasadas cuando haya algo que nuestra alma deba aprender de ese recuerdo y podamos soportarlo.

Han venido personas a contarme que cuando eran

adolescentes un adivino les había revelado una vida pasada, y una o dos décadas más tarde aún no podían quitárselo de la cabeza. Se obsesionaron con esa información en vez de mantener su atención y su energía concentradas en avanzar y saldar su karma en el presente, que es donde debemos ocuparnos de él. En algunos casos, se vieron abrumados por la autocondenación y los sentimientos de culpa.

Quisiera añadir unas palabras de precaución: sólo porque alguien sea un vidente, o diga serlo, no quiere decir que todo lo que venga de él o ella sea cien por cien correcto o que tenga una visión total. También es importante tener en cuenta que el lugar donde nuestras vidas pasadas están selladas es un lugar muy privado en nuestro interior, un lugar al que tal vez no estemos dispuestos a invitar a nadie.

Todos nosotros hemos tenido vidas constructivas, así como vidas no tan constructivas. Sin embargo, no tenemos por qué conocer todos los detalles para transmutar el karma negativo y progresar espiritualmente. Las circunstancias que tenemos justo delante de nosotros son como un mapa de carreteras que nos dirige hacia las tareas que debemos realizar en esta vida.

Karma no es destino

El karma reviste gran importancia, pero mayor gravedad reviste la elección. El karma no es sino el resultado de la elección.

EL MORYA

Seas lo que seas o dejes de ser, te lo has ganado, tanto lo bueno como lo malo y lo fastidioso. Así es la naturaleza del karma.

Seas lo que seas, es algo que puedes cambiar. También ello forma parte de la naturaleza del karma. Y es así porque *karma no es sinónimo de destino*.

El karma nos puede hacer comprender cómo hemos llegado hasta donde nos encontremos: las circunstancias de nuestra vida, los acontecimientos que suceden a nuestro alrededor, las personas a quienes parecemos atraer. Pero no nos dice cómo responderemos a esas circunstancias, acontecimientos y personas. Eso depende totalmente de nosotros, y es lo que determina nuestro destino. En el pasado ejercitamos nuestro libre albedrío para crear karma. Podemos usar nuestro libre albedrío para transformarlo. Las únicas limitaciones a nuestro progreso son las que nosotros mismos hemos generado.

Si nuestro karma dictamina una muerte prematura, es posible, por ejemplo, conseguir ganarse una extensión de la vida al efectuar cambios en el corazón. Cuando servimos a la vida con todo nuestro amor, la vida nos recompensa. Nada es definitivo hasta que hacemos que sea definitivo, y nada está predestinado hasta que hacemos de ello nuestro destino.

La investigación del Dr. Whitton sobre lo que sucede entre una vida y otra también revela que existen «exámenes» kármicos incorporados al plan de nuestra vida. Que pasemos esas pruebas

determina la rapidez con la que progresaremos en esta vida. Nos cuenta el ilustrativo ejemplo de Steve, un joven que se llevaba mal con su padre.

Tras caer este último enfermo en una residencia de ancianos en Miami, Steve rara vez iba a visitarle. Un día tuvo el impulso de hacerlo. Durante la visita se dio cuenta de que el tubo del respirador se había desconectado, y el anciano estaba respirando con dificultad. Steve tenía una elección: podía dejar que su padre muriera o llamar corriendo a la enfermera. Meditó durante un momento y entonces llamó a la enfermera, quien volvió a conectar el tubo.

Más adelante, a la edad de veintinueve años, Steve sufrió un accidente yendo en bicicleta cuando un camión le atropelló por el lateral. El accidente pudo haber sido mortal, pero fue lo suficientemente afortunado como para salir de ello con tan sólo una fractura de fémur. A los cuarenta, Steve se enteró en estado de hipnosis de que había una fuerte conexión entre esos dos acontecimientos, y que eso era algo que había sabido antes de nacer. «Mi guión kármico establecía con claridad que el incidente de vida o muerte con mi padre fue una prueba muy importante que me había puesto a mí mismo», dijo. «Si podía perdonarle sus transgresiones en contra de mí —que al parecer se extendían a lo largo de varias vidas— no moriría en aquel accidente de bicicleta.»

Todavía más interesante es cuando Steve afirmó que basándose en su conducta del pasado, lo que se esperaba era que probablemente dejara a su padre morir. Pero como en vez de eso pasó la prueba, el primer plan para su vida había llegado a su fin y «planes esquemáticos para futuras vidas se habían desplegado en ésta»[4]. Sus elecciones determinaron su destino y no al revés.

Un avance nada rápido

La mejor salida es siempre cruzando a través.

ROBERT FROST

Otra trampa kármica es la tentación de eludir nuestro karma. Vida tras vida tal vez nos hayamos tropezado con un determinado reto, pero como no nos damos cuenta de que es una oportunidad disfrazada, corremos en la dirección opuesta para evitar el encuentro kármico. O reaccionamos de la misma manera en que lo hicimos cuando generamos ese karma en un principio —con ira, impaciencia o crítica— y lo único que hacemos es enredarnos aún más.

Cuando comenzamos a examinarlo todo desde la perspectiva del karma, comprendemos que a menos que aceptemos las pruebas kármicas que se nos ponen por delante, tendremos que continuar reencarnando con los mismos individuos o en el mismo tipo de circunstancias hasta que tomemos la decisión de pasar esas pruebas. Darles la espalda sólo retrasa el día en que debamos perseverar, hacerles frente y conquistarlas.

Es natural querer evitar la fricción de los encuentros kármicos. Esos conflictos a menudo nos hacen ver una parte nuestra que preferiríamos no ver. No obstante, Dios junta adrede a individuos cuyos patrones kármicos, al rozarse unos con otros, pueden limar recíprocamente las asperezas, por así decir. Como ha enseñado el maestro El Morya: «Cierto tipo de fricción es un requisito necesario para obtener algún logro en el sendero». Si alguien en tu vida saca lo peor de ti, alabado sea Dios. De otra forma tal vez nunca hubieras visto esa aspereza tuya; y hasta que no la limes, todas las personas con las que te encuentres la sentirán.

Reconocer cuándo no estamos avanzando nada rápido porque estamos intentando eludir nuestro karma puede ser sutil,

especialmente en una cultura que tiende a fomentar el deseo de arreglos instantáneos de las inconveniencias y sufrimientos de la vida. Sin embargo, el sufrimiento es un instructor extraordinario. Nos indica que algo en nuestra vida va mal, que hemos perdido el alineamiento con respecto a nuestro patrón interno. Ya se trate de una dolencia del alma o de dolor físico, todo sufrimiento es dolor que se produce para nuestro crecimiento.

Alguien puede venir y reorganizar las moléculas de tu vida, y de repente tal vez sientas alivio en vez de dolor, riqueza en vez de pobreza. Pero es posible que no hayas comenzado a ocuparte de las cosas profundas que viniste a resolver en esta encarnación.

Puede que te resulte fácil realizar un trabajo como el del vecino, y tener un estilo de vida cómodo, como el suyo, porque te aísla de tu karma o deber para con la vida. Esa mullida almohada, no obstante, puede poner en peligro nuestro sendero espiritual si nuestro karma y nuestro deber nos llaman a dirigirnos hacia otro lugar. Tal vez nuestros padres esperaban que fuéramos médicos o abogados, pero nuestro corazón nos dice que tenemos que dedicarnos a la asistencia social o a la enseñanza en la escuela pública.

Quizás la forma más extrema de eludir el karma sea el suicidio. Pero el suicidio no es nunca una escapatoria. León Tolstoi escribió una vez en su diario: «Qué interesante sería escribir acerca de la historia de las experiencias actuales de un hombre que se hubiera suicidado en su vida anterior; para describir sus tropiezos con las mismas exigencias que se le presentaran anteriormente, hasta que llegara a comprender que debe atenerse a esas exigencias».

Tolstoi tenía razón. Las personas que se suicidan tendrán que enfrentarse a los mismos dramas kármicos una vez más —y rápidamente— porque serán enviados de inmediato a encarnar para continuar donde lo dejaron. Nacerán en una situación en la que tendrán que ocuparse de los mismos asuntos kármicos de nuevo.

Los que sufren y tienen tendencias suicidas necesitan nuestras oraciones y apoyo. ¿Qué mejor bote salvavidas podemos ofrecerles que la historia del viaje de su alma, su verdadera razón de ser y las bellas posibilidades que se presentan ante ellos? Todos nosotros necesitamos sentirnos valorados como seres espirituales que somos, y recibir ánimo para salir adelante en nuestro sendero individual de crecimiento espiritual.

El sentimiento de injusticia

La tragedia de la vida no es tanto lo que los hombres sufren, sino más bien lo que se pierden.

THOMAS CARLYLE

Una de las trampas que mayor karma genera es permitir enzarzarnos con alguien en un partido de ping-pong emocional. Cuando oigas esa voz en tono defensivo dentro de tu cabeza diciendo: «Me hizo daño, me tiene manía, no tiene derecho a tratarme así, se la voy a jugar», presta mucha atención. Vas directo a la red. Es la red de la acción-reacción.

El tentador dice: «Venga, enfádate, arremete en su contra, *baja a mi nive*l». Tan pronto comenzamos a arrastrarnos por el fango y luchamos al nivel del más bajo denominador común de acción-reacción, es difícil escaparse de la red. La ira se desata y, antes de que nos demos cuenta, habremos hecho más karma del que teníamos antes. Si no detenemos el círculo vicioso y emprendemos un camino superior, tendremos que continuar regresando para arreglar nuestros desastres, hoy, mañana o incluso en otra vida. Ese camino superior empieza con el perdón.

Aun así, es difícil perdonar cuando uno se encuentra en medio de la tragedia. Cuando ésta se produce, la tentación consiste en culparnos o incluso enojarnos con Dios. La rabia, sin embargo, no borrará el dolor, ni ayudará a nutrir nuestra alma durante una experiencia terrible. Sólo empeorará las cosas. En la mayor parte de los casos, no podemos saber con seguridad cuál es la dinámica interna que provocó la tragedia, pero podemos optar por abrir nuestro corazón y descubrir el mensaje profundo que encierra para nosotros.

Conozco a una madre, Marie, que después de llevar embarazada casi nueve meses se enteró de que el bebé tenía un

problema cromosómico. Esto suponía que el bebé moriría unos minutos después de nacer, si es que llegaba a sobrevivir al estrés del parto.

Cuando Marie me llamó para contármelo, la consolé y le expliqué que Dios no hace nada sin un verdadero propósito, y Él había llevado a su familia hacia ese propósito por una razón profunda. Le dije que hay almas que vienen a encarnar para aprender lecciones y para darnos lecciones. También le dije que al llevar en su interior a aquella alma le había ayudado a saldar un enorme karma.

Cuando el bebé nació, con su kilo y medio de peso, superó las expectativas de todos. Sobrevivió al parto y, con ayuda de oxígeno, permaneció con vida durante setenta días. Sus padres la llamaron Catherine. Esa pequeña tuvo un valor extraordinario. No sólo se prestó voluntariamente para nacer con el problema de un cromosoma defectuoso, lo que implicaba tener graves fallos internos, sino que además decidió quedarse en ese cuerpo durante diez semanas para poder saldar incluso más karma.

Aunque la experiencia de perder a Catherine fue sumamente dolorosa, saber de la existencia del karma y la reencarnación ayudó a Marie enormemente. Pese a ello tuvo que procesar su dolor y aprender a rendirse al plan de Dios, pero no la asediaron preguntas tormentosas como: *¿por qué yo?*, *¿por qué ella?* No se culpó a sí misma ni a Dios. De hecho, Marie explica que el dolor de la experiencia le proporcionó una especie de resolución. Sintió que había perdido a hijos en otras vidas y había reprimido el dolor.

Yo tenía la sensación de que Marie, su esposo y su hija de cuatro años se encontrarían con Catherine una vez más en el devenir de la vida, y se lo dije así. Marie más tarde me comentó lo siguiente: «Durante el tiempo que Catherine vivió, simplemente le miraba a los ojos y le pedía a Dios que por favor me ayudara a reconocerla cuando la viera de nuevo».

Un año y medio después del fallecimiento de Catherine, Marie se quedó embarazada y dio a luz a una saludable niña de unos tres kilos y medio de peso, Crystal. ¿Se trataba del alma de Catherine que había regresado? «Yo desde luego la relacioné con Catherine cuando nació», afirma Marie. «Crystal tenía ese suave llanto que sonaba justo como el de Catherine». Dos meses antes del segundo cumpleaños de Crystal, ésta le dijo de pronto a su niñera: «Tenía dedos muy pequeñitos y luego me morí». Hace poco estuvieron viendo unas fotos de Catherine en familia. Unas horas más tarde, Crystal les miro y les dijo: «Cuando mi nombre era Catherine, Diedre me tuvo en brazos». (Diedre era su hermana mayor.) En el caso de Catherine, creo que sus padres se ofrecieron para estar a su lado mientras expiaba su karma en ese cuerpecito. A veces ésa es la razón por la que formamos parte de una escena trágica. Somos voluntarios para prestar una ayuda. Pero Marie siente que también aprendió mucho de Catherine.

«Creo que Catherine vino para enseñarnos amor, determinación y valentía», concluye. «De Catherine aprendí compasión por toda la vida y especialmente por personas con defectos de nacimiento. Me ayudó a confiar más en Dios, a amar más desinteresadamente y a ser más compasiva. Me enseñó a desapegarme. Y me mostró que uno puede jugar un papel decisivo a la hora de ayudar a alguien a saldar su karma.» Realizamos progresos espirituales cuando, como Marie, no sólo desempeñamos nuestro papel con valentía sino que además escuchamos la lección que conlleva.

No todo es fruto

del karma

Si juzgas a las personas, no tienes tiempo para amarlas.

MADRE TERESA

La vida es complicada. No todo puede clasificarse en categorías claras, ni siquiera en nuestra vida espiritual. Y sí, las circunstancias de la vida son el resultado de nuestros buenos y no tan buenos pensamientos, palabras y acciones que regresan de nuevo. Pero no siempre es así.

Una vez participé en un diálogo teológico durante un seminario sobre «El Evangelio y la nueva era». Un sacerdote preguntó: «¿Si nos encontráramos experimentando lo que pareciera ser un sufrimiento grande y desproporcionado, deberíamos concluir que es algo que nos merecemos porque hemos puesto en movimiento fuerzas de causa y efecto, ya sea en esta vida o en una vida previa?».

Yo le dije que no podemos concluir que todo lo que nos sucede es karma. Jesús, por ejemplo, advirtió a sus seguidores que serían perseguidos como él lo fue. Y es importante recordar que las personas inician nuevos actos de karma negativo todos los días, y almas inocentes pueden ser víctimas de los ardides de aquéllas.

Además, en cualquier sendero espiritual que elijamos, nos encontraremos con los desafíos que tienen el propósito de probar nuestro temple, como en el caso de Job, a quien Dios permitió que Satanás le pusiera a prueba. Dios puede ponernos a prueba una y otra vez para ver si hemos adquirido la maestría sobre una virtud concreta. Si tenemos la tendencia a ser tacaños, por ejemplo, Dios quizá nos ponga en situaciones donde tengamos la oportunidad de abrir el corazón y dar más a los demás.

El sacerdote también me preguntó: «Tratándose de karma o de

persecución, aun así, ¿nuestra respuesta debería ser la misma?». Le respondí que en cualquier caso, si tenemos lo que podríamos llamar enemigos, debemos bendecirles, transmitirles amor y luz y rezar por ellos. Nuestra respuesta debe ser positiva, justa y amorosa. Pregúntate a ti mismo: «¿Qué haría Jesús en mi lugar?», o ¿qué haría Buda, Krishna, Abraham, María, santa Teresa o cualquiera de los grandes adeptos y santos?

Otra razón por la que es posible que nos sintamos abrumados y las cosas no parezcan ir bien es que hay fuerzas del ego humano que se oponen al bien que hagamos y al bien que estemos cosechando. Como reza el dicho: «Ninguna buena acción queda impune». Por ejemplo, puede que las personas que sientan celos de tu relación amorosa o de tu nuevo proyecto intenten destruirlos. Esto sucede porque una parte importante en el sendero del amor consiste en aprender tanto a proteger el corazón, como a abrirlo, tema del que hablamos en el libro *Alquimia del corazón*.[5]

En otros casos, puede que experimentemos un cierto problema porque Dios quiere que nos pongamos en contacto con el sufrimiento que otros soportan, para así elevarnos a un nuevo nivel de comprensión y compasión. Hay aún otro motivo por el cual nuestras almas puede que sufran o lleven una carga, y es que se presten como voluntarias para sacrificarse a fin de ayudar a alguien cercano a aprender una importante lección del alma. A veces los santos, mediante su intenso sufrimiento físico, estaban saldando karma mundial, y no karma personal. Se estaban echando sobre la espalda los pecados (es decir, karma) del mundo para ofrecerles a los demás una mayor oportunidad de crecer.

En su libro *He visto la luz*, Betty Eadie nos cuenta la conmovedora historia del sacrificio de un hombre por su amigo, un destacado abogado. Durante su experiencia cercana a la muerte que describe en el libro, a Eadie se le mostró este hombre, un alcohólico, tirado en las calles de una gran ciudad. Les dijo a

sus acompañantes: «Es un borracho vagabundo revolcándose en su propia desgracia», y no comprendía la razón por la cual tenía que ir a verlo. Sus escoltas, entonces, le revelaron la historia oculta.

«Se me reveló su espíritu, y contemplé a un hombre magnífico, lleno de luz», señala. «El amor emanaba de su ser, y comprendí que era muy admirado en el cielo. Este gran ser vino a la Tierra para instruir y ayudar a un amigo con quien estaba unido espiritualmente».[6]

Se había ofrecido para desempeñar el papel de borracho por su amigo, el abogado. Pasando al lado del borracho de camino a la oficina, el abogado, un hombre de naturaleza compasiva, sería incitado a una mayor generosidad y a compartir su prosperidad con otros. Eadie comprendió que ninguno recordaría ese pacto interno, mas sin embargo, cumplirían con sus misiones. Su lección, concluye, trataba de la aceptación de todas las personas sin juzgar por la apariencia externa.

Hay almas que se sacrifican por sus seres queridos, y por eso nunca podemos criticar o juzgar a la persona que esté atravesando momentos difíciles. Nunca sabemos si una determinada persona es una víctima inocente, alguien que abusó de otro en una vida pasada y que ahora está recibiendo su karma o un alma que está realizando un sacrificio por otro, tal vez incluso por nosotros mismos.

Jesús se refirió a lo mismo cuando desafió a la opinión popular de su tiempo que decía que el sufrimiento siempre era el castigo por un pecado. Algunos galileos habían sido asesinados mientras ofrecían sus sacrificios. Cuando Jesús se enteró de ello, preguntó: «¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente».

Dicho de otra manera, nunca podemos señalar a nadie con el dedo acusador. Nunca podemos decir que alguien que sea

saludable es un santo, o que alguien que esté enfermo es un pecador. Nunca podemos presumir que quien es rico tiene buen karma o que otro siendo pobre tiene mal karma. Una vez más, nuestra perspectiva no es siempre la del alma.

El ascenso del alma

Cuando unáis los dos, y cuando hagáis que lo interior sea como lo exterior y lo exterior como lo interior, y lo de arriba como lo de abajo [...] entraréis en el reino.

EVANGELIO DE TOMÁS

Otra trampa, y la última de la que nos ocuparemos por ahora, es la falsa creencia de que no habrá fin en la rueda de renacimientos. Las tradiciones hindú y budista sostienen que nuestro karma exige que continuemos reencarnando. Pero sólo hasta que hayamos saldado nuestras deudas kármicas y hayamos logrado reunirnos con la Divinidad.

La verdad es que la reencarnación tiene un propósito. Y éste es el ascenso del alma. No se supone que debamos continuar avanzando en círculos, nacimiento tras nacimiento indefinidamente. Se supone que debemos ascender por una espiral más y más hacia arriba, convirtiéndonos cada vez más en nuestro Yo Superior. Cuando ya no sintamos la sobrecarga de nuestro karma negativo y nos hayamos unido con nuestro Yo Superior, nuestra alma podrá al fin estar a la altura de su verdadera estatura espiritual, y liberarse de la rueda de renacimientos.

Nuestras vidas son sólo peldaños que nos conducen hasta esa meta final de la unión con nuestro yo espiritual y con el Espíritu Universal. El famoso axioma hermético reza: como es arriba es abajo. Nuestro objetivo es convertirnos abajo (en la tierra, en la materia) en la imagen reflejo de lo que está arriba (nuestro Yo Superior, unidos al Espíritu). Cuando la imagen de abajo coincide con la de arriba, el tiempo y el espacio se esfuman y el alma asciende hasta su punto de origen en el Espíritu. De todos modos, el alma aún retiene su identidad única, la forma única en que expresa su espiritualidad y se ha integrado con su yo espiritual.

No hay dos almas que lo hagan de la misma manera, y eso es lo maravilloso de este universo.

Una forma de plantearnos nuestra meta en la vida es que nacemos en estos cuerpos físicos con el propósito de acceder a la luz del Espíritu, para atraerla hacia abajo al interior de cada célula y átomo de estas mentes, emociones y cuerpos de los que nos revestimos, hasta que se conviertan en luz. Cuando ello acontece —cuando lo que está abajo se convierte en lo de arriba — ya no existe diferencia alguna entre nosotros y nuestra realidad divina.

La razón por la cual hemos encarnado una y otra vez es que no hemos contenido suficiente luz. Hemos cargado con el lastre de los asuntos pendientes de nuestro karma y los deseos por las cosas de este mundo. Cuando dejamos a un lado nuestro equipaje kármico y encarnamos la luz del Espíritu, ascendemos en conciencia. Nos hacemos maestros de nuestro destino y estamos listos para graduarnos en la escuela de la Tierra.

Cuando hayamos dominado lo que nos requiere el karma y hayamos realizado nuestro plan divino único —nuestro darma o deber para con la vida— nuestra alma podrá reunirse con el Espíritu en el ritual de la ascensión. En ese momento, nos convertiremos en maestros *ascendidos*, como ya han hecho los adeptos y santos de Oriente y Occidente, quienes también han llevado a cabo su razón de ser.

En eras pasadas, a los individuos se les exigía saldar el cien por cien de su karma antes de poder liberarse de los sucesivos nacimientos. En cuanto la humanidad estuvo preparada para entrar en el nuevo período de dos mil años llamado era de Acuario, se nos dio una dispensación mediante la cual podíamos elegir ascender con tan sólo el cincuenta y uno por ciento del karma saldado. Llegado el caso, podíamos trabajar desde planos internos con quienes todavía estuvieran encarnados en la Tierra, para saldar el restante cuarenta y nueve por ciento de nuestras deudas kármicas.

Es decir, sólo un poco más de la mitad de todas las energías que hayamos usado mal en todas nuestras encarnaciones deberá volver a armonizarse con nuestra naturaleza original. En ese momento, podremos decidir si queremos regresar a un cuerpo físico para continuar sirviendo a la humanidad o si por el contrario queremos convertirnos en un maestro ascendido. En el budismo, a quienes deciden quedarse en la Tierra, motivados por un amor supremo, se les llama bodisatvas.

Una de las razones por las cuales ese requisito se cambió es que, después de saldar el cincuenta y uno por ciento, nos encontramos con algunos de los aspectos más desafiantes de nuestro karma. Por lo tanto, si no tenemos cuidado, podríamos hacer más karma después de ese momento y caer de nuevo a niveles más profundos de karma. Es mucho más fácil bajar de la montaña que escalarla.

Ni esta vida ni tu ascensión suponen el final del viaje espiritual. La aventura del espíritu continúa. Nos encontremos o no encarnados físicamente, nuestra alma siempre tiene la gran oportunidad de explorar nuevos niveles del mundo interior y aumentar su maestría espiritual. Cuando, finalmente, te vayas de regreso al hogar, trascenderás este angosto espectro de experiencia llamado Tierra y avanzarás hacia dimensiones elevadas de la realidad.

En nuestro apartado final, la cuarta parte, hablaremos acerca de una serie de técnicas que podemos utilizar para trascender nuestro pasado kármico, transformar nuestro futuro y llevar a cabo el destino de nuestra alma.

La gráfica de tu Yo Divino

La gráfica de tu Yo Divino ilustra sobre el potencial del alma y

el objetivo final de nuestra encarnación en la Tierra. Esta gráfica es un diagrama de tu anatomía espiritual y tu potencial de convertirte en quien realmente eres.

La figura superior es la Presencia YO SOY, la Presencia de Dios individualizada en cada uno de nosotros. Los budistas la llaman *Dharmakaya*, el cuerpo de la Realidad Suprema. Tu Presencia YO SOY es tu YO SOY EL QUE YO SOY personalizado, el nombre de Dios que le fue revelado a Moisés. «YO SOY EL QUE YO SOY» significa sencilla pero profundamente *como es arriba es abajo. Como Dios es en el cielo, Dios es en la Tierra dentro de mí.*

Tu Presencia YO SOY está rodeada de siete esferas concéntricas de energía espiritual que componen el llamado cuerpo causal. Estas esferas de energía que palpita contienen el registro de las buenas obras que hayas realizado, tu buen karma.

La figura del medio representa a tu Yo Superior, tu instructor interno, el más querido amigo y la voz de la conciencia. Cada cual está destinado a encarnar los atributos de su Yo Superior, a quien a veces se llama Buda o Cristo interior, o Santo Ser Crístico.

El rayo de luz blanca que desciende desde el corazón de la Presencia YO SOY atravesando el Yo Superior hasta la figura inferior es el cordón cristalino (o «cordón de plata», como lo llama Eclesiastés). Es el cordón umbilical, o cuerda de salvamento, que te vincula con el Espíritu. Tu cordón cristalino también alimenta a la chispa divina que está anclada en la cámara secreta del corazón.

La figura inferior te representa a ti en el sendero espiritual, rodeado de la luz blanca protectora de Dios y del fuego espiritual purificador del Espíritu Santo, conocido como la llama violeta (véase el apartado «Alquimia espiritual»). El propósito de la evolución de tu alma en la Tierra es crecer en automaestría, saldar tu karma, unirte a tu Yo Superior y realizar tu misión para que puedas regresar a las dimensiones espirituales que son tu verdadero hogar.

Cuando «lo de abajo» (tu alma encarnada, la figura inferior) se torna en «lo de arriba» (tu Yo Superior, la figura media), tu alma se reúne con tu Presencia YO SOY (la figura superior), libre al fin de los ciclos de renacimiento. Las tres figuras de la gráfica de tu Yo Divino se hacen una.





CUARTA PARTE

Transformaciones kármicas

¿Para qué quedarse en la Tierra si no para crecer?

ROBERT BROWNING

Adoptar una perspectiva superior

Nada existe en la Tierra que no pueda examinarse desde un punto de vista cósmico.

FEDOR DOSTOIEVSKI

La transformación comienza con un cambio de perspectiva, un cambio de paradigma. Nos exige una honda introspección para obtener la perspectiva del corazón. También nos exige elevarnos hasta una posición estratégica más elevada donde los detalles se ven más borrosos, pero la situación y el contexto se hacen más claros. Ese contexto casi siempre gira en torno al karma y la reencarnación.

Una vez me encontraba con un grupo de personas en San Francisco, siendo una de ellas un hombre anciano. Al salir del automóvil accidentalmente cerré de golpe la puerta pillándole la mano. Aunque no sufrió un daño grave, fue doloroso. Ya puedes imaginarte cuánto lo sentía, y le pedí disculpas por ello. No podía creer que hubiera hecho algo así.

Entonces me dijo algo que nunca olvidaré. Me miró y me comentó: «No se preocupe. Un día yo se lo hice a otra persona, así que ahora usted me ha permitido saldar mi karma». Estuviera o no en lo cierto ese hombre, pensé en ese comentario y en su actitud durante mucho tiempo. Qué rápido fue en adoptar esa perspectiva superior.

La misma lección nos aparece en un antiguo cuento tibetano que trata acerca de un venerable monje budista que fue acusado erróneamente de robar y matar a una vaca, aunque era vegetariano. El monje fue encadenado e introducido en un hoyo en el suelo, y sin embargo, no pronunció ni una sola palabra en defensa propia. Aunque la vaca fue encontrada unos días más tarde, el hombre responsable de la liberación del monje estaba

ocupado en otros asuntos urgentes y se olvidó del prisionero. El monje permaneció en el hoyo durante meses.

Al fin, uno de sus discípulos obtuvo audiencia con el rey y le contó lo sucedido. El rey se apresuró a liberar al monje y le rogó al viejo hombre que le perdonara, prometiendo castigar al responsable. El monje, sin embargo, suplicó al rey que no castigara a nadie.

«Me tocaba a mí sufrir», admitió, explicando que en una vida pasada había robado un ternero. Al escapar de sus perseguidores, lo había abandonado cerca de un hombre santo que meditaba en el bosque. El hombre santo fue acusado por el delito y encadenado en un hoyo seis días. «He estado esperando vidas para expiar mi pecado», dijo el anciano, «y estoy agradecido de que tus súbditos me hayan dado la oportunidad de liberarme de este karma».

Espiritual así como físicamente hablando, la energía no puede crearse ni destruirse, principio que proclama la ley de la conservación de la energía. Hace tres encarnaciones nuestra ira intensa pudo haber generado una reacción en cadena que causara daños a otros. Se nos ha olvidado lo que desencadenó aquella furia, pero esa energía permanece aún en circulación, marcada con el sello de la negatividad.

Ahora tenemos un problema en nuestra vida y decimos: «¿Cómo es posible que Dios permita esto? Si Dios existe en el universo, ¿por qué permitió que tuviera este terrible accidente? ¿Por qué estoy siempre rodeado de personas que abusan de mí verbalmente? ¿Por qué mi hijo nació muerto?». Nos enojamos con Dios porque no comprendemos que *nosotros* somos Dios, somos el Dios de nuestro propio universo. Hemos puesto en movimiento causas cuyos efectos regresarán a nosotros con tanta certeza como que el sol sale cada día.

Carrie aprendió esta lección durante el transcurso de una experiencia física y emocionalmente dolorosa. Hace varios años

tuvo un accidente náutico con su novio, David. Atrapados en la estela de una embarcación más grande, su pequeño bote fue abatido por las olas. Cada vez que éstas agitaban la pequeña embarcación de arriba abajo de la cresta de la ola una y otra vez, su cuerpo golpeaba la cubierta. Sufrió un dolor insoportable, y durante los siguientes tres meses no pudo sentarse cómodamente ni ir al trabajo.

David conducía el bote demasiado rápido y su imprudencia había causado el accidente, pero nunca asumió su responsabilidad. Mientras tanto, las facturas médicas de Carrie se apilaban una encima de otra, y gastó sus ahorros intentando curarse la espalda. Finalmente, David acordó pagar a Carrie quinientos dólares, cantidad que no era ni con mucho suficiente para cubrir las facturas. Le dio doscientos cincuenta dólares, pero cuando terminaron con la relación nunca más volvió a aparecer con el resto del dinero.

Al principio Carrie estaba muy enojada y disgustada por la irresponsabilidad de David y por su apurada situación, pero luego, comenzó a contemplar las circunstancias desde un punto de vista distinto. «Empecé a concentrarme en mí misma», explica. «Empecé a decirme a mí misma: '¿y si resulta que estoy recibiendo algo que yo le hice a otra persona?' Ese momento supuso un increíble acto de iluminación. Pensé: 'sea lo que sea que te regrese, ¿no es mejor reaccionar con una intención y una acción más elevadas que jugar el papel de víctima?'».

Carrie también afirma que aprendió algo que nunca antes había comprendido del todo, q*ue tenemos elección*: «Aprendí que podemos permanecer heridos y enojados, y abrigar sentimientos de odio hacia la otra persona —explica— o podemos perdonarlas. Podemos quedarnos en un rincón oscuro o bien dirigirnos a un lugar luminoso».

Carrie sostiene que ese accidente, aun siendo doloroso como lo fue, se convirtió en un poderoso motor en su vida. «Esa experiencia me permitió perdonar a David, y también

perdonarme a mí misma, porque comprendí que era probable que yo hubiera sido una persona como David, y puede que incluso peor. Me ha convertido en una persona más compasiva y tolerante, y me ha hecho ser más consciente de mis acciones. Desde entonces, cuando me encuentro ante alternativas como ésta y elijo el sendero superior, descubro que se me abren más puertas.»

La historia no terminó ahí. Como en muchas de nuestras experiencias dolorosas, puede suceder algo que desencadene las emociones de nuevo. Años más tarde, sin venir a cuento, David escribió por correo electrónico a Carrie. Se había casado y su esposa esperaba un bebé. Recientemente había encontrado un libro que Carrie le había regalado años atrás y se acordó del incidente. David explicaba que estaba intentando llevar una vida más espiritual, y sentía que no había actuado con honor al romper la promesa que le hizo a Carrie. Le ofreció enviarle los restantes doscientos cincuenta dólares.

Con ese mensaje, los recuerdos y el dolor la invadieron otra vez. La mayor parte de sus amistades le recomendaron no darle la satisfacción a David de cumplir con su promesa, y ella se inclinaba en ese sentido. Otro de sus amigos, no obstante, probó a enfocar las cosas de diferente manera. Le dijo que David necesitaba que ella le aceptara para él seguir creciendo espiritualmente. Rechazarlo no iba a resolver nada. La amargura simplemente prolongaría el lazo kármico, pero el perdón les liberaría a ambos.

Fue entonces cuando Carrie comprendió que todavía desempeñaba un papel en la vida de David, y él en la de ella. «Desde una óptica más amplia, el asunto ya nada tenía que ver con el dinero sino con su alma —y la mía— que necesitaba realizarse», decía ella. «David estaba intentando desagraviarme, y lo menos que podía hacer era aceptar el ofrecimiento». Así pues, le dijo a David que le enviara el cheque.

«Ya sea que el karma regrese o que se trate de una de esas

situaciones que uno se genera a sí mismo, porque uno quiere aprender alguna lección a toda costa, lo que importa es que uno aprenda la lección y crezca a partir de la experiencia», concluye Carrie en el presente. «Realmente necesitamos ampliar nuestra perspectiva, y no mirar sólo por nuestros propios intereses y con egoísmo. A mi parecer, parte de la lección extraída de ese episodio consiste en detenerme a examinar lo que estoy haciendo. Lo que *haces* importa. *Tiene* consecuencias para ti, en primer lugar, y para las demás personas.»

Abrir los canales

Sufrir agravios no es nada, a menos que continuemos recordándolos.

CONFUCIO

El perdón es siempre el comienzo del sendero espiritual, pero no es necesariamente fácil, sobre todo cuando se han cometido delitos graves en contra del cuerpo, la mente o el alma. Lo que hace que el perdón sea incluso más difícil de conseguir es que a muchos de nosotros se nos ha enseñado incorrectamente que éste borra la transgresión o el delito. Creemos que cuando pedimos perdón o cuando perdonamos a otro se da por concluido el asunto. El autor ya no tiene responsabilidad.

Eso es un mito. El perdón no es equivalente a la absolución. Se nos exige asumir la plena responsabilidad por nuestras acciones. Si robas algo a alguien puede que te perdone, pero aun así tienes que devolver o restituirle lo que te llevaste.

«El perdón de los pecados no significa una derogación», Mark Prophet enseñó en una ocasión. «Dios puede pasar por alto el hecho de que la gente cometa un error, y puede que no exija una reparación inmediata, ¡porque si las personas tuvieran que saldar todas sus deudas de golpe, se encontrarían en estado de quiebra espiritual! Por eso Dios dice: 'Bueno, te perdono tus pecados'. Pero eso no significa que todos y cada uno de los errores cometidos sean borrados. Todavía es necesario que equilibremos la balanza.»

Cuando Dios nos perdona, nuestro karma negativo (o pecado) queda sellado por un tiempo. Es como si Él nos quitara un fardo de karma de la espalda para facilitarnos nuestra andadura por el sendero de la automaestría y prepararnos para pasar el examen cuando se nos vuelva a presentar.

Así funciona el universo. Si perdemos los estribos o nos enojamos, se nos pondrá a prueba una vez más en esa cuestión del perdón y la paciencia. La prueba puede presentarse en una nueva serie de circunstancias o puede aparecer como una repetición de la puesta en escena con los mismos actores. Al margen de cuál sea el caso, tendremos que demostrar cuánto amor y perdón podemos infundir en la situación para curarnos a nosotros y curar a los demás.

Conocer la precisión con que la ley del karma opera nos libera con el fin de que dejemos cualquier situación en manos de Dios. Podemos perdonar sin tener por qué dar nuestra aprobación a algo, pues sabemos que nuestra tarea es ofrecer misericordia, y la de Dios es administrar la justicia que ayudará al alma a aprender sus lecciones. El cuándo, dónde y cómo de esa justicia es asunto de Dios, no nuestro, que es a lo que la Biblia se refiere cuando proclama: «Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor».

A nivel práctico, nuestra falta de perdón puede mermarnos la energía. Veamos lo que sucede: si no hemos «olvidado», la ira o el resentimiento a los que nos aferremos nos mantendrán atados a quienes no perdonemos. Nuestra atención establece un circuito de energía y, seamos o no conscientes de ello, algo de nuestra energía está siempre fluyendo por ese circuito, prisionera de nuestra mente y nuestras emociones. La energía que discurre o se precipita por ese circuito, dependiendo del caso, no está a nuestra disposición para que la utilicemos en nuestros proyectos creativos y amorosos.

«La atención es la clave», afirma el maestro Saint Germain. «Allí donde se dirija la atención del hombre, allí va su energía.» Cuando «perdonamos y olvidamos», liberamos la energía que hemos invertido en viejos patrones y la ponemos de nuevo en circulación. El perdón, entonces, nos permite recanalizarla hacia algo más constructivo. Simplemente piensa en toda la energía que podemos tener cuando al final de cada día nos deshacemos de todo sentimiento de injusticia, ira, e incluso culpabilidad por

nuestras propias faltas.

Saint Germain también nos enseña que «si en alguna parte de la vida hay alguien a quien no hayas perdonado por cualquier ofensa —cierta o fruto de tu imaginación— cometida en contra de ti, limitas la cantidad de perdón que puedes recibir por tu karma a causa de ese resentimiento, de esa misma negativa a ofrecer perdón». Es el mismo principio espiritual que Jesús enseñó en el Padrenuestro: «Perdónanos nuestras deudas *así* como nosotros perdonamos a nuestros deudores». Es decir, perdónanos nuestras faltas y errores *de la misma forma en que* nosotros perdonamos las faltas y errores de los demás. Porque sabemos que en virtud de la ley del karma, sólo en la medida en que perdonamos a otro nosotros seremos perdonados.

Una de las formas en que podemos prevenir que el karma se nos acumule en cuanto surjan conflictos es ofreciendo perdón. Es el principio de «pagar al momento o sobre la marcha». Si hay alguien a quien no has perdonado o que no te ha perdonado, habla con esa persona o escríbele una carta. Pídele perdón y dile que tú la perdonas. Si la persona ya ha fallecido puedes expresar tus sentimientos en una carta, quemarla y pedirles a los ángeles que se la entreguen.

También puedes practicar el arte del perdón creando tu propio ritual de entrega, que puedes realizar al final de cada día antes de irte a dormir. Si te sientes abrumado por circunstancias sin resolver, puedes pedirle a Dios que te perdone, te ayude a perdonar a los demás y vuelva a establecer el flujo de amor mutuo con aquéllos a quienes menciones. Como parte de ese ritual, pídele también que te muestre los pasos prácticos que debes dar al día siguiente para avanzar hacia una solución. Una oración universal que se ha convertido para muchos en un componente de éxito del ritual de la entrega es la afirmación del perdón que encontrarás en el apartado «Oraciones y afirmaciones».

A veces Dios desvelará ciertos recuerdos de vidas pasadas

para mostrarte lo importante que es el perdón. Donna, por ejemplo, tuvo un recuerdo doloroso de una vida pasada en una meditación, que le mostró lo revitalizador y curativo que el perdón puede ser. De hecho, la curó de una tos crónica que había sufrido durante doce años.

Donna había probado de todo para acabar con esa tos, pero ni medicinas ni tratamiento de ningún tipo lograron paliarla. Empezó a creer que el problema tenía sus raíces en algún tipo de karma del pasado, aunque no tenía ni idea de qué se trataba. Decidió probar con una meditación que leyó una vez, según la cual invitas a tu instructor interno a que te ayude a ponerte en contacto con el registro subyacente a la dolencia y a disolverla. Para su sorpresa, durante la meditación se encontró con Jesús. «Haré cualquier cosa que me pidas», le rezó. «Experimentaré lo que quieras que experimente. Sufriré lo que quieras que sufra con tal de llegar a ese registro.»

Seis días después, Donna se puso muy enferma. El dolor que sentía en el pecho era terrible. «Parece un cuchillo», pensó para sus adentros. «No, un hacha de guerra como la de los indios norteamericanos.» Le dolía tanto que apenas si podía respirar. Después de tres largas semanas, finalmente se le diagnosticó neumonía, y comenzó una serie de tratamientos que desencadenaron su recuperación.

Sin embargo, no podía quitarse de la cabeza la sensación de que el dolor en su pecho había sido como el golpe de un hacha india. Decidió hacer una meditación otra vez con su Yo Superior para ver si el hacha formaba parte del registro kármico que le causaba la tos crónica. Fue entonces cuando contempló toda la escena.

«La primera escena que vi fue a mí misma tumbada en un carromato», dice. «Estaba embarazada. Los carromatos estaban colocados en círculo y los hombres estaban luchando con los indios. Mi esposo me había dicho que me escondiera dentro del carro. Podía oír el horrible estruendo de la batalla, los rifles

disparando y los indios gritando.

»De repente, se hizo el silencio. Oí voces. Un indio se abalanzó sobre el carromato donde me encontraba y abrió la cortina. Arrancó la colcha de la cama, me agarró por debajo de los brazos y me tiró al suelo, enojado por hallarme escondida. Luego le vi sacar el hacha. Me la clavó en el pecho. Como no alcanzó el corazón todavía estaba viva, pero apenas si podía respirar. Me volvió a golpear con el hacha, esta vez en la frente, y entonces salí del cuerpo.

»Los otros indios se acercaron a toda prisa. '¿Por qué la mataste?' le gritaron furiosos. '¡Teníamos órdenes de no matar a mujeres ni a niños!' Los demás guerreros le dieron un puñetazo en el pecho porque estaban exasperados con él. 'Vas a ser deshonrado delante de toda la tribu esta noche', le dijeron, atándole las manos a la espalda.

»A continuación, los ángeles vinieron para llevarme con ellos. Intenté detenerlos diciendo: 'Todavía no puedo irme. Tengo que perdonar a ese hombre. Me mató con ira. Ni siquiera me conocía. Tengo que decirle que le perdono'. Los ángeles replicaron: 'Ahora no puedes hacer eso. Tienes que venir con nosotros'.

»Otro día me llevaron de regreso, no a los carromatos sino al campamento indio. Me dirigí hacia un tipi* situado sobre una pequeña colina. Salía vapor de él, y comprendí que se trataba de una 'sauna' india. El indio que me mató estaba dentro, tratando de tener alguna visión y mostrar remordimiento por lo que había hecho.

»Mientras yo flotaba hacia el interior de la tienda, miró hacia arriba, me reconoció y comenzó a gritar. Le temblaba todo el cuerpo. '¡No me mates! ¡No me mates!', gritaba. Le dije que guardara silencio. 'No voy a matarte', le advertí. 'Quiero decirte algo: te perdono por haberme matado.' Él dijo que no me creía y comenzó a gritar de nuevo.

»'Tienes que prometerme que ya no lucharás más', le pedí. 'No puedo prometerte eso, soy un guerrero', replicó él. Le pregunté si era posible que solicitara quedarse en la retaguardia para proteger a mujeres, ancianos y niños. Finalmente decidió que lo haría. Al salir, observé al jefe y los demás corriendo hacia la tienda para averiguar la razón de sus gritos. Eso fue lo que vi, y desde el instante en que le perdoné mi tos desapareció.»

Donna tuvo esta experiencia hace cuatro años, y nunca más volvió a sufrir de la tos crónica. Ella concluye que regresar a la escena y afirmar conscientemente su perdón hacia el indio es lo que produjo su curación. Cree que el guerrero indio de aquella vida está hoy en día encarnado en su anterior marido, el cual solía enojarse mucho con ella. Recuerda que una vez, delante de sus hijos y de un invitado, tomó una silla y la alzó sobre su cabeza, listo para golpearla con ella. Donna le dijo con calma que dejara la silla en el suelo y él lo hizo.

Desde que se divorciaron hace treinta años, Donna ha visto a su exesposo en pocas ocasiones. Sin embargo, recientemente se encontraron en una boda del círculo familiar y la trató de forma muy distinta de lo que jamás había hecho. En realidad, pareció alegrarse muchísimo de verla. Donna cree que ello se debió a que el alma de él sintió que ella le había perdonado por completo la actitud violenta de aquella vida anterior, y ahora él estaba en paz.

Cómo reaccionar al estímulo divino en vez de al humano

La única reacción prudente ante asuntos externos es actuar de acuerdo a la inspiración que nos llega desde lo alto y desde dentro.

Nos hemos convertido en una nación de gente que sólo se dedica a reaccionar, se lamentaba Mark Prophet en una ocasión, con su particular estilo caracterizado por el sentido común. «Somos criaturas de respuesta condicionada», decía. «Alguien mueve los hilos y nosotros danzamos. Amamos a quienes nos aman, y probablemente no amamos a quienes no nos aman. Pero no es así como nuestro Padre en el cielo quería que fuéramos.

»Cuando vas conduciendo en tu auto y te comportas como una dama o un caballero, y entonces alguien te corta el paso y se salta las normas de circulación con total negligencia, ¿qué le sucede a tu temple? En muchos casos es como un termómetro fuera de control. Estás a punto de perder los estribos, porque esa persona te ha hecho algo ante lo que vas a reaccionar. Esto les hace tomar las riendas. Ellos son el maestro y tú eres su esclavo.

»Para cada causa hay un efecto. Es algo que tenemos que aprender. Y debemos aprender a controlarnos para que reaccionemos a Dios, en vez de reaccionar al hombre. Debemos responder al estímulo divino, no al estímulo humano. Debemos amar a quienes no nos aman. Debemos comprender y tener compasión por quienes nos desprecian.»

Richard aprendió lo importante que era examinar sus reacciones después de recordar un incidente de otra vida que le impulsó a explorar las raíces de su descontento. Desde la época en la que iba a la universidad, Richard tenía problemas de espalda. Un día tuvo un sueño en el que se veía vestido de uniforme militar durante la Segunda Guerra Mundial. Una mañana se encontraba en una granja, y mientras se lavaba, de repente alguien escondido entre el crecido pasto le apuntó y le disparó por la espalda. Se despertó teniendo la sensación de que su dolor de espalda estaba relacionado con esa herida.

Quince años más tarde, se le reveló la siguiente 'capa' del

recuerdo. Richard llegó un día al trabajo para encontrarse que la empresa en la que había trabajado durante los últimos años estaba realizando una reestructuración y su puesto de trabajo se había eliminado. Se sintió traicionado, especialmente por Warren, una de las personas responsables de la reducción de personal. Cuando Richard le conoció, sintió un estrecho lazo con él, como si le hubiera conocido antes. Richard se sintió desolado al enterarse de la noticia. Para él no se trataba solamente de perder un empleo, sino que tuvo la sensación de que le 'eliminaban'.

Richard aprovechó una sesión que recibió de un psicólogo, y mediante el proceso de libre asociación regresó a su recuerdo de la Segunda Guerra Mundial. Se sintonizó con el hecho de que había formado parte de la resistencia francesa y Warren había sido su mejor amigo. Los alemanes habían capturado a éste y le amenazaron con matarle, junto con su esposa e hijos, si no asesinaba a Richard. Era Warren quien se escondía entre los matorrales. Para salvar a su familia, había asesinado a su mejor amigo.

Ahora Richard comprendía que la intensa y exagerada reacción a su despido en realidad era una reacción a la traición de Warren en aquella escena de la Segunda Guerra Mundial. En su corazón, podía sentir lo traumático que debía de haber sido para Warren, y por tanto, pudo perdonarle.

Finalmente, Richard comprendió que perder su empleo fue una bendición disfrazada, como es frecuente que suceda cuando se producen cambios importantes en nuestra vida. Le propulsó a encontrar un trabajo que estuviera en mayor consonancia con la misión de su vida, un empleo que se convirtiera en un peldaño para su desarrollo profesional.

También se percató de que aquel despido, por doloroso que fuera, le había estimulado a ocuparse del asunto de su autoestima. La pérdida del empleo fue sólo la gota que colmó el vaso de una serie de acontecimientos que él percibía como un

ataque a su valía, cuando de hecho, nadie podía arrebatarle o darle ningún sentimiento de autoestima más que él mismo. Sabía que su alma y su espíritu tenían un valor supremo y que tenía que reclamarlo para sí.

Actualmente, cuando Richard se enfrenta con una situación que parece injusta, ha mejorado a la hora de darse cuenta de cuál es su reacción. Hace una pausa y se recuerda a sí mismo que esto no es más que otra oportunidad para afirmar su autoestima. Y no siempre trata de escapar del dolor como solía hacer. Por el contrario, intenta responder al estímulo divino que le empuja a examinar las cosas con una mayor profundidad para encontrar la bendición escondida.

La interacción entre karma y psicología

En este mundo creo que lo mejor no es tanto dónde estemos sino hacia qué dirección nos movamos.

OLIVER WENDELL HOLMES

Nuestra psicología y nuestro karma están entrelazados de forma compleja. Tal vez intentemos ocuparnos de los asuntos de nuestro karma, pero si no resolvemos los que atañen a nuestra psicología, que a su vez son el resultado de nuestro karma, esos mismos detonadores emocionales harán que actuemos y reaccionemos igual que en el pasado, recreando —o incluso aumentando— nuestra carga kármica.

Desarrollamos ciertas respuestas mentales y emocionales basándonos en nuestras experiencias de esta vida, pero también tenemos tendencias que se derivan de nuestras vidas pasadas. Es posible que huyamos de los conflictos porque en alguna ocasión

nos vimos envueltos en una lucha a vida o muerte; o es posible que seamos excesivamente protectores de nuestros hijos porque en una vida pasada nos los arrebataron.

Cuando hemos creado hábitos o mecanismos de defensa, fobias o adicciones, nuestra energía tiende a fluir de forma natural por esos canales que ya hemos forjado. Se necesita decisión, destreza y herramientas apropiadas para recrear nuevos patrones.

Si, por ejemplo, tenemos un problema de raíces emocionales con gastar en exceso, podemos contratar a todos los asesores financieros que queramos, pero hasta que no comprendamos las causas kármicas y los asuntos psicológicos subyacentes que nos inducen a irnos periódicamente de compras para despilfarrar, nunca podremos terminar de pagar nuestras tarjetas de crédito. Por eso a menudo es necesario que trabajemos con un psicólogo profesional que nos ayude a superar nuestros problemas psicológicos, al mismo tiempo que nos involucramos en nuestras prácticas espirituales y damos los pasos necesarios en el plano físico que nuestra situación requiera.

¿Cómo sabemos si una situación en nuestra vida tiene un 'sabor kármico' en particular? Lucile Yaney, una psicoterapeuta que cree en la reencarnación, sostiene que una pista puede ser un patrón de reacción emocional excesiva, incluyendo fobias y miedos inexplicables. «Una persona puede estar respondiendo a situaciones pasadas de ésta o de otras vidas cuando su reacción es exagerada en proporción a lo que la realidad actual le presenta», explica Yaney, que lleva treinta y cinco años asesorando. La circunstancia detonante de la reacción no es, ni con mucho, tan amenazadora como el acontecimiento del pasado, pero la percibimos y reaccionamos a ella como lo hicimos originalmente.

Por ejemplo, si fuimos torturados en una vida pasada, puede que nos encontremos en una situación hoy día en la que reaccionamos a la crítica como si fuéramos atacados o torturados.

«En un caso como éste, puede que tengamos reticencias a hablar», explica Yaney. «Es posible que tengamos una necesidad excesiva de agradar a los demás. Puede que no podamos defendernos cuando alguien nos examine. En vez de eso, asumiremos constantemente el papel de víctima, poniéndonos a la defensiva, cerrándonos en nosotros mismos y, en efecto, 'muriendo'.»

Otro indicio de que quizá se trate de un asunto perteneciente a una vida pasada, añade Yaney, es la intensidad de nuestra liberación emocional una vez que hemos resuelto la situación. «Puede que lo que superemos sea una cosa insignificante», dice, «como por ejemplo, confrontar a alguien que nos daba miedo. Pero al hacerlo, sentimos un intenso regocijo. Es como si la energía que estábamos usando para reprimir los recuerdos de una vida pasada se desbloqueara, y ahora volviera a estar a nuestra disposición.»

Aunque no necesitamos conocer los detalles de nuestras vidas pasadas para superar nuestro karma con éxito, tenemos que estar dispuestos a observarnos y prestar atención a cómo reaccionamos a las cosas que nos sucedan. Tenemos que estar dispuestos a comprender que no existen casualidades o coincidencias en la vida. Lo que está ante nosotros está ahí por una razón. Cada encuentro es nuestra oportunidad de llevar el karma a una mayor resolución.

Puede que haya seis maneras diferentes de tratar una situación y es posible que todas generen algo de buen karma y buenos sentimientos, pero sólo una de ellas será la que te proporcione la mejor resolución, y tú lo sentirás. Por ejemplo, supongamos que en una vida pasada tu madre fue una niña a la que tú abandonaste. Ahora tu madre se está haciendo mayor y necesita un cuidado especial.

«Como tú la abandonaste en el pasado, te sentirás fuertemente obligado a cuidar de ella en persona, mientras que tus hermanos tal vez no compartan esos mismos sentimientos», señala Yaney.

«Es posible que tus hermanos y hermanas sientan que está bien delegar el deber de su cuidado a otra persona, incluso ponerla en una buena residencia para ancianos donde será bien atendida. De hecho, si tus hermanos estuvieran realizando contribuciones urgentes para el mundo mediante sus profesiones, en realidad puede que no se hicieran ningún favor a sí mismos ni a los demás al convertirse en los cuidadores de su madre.»

Podrás sentir tu deber kármico observando cómo te sientes en una situación, concluye Yaney. Debido a tu responsabilidad kármica, probablemente te sientas fuerte y lleno de vigor cuidando de tu madre en persona. En el caso de tus hermanos, cuyas obligaciones más importantes recaen en otro lugar, podrían sentirse amargados e insatisfechos si tuvieran que hacerse cargo de ese trabajo. Así, nuestro deber puede ser completamente diferente que el de otra persona, aunque nos encontremos en la misma situación. Todo depende de nuestro historial kármico. Lo que nos corresponde es usar nuestro libre albedrío para seguir la dirección interna que nos llevará a realizar la mejor elección.

El papel de la compasión

El concepto de la compasión está basado en la interesante percepción de la interdependencia de todos los seres vivos, los cuales forman parte los unos de los otros, y están involucrados los unos con los otros.

THOMAS MERTON

La compasión forma parte integrante de nuestras transformaciones kármicas, entendida la compasión no sólo hacia nosotros mismos sino hacia los demás. De pequeño, Michael tenía dificultad en confiar en la gente, incluidos sus padres. A los

quince años, decidió que quería ser un menor emancipado. Informó a su madre de que había ido a la biblioteca con el propósito de averiguar los requisitos necesarios para emanciparse legalmente de sus padres.

En vez de reaccionar con ira, su madre adoptó una postura compasiva. «No me lo tomé como una ofensa», dijo. «Era muy consciente de su lucha interna. Podía entender lo que debía estar pasándole. Así que le abracé y le dije: '¿Sabes qué?, si tuvieras malos padres eso es exactamente lo que tendrías que hacer. Pero, mi amor, en esta vida se te dieron buenos padres que te apoyan y están de tu lado. Nosotros te apoyamos. No es necesario que te emancipes de unos buenos padres'.»

Al día siguiente oyó por casualidad a su hijo hablando con un amigo por teléfono, a quien le explicaba que tenía intención de rellenar la solicitud para convertirse en menor emancipado, pero se había dado cuenta de que realmente tenía unos buenos padres y no necesitaba hacerlo. «Toda la energía que había alrededor de ese asunto desapareció», dijo la madre. «Nunca más se volvió a hablar de ello.» Tenía el presentimiento de que alguien en quien Michael había confiado totalmente en una vida pasada le había traicionado. Hasta que sus padres no le apoyaron en una serie de experiencias difíciles, en las que por cierto él esperaba que le abandonaran, no fue realmente capaz de confiar en ellos.

Toni* también tenía un problema de confianza que pudo resolver gracias a un tipo distinto de compasión. Hasta donde la memoria de Toni alcanza, siempre se había sentido incómoda al lado de los chicos. De niña, nunca pasaba tiempo con ninguno. De joven, tuvo una serie de novios pero siempre manteniendo una cierta distancia.

Toni se casó a una edad relativamente avanzada. «Aunque mi esposo era fuerte y masculino, también era muy cariñoso», dice. «Pero aun así, si subía un poquito la voz o se irritaba ligeramente yo me asustaba y me recluía en mí misma. Gradualmente, gracias a su naturaleza amorosa, atenta y protectora, comencé a

ablandarme. Pese a ello, una parte de mí permanecía desconectada de él. Cuando quería ser vulnerable y abrirme del todo con él, no era capaz de hacerlo. Nunca entendí por qué.»

Un día, después de llevar casada más de diez años, Toni decidió que quería averiguar la razón por la cual sentía la necesidad de poner barreras entre ella y los hombres, incluyendo a su esposo. Trabajó con un psicólogo que usaba una técnica que le permitió acceder a acontecimientos de esta vida y de vidas pasadas sin hipnosis. A continuación puedes leer la historia en sus propias palabras:

«Al cerrar los ojos e intentar ponerme en contacto con mis sentimientos de desconfianza, me vi siendo una niña pequeña en otra vida. Era un día soleado y yo jugaba por los alrededores. El mundo parecía hermoso y bueno, y me sentía despreocupada y feliz. Llevaba jugando demasiado tiempo y sabía que llegaría tarde a cenar. Para volver a casa más rápido, decidí regresar cruzando el bosque. El sol ya se estaba poniendo y el aire se había vuelto algo fresco. Al entrar en el bosque, me sentí un poco incómoda. Pero seguí caminando, diciéndome a mí misma que no había nada que temer.

»Después, sentí la presencia de alguien, no muy lejos. En las sombras de la cada vez más cercana noche, podía vislumbrar el perfil de un hombre. Pronto reconocí a uno de los trabajadores de la granja de mis padres. Siempre había sido bueno conmigo, pero ese día había algo extraño en él. No quería estar cerca de él. Quería estar a salvo en casa. Él se acercó más y me tocó, y lo que siguió estaba envuelto en una neblina. Toda la escena se cubrió de oscuridad. La siguiente sensación que tuve fue estar tirada sobre el agua helada de la ciénaga, y todo era frío y oscuro. Estaba muerta. Pero recuerdo mis últimos pensamientos: 'Nunca más confiaré en un hombre, nunca me entregaré a él'.

»No sin algo de persuasión, regresé a los momentos en los que al principio reconocí quién era aquel hombre. Comprendí que aquélla no era la primera vez que él había hecho algo así a

alguien. Y sin embargo, no creo que en realidad fuera un mal hombre. Lo que ocurre es que estaba muy trastornado, no estaba en su sano juicio. Para él era como si otro individuo, no él mismo, me hubiera herido a mí y a las demás. Al entenderlo así, fui capaz de sentir compasión por él y de perdonarle, y recé para que se curara.»

Toni comprendió que desde la experiencia de aquella vida, se había creído la mentira de que nunca más podría confiar en un hombre. En aquel terrible momento, había tomado la decisión de ocultar para siempre una parte de sí, incluso para aquél que ahora la amaba más. Al fin, comprendió que podía confiar en los hombres discerniendo, según fuera el individuo, y que podía amar y confiar en su esposo sin reservas.

«Se me quitó un gran peso de encima», afirma Toni. «Después de aquella sesión regresé a los brazos de mi esposo, y pude sentir el amor por él que siempre supe que sentía. Mi amor se unió al suyo. Nos envolvió y se extendió más allá de los dos. Aprendí que si puedes comprender, tener compasión y perdonar a otro, incluso por lo que puede haber sido un crimen atroz, puedes ser libre para amar y ser amada.»

Cuando escuchamos historias como ésta, tendemos a creer que los aspectos dolorosos de nuestro karma y de nuestra psicología provienen de un único acontecimiento destacable o traumático que hizo que hiriéramos o dejáramos una marca en alguien, o viceversa. Pero el patrón generado por las influencias cotidianas y nuestras reacciones a ellas, en ésta y en otras vidas, es también lo que ha creado nuestro karma, nuestro carácter y nuestra psicología.

Los psicólogos explican que somos moldeados por la acumulación de los traumas que padecemos, y que el vapuleo diario producido por influencias dañinas, tales como la crítica o los comentarios hirientes, pueden ser más perjudiciales que cualquier suceso horrible.

Sean cuales sean los dramas del pasado que traemos al presente, nosotros somos los árbitros finales de nuestro destino. No somos víctimas. Podemos enfocar nuestro trabajo del alma desde una óptica de responsabilidad adulta y compasión, y decir: «Bueno, esta situación desafortunada existió en mi infancia o en una vida pasada, pero yo soy quien yo soy. Soy un hijo o una hija de Dios, y yo decido el curso de mi vida. Sí, he podido tener una familia disfuncional, pero les transmitiré misericordia y perdón. Mis padres y los demás individuos que he conocido son responsables de sus acciones, pero también yo soy responsable de cómo reacciono a ellas.

»Me aseguraré de corregir esos elementos en mí mismo que me han hecho crear karma negativo, y me aseguraré de darles a mis propios hijos y a quienes me encuentre en la vida una mejor oportunidad para que se conviertan en quienes son. Durante el proceso de experimentar en el laboratorio del ser, es posible que cometa errores, pero no me criticaré por ello. Aprenderé de esos errores y seguiré adelante. Y no me olvidaré de amarme a mí mismo y de regocijarme por esos elementos en mi interior que me han ayudado a crear buen karma.»

El oro en el fango

Viaja del yo al Yo y descubre una mina de oro.

RUMI

En una ocasión, una persona me dio un buen consejo cuando sentía que había tomado la peor decisión de mi vida. El consejo era el siguiente: uno aprende más de una decisión incorrecta que de una acertada. Como James Joyce escribió una vez: «Los errores son los portales del descubrimiento». No obstante, muchos de nosotros no perdonamos nuestros propios errores o juicios equivocados. Parece que no somos capaces de perdonarnos por no alcanzar el ilusorio y escurridizo nivel de «la perfección».

Una vez, Robert Kennedy señaló que «sólo aquéllos que se atreven a fracasar en las grandes cosas pueden lograr grandes cosas». En esta atrevida aventura que llamamos vida, inevitablemente vamos a tomar el camino equivocado aquí o allá. Eso no nos convierte en personas menos valiosas. Es necesario establecer contacto con el sufrimiento que hayamos causado a otros con nuestros errores. Es necesario sentir, con la plena sensibilidad del corazón, el remordimiento que convence a nuestra alma de nunca más volver a herir a otra parte de la vida de esa manera. Pero también es necesario superarlo. La culpabilidad es el enemigo del crecimiento.

No importa los errores que hayamos cometido: en aquel momento nos estábamos comportando como mejor sabíamos. Es hora de perdonarse, de continuar adelante en la vida y de dirigir nuestra mirada hacia el vasto potencial espiritual que tenemos en nuestro interior. Ahí yace el quid de la cuestión. Todos tenemos ese gran potencial espiritual, pero no siempre lo aceptamos, especialmente cuando los demás nos menosprecian o nos menospreciamos a nosotros mismos.

Para sobrevivir a las iniciaciones diarias de nuestro karma, necesitamos tener no sólo una perspectiva más elevada de la situación, sino también una perspectiva interna de nuestra realidad divina. Necesitamos afirmar y reafirmar el oro que brilla en el núcleo mismo de nuestra identidad.

Tanto budistas como cristianos gnósticos utilizaban la imagen del «oro en el fango» para ayudarnos a comprender nuestra esencia espiritual. Afirmaban que el oro de nuestro espíritu puede cubrirse del fango del mundo, pero el fango nunca podrá llegar a destruir la belleza de ese espíritu innato.

El budismo nos enseña que cada uno de nosotros lleva dentro el germen o la semilla del Buda, y por tanto todos somos budas en desarrollo. El texto budista *Uttaratantra* explica esta verdad con la siguiente analogía: «El germen del Buda tiene un parecido con el oro. Supongamos que el oro que pertenece a cierto hombre, en el momento de su fallecimiento fuera arrojado a un lugar lleno de impurezas. Al ser de naturaleza indestructible ese oro permanecería allí durante cientos de años». El texto continúa diciendo que «el Señor percibe las verdaderas virtudes [el 'oro'] de los seres vivos hundidas en medio de las pasiones que son como impurezas». Para poder «limpiar esa suciedad», el Buda deja caer la lluvia de la enseñanza superior sobre todo lo que vive.

Los gnósticos también hablaban de nuestra naturaleza dorada. Según el griego Ireneo, padre de la Iglesia del siglo II, los gnósticos enseñaban que nuestra «sustancia espiritual» no podía corromperse, de la misma forma que «el oro, cuando se sumerge en inmundicia» no pierde su belleza, sino que «conserva sus cualidades originales, y la suciedad no tiene ningún poder para dañar el oro».

Para expresarlo de otro modo, no importa lo que hayas pasado. No importa cuánto fango (karma) haya salpicado tu alma y haya moldeado tu personalidad externa en el camino de la vida. No importa lo que los demás digan de ti. Sigues siendo

un hijo de Dios, oro puro. Eres capaz de emprender esa gran aventura espiritual que es tu derecho de nacimiento. Y el piloto de ese viaje es tu Yo Superior.

Tu Yo Superior forma parte de tu tesoro de oro. Es tu conciencia superior innata y la luz que te guía, tu sabio instructor interno y mejor amigo. Jesús descubrió que ese Yo Superior era «el Cristo» y Gautama, que se trataba del «Buda». Por eso, el Yo Superior también se conoce como Cristo interno (o Yo Crístico), así como Buda interno. Los hindúes se refieren a nuestro Yo Superior como el Atmán, y los místicos cristianos a veces lo llaman la Luz Interior, o el hombre interno del corazón.

Cuando nos encontramos en medio de una situación difícil, nuestro Yo Superior es nuestro mayor aliado e instructor. Nos podemos dirigir conscientemente al corazón, que es la morada de nuestra conciencia superior, y allí sintonizarnos con la voz interna de sabiduría que fluye desde nuestro Yo Superior. Podemos pedirle que nos muestre la dinámica espiritual que está en juego en cualquier circunstancia, los pasos que debemos dar para resolver nuestros desafíos kármicos, y cómo podemos día a día aprovechar al máximo nuestro buen karma.

La gracia en el buen karma

Uno no puede escapar de los efectos del karma del pasado. Pero si una persona mantiene una vida de oración, saldrá adelante con tan sólo el pinchazo de una espina en la pierna donde debería haber sufrido un corte profundo.

SRI SARADA DEVI

A veces la acumulación de buen karma nos ofrece lo que

llamamos «gracia», una oportunidad que no esperábamos pero que necesitamos de manera acuciante. El maestro e instructor hindú, Paramahansa Yogananda, cuenta un relato acerca del maestro Babaji, que describe cómo opera la gracia.

Una noche, los discípulos de dicho maestro estaban sentados alrededor de una hoguera que se había preparado para realizar una ceremonia sagrada. De repente, Babaji agarró un leño que ardía en el fuego y tocó ligeramente el hombro al descubierto de uno de los discípulos que se encontraba al lado de la hoguera. «¡Qué cruel!» exclamó otro de sus discípulos. Pero Babaji respondió: «¿Preferirías haberlo visto arder hasta las cenizas ante tus ojos, según lo ordenaba su karma del pasado?». Entonces, el maestro puso la mano sobre el hombro herido del discípulo y lo curó, diciendo: «Esta noche te he liberado de una muerte dolorosa. La ley kármica ha sido satisfecha con el leve sufrimiento causado por el fuego».[1]

Todos hemos visto el buen karma de la gracia cuando actúa. Tomemos estos ejemplos recientes. Durante una excursión por la montaña, Jan tuvo una mala caída y se golpeó la cabeza con una roca. Afortunadamente su compañero solía enseñar primeros auxilios y sabía exactamente qué hacer. Cuando dos turistas dieron una vuelta de campana en su auto, la primera persona que se paró a auxiliarles fue un médico de emergencias, que pasaba por allí con su familia. Si tienes que ocuparte de karma que regresa, ¿qué mejor forma que tener la ayuda y el consuelo inmediatos que tu buen karma pueda proporcionarte?

Rob, a cuya hija de tres años y medio de edad le diagnosticaron recientemente leucemia, se maravilla de que tanto él como su esposa pudieran ayudar a diagnosticárselo antes de que se convirtiera en una situación de vida o muerte. Su esposa había sido enfermera, y él había ayudado en investigaciones sobre leucemia durante los veranos que pasó como estudiante en prácticas, aunque nunca llegó a estudiar la carrera de medicina.

«Es algo asombroso que mi hija naciera de unos padres que

reconocerían sus vagos aunque muy graves síntomas a tiempo», comenta Rob. «Nuestra experiencia médica también eliminó parte de la impresión traumática que la mayoría de los padres sienten en este tipo de situaciones, y estuvimos bien preparados para organizar una pequeña 'clínica' en casa durante los siguientes dos años que duró su cuidado y tratamiento.»

Mientras que él y su esposa se encontraban en el hospital infantil donde su hija estuvo ingresada en cuidados intensivos durante los primeros días, Rob comentó a uno de los doctores que él y su esposa habían hablado de leucemia como una posible fuente de los angustiosos síntomas que padecía la niña un mes antes de su diagnóstico definitivo. «Muchos padres o familiares de niños con diagnóstico de leucemia son enfermeras o se dedican a la profesión médica», le dijo el doctor. La gracia de Dios actuando.

Yo también aprendí algo acerca de la naturaleza del karma que regresa y de la gracia durante mi época de estudiante en la universidad de Boston. El ejemplo puede que parezca insignificante, pero el impacto de la lección fue duradero. Me apresuraba a salir de mi dormitorio cuando escuché la voz interna decirme que me pusiera un abrigo de invierno y unos guantes. Hacía un precioso día de primavera, así que pensé: «Esto es la cosa más descabellada que haya oído jamás. Bueno, me pondré el abrigo pero no los tupidos guantes. ¡Hace demasiado calor!».

Así que agarré el abrigo y me apresuré a bajar a la calle para no llegar tarde a clase. Crucé una calle pasando entre dos autos que estaban parados en un semáforo y ¡zas! Una bicicleta pasó a toda velocidad por el lado de un coche y me atropelló tirándome al suelo. Caí sobre las manos desnudas. El grueso abrigo forrado de piel aisló mi cuerpo pero me rasguñé las manos. Si me hubiera puesto los guantes, no hubiera sufrido ni un rasguño.

Hay un tiempo y un espacio donde convergemos con fuerzas que hemos puesto en movimiento en el pasado —nuestro karma—

y eso es exactamente lo que me sucedió ese día. Mi Yo Superior había intentado mitigar ese karma ofreciéndome dirección. Pero mi obstinada mente racional no fue capaz de aceptarlo, así que perdí el beneficio completo de la bendición, aunque ciertamente no me perdí la lección.

Otro factor a la hora de mitigar karma es que éste necesita tiempo para descender al plano físico. Primero pasa por los planos del ser etérico, mental y emocional. Así que antes de que llegue al físico —antes de que el fruto de nuestro karma madure por completo— tenemos tiempo de ralentizar o mitigar el resultado. Por ejemplo, antes de que la enfermedad se convierta en una realidad física, es posible que seamos capaces de revertirla si resolvemos las causas emocionales o kármicas subyacentes.

Hay otras posibilidades de obtener gracia. Como vimos en la historia de Babaji y su discípulo, puede que nos merezcamos algún tipo de dispensación mediante la cual recibamos sólo una porción de todo el karma que estaba programado originalmente. Es posible que se nos permita saldar cierto karma de alguna manera diferente a la de ser aplastados por él. O puede que se nos conceda una extensión de tiempo antes de que a ese karma le llegue la fecha de vencimiento.

Supongamos que el karma de cierto individuo ordena que se encuentre con cierto contratiempo o calamidad a la edad de cuarenta y nueve años. La Junta Kármica —ese grupo de supervisores espirituales del que hablamos en la tercera parte— puede que realice un ajuste basándose en su sinceridad, sus buenas obras y la luz que haya acumulado mediante sus ejercicios espirituales. Puede que decidan que el karma no tendrá que pagarse hasta dentro de diez años, para que esta persona pueda pasar más tiempo con sus hijos pequeños, o para que desarrolle sus talentos espirituales.

De todos modos, la gracia no supone que nuestras transgresiones del pasado se borren del todo. De la misma forma

que el concepto del perdón se ha interpretado mal, así también ha ocurrido con el de la gracia. Seres espirituales avanzados, como Jesús, el Buda Gautama, Kuan Yin o la Virgen María, pueden interceder, y lo hacen, por sus devotos para que el karma se mantenga en suspenso. Pero esto no nos exime de nuestra responsabilidad. La extensión nos ofrece un tiempo para hacernos más fuertes y prepararnos mejor a fin de ocuparnos con más destreza de nuestro karma cuando finalmente llame a la puerta.

Desgraciadamente, muchos de nosotros hemos crecido con un malentendido básico del principio de la gracia basado en lo que se nos ha enseñado acerca de Jesús, quien, de hecho, ha desempeñado un papel especial. Era y es el gran maestro espiritual elegido para encarnar como patrocinador de la era de Piscis. Su misión era demostrar cómo convertirse en la plenitud del «Cristo» (otro término que se refiere al Yo Superior, o el «Hijo») para que nosotros también supiéramos cómo unirnos a nuestro Yo Superior. Ése es el verdadero papel de un «Salvador», un ser que tiene la capacidad de ayudarnos a reconectarnos con nuestra Fuente, no alguien que reemplaza esa conexión con la Fuente.

En el desempeño de su papel, Jesús llevó el peso del karma negativo —o pecados— del mundo durante los últimos dos mil años. Eso significa que nos protegió de las consecuencias de nuestras malas acciones. En esencia, nos ofreció una especie de aplazamiento o suspensión. Se prestó como voluntario a fin de ayudarnos a llevar el peso de nuestro karma hasta que fuéramos lo suficientemente fuertes para llevarlo nosotros mismos.

En el transcurso de la historia de la Tierra, otros adeptos de Oriente y Occidente también han mantenido en suspenso el karma negativo de la humanidad durante miles de años gracias a su conciencia espiritual. Eso no significa que cancelaran la deuda: sólo postergaron su pago. A medida que dejamos atrás la era de Piscis y entramos en la de Acuario en este nuevo milenio, debemos afrontar nuestro karma. Cada uno de nosotros debe asumir la responsabilidad de llevar su propia carga. En esta

época se nos pide que demostremos nuestra madurez espiritual.

Durante este período de recapitulación kármica, todos podemos esperar la cosecha tanto del karma positivo como del negativo, tanto del personal como del colectivo. Ésta es la razón por la cual muchos de nosotros estamos viendo y sintiendo una aceleración en nuestra vida. Parece que hay más cosas de las que ocuparse en menos tiempo siquiera, y cada vez parece que hay mucho más en juego. Sin embargo, como nunca antes, tenemos herramientas y técnicas espirituales para navegar con éxito por los angostos estrechos del karma en nuestro viaje de autodescubrimiento.

Un enfoque con iniciativa

Incluso si vas por el buen camino, te atropellarán si te quedas ahí sentado.

WILL ROGERS

Podemos ir por la vida dejando que los mares agitados nos lleven por donde quieran, o podemos aprender a maniobrar en medio de inesperadas tormentas, y navegar hasta llegar a salvo a nuestro destino. Podemos permitir que el viento nos zarandee de un lado a otro, o podemos aprender a sacar provecho de él. Es cuestión de tener iniciativa y seguir la dirección interna.

En el sendero de transformación espiritual, tenemos que estar dispuestos a explorar. ¿Estás dispuesto a examinar las paradojas? ¿A observar tus reacciones a los acontecimientos? ¿A escuchar el mensaje que yace escondido en los pliegues de todo reto? ¿Estás dispuesto a hacerte a ti mismo —a tu Yo Superior— algunas preguntas perspicaces, y luego escuchar las respuestas?

Este tipo de exploración puede ayudarnos a seguir el rastro de las huellas kármicas hasta llegar al origen de nuestras dificultades. Nos puede ayudar a identificar trampas kármicas. La reflexión en uno mismo nos puede llevar a conseguir una perspectiva más elevada, una perspectiva que necesitamos con urgencia, porque muchas veces no reaccionamos a las circunstancias externas, sino a lo que éstas nos recuerdan. Mirar más allá de los actores y las acciones, y observar el drama interno y su contexto kármico nos puede ayudar a despersonalizar, y a quitarle hierro al asunto.

Al fin y al cabo, ni la vida ni el sendero de resolución tienen que ver con «quién le hizo qué a quién». La persona que parece habernos herido puede ser el instrumento de nuestro karma, al mostrarnos dónde no hemos actuado con amor en el pasado. Puede que ese individuo esté desempeñando un papel asignado

para que podamos aprender algo acerca de nosotros mismos que nunca antes supimos. No tenemos que aprobar sus acciones, pero podemos bendecir al portador del mensaje, enviarle amor, y después echar un vistazo a nuestro interior para ver si hay algo nuevo que aprender.

A continuación te presentamos una serie de reflexiones que pueden ayudarte a navegar a lo largo del viaje de autotransformación. Son el tipo de preguntas que puedes retomar una y otra vez cuando te sientas atascado o tengas la sensación de que necesitas hallar una solución más elevada.

Reflexiones sobre los mensajeros y el mensaje

¿Quiénes son o en qué consisten los mensajeros de mi karma ahora mismo?
¿Qué se supone que debo aprender de esta situación?
¿Qué está intentando enseñarme este dolor o malestar?
¿Qué se supone que debo dar?
¿Hay alguien a quien deba perdonar, incluyéndome a mí mismo?

Reflexiones sobre mis reacciones

¿Son mis reacciones apropiadas a las circunstancias, o he reaccionado de forma exagerada?
¿Qué hizo que reaccionara de esa forma?
¿Cuándo me he encontrado en circunstancias similares o me he sentido de la forma en que me siento ahora?
¿Era esta reacción parte de un patrón que tengo?
¿Cómo puedo ofrecer una respuesta más compasiva, tanto a mí mismo como a los demás?

Reflexiones sobre mi responsabilidad

¿Qué hábito mío causó que ese incidente tuviera lugar?
¿En qué medida soy responsable?
¿Hay algo que esté evitando ver en mí mismo?
¿Dónde he permitido que mi energía y mi atención quedaran atrapadas en patrones de hábito negativos?

Reflexiones sobre los pasos siguientes

¿Qué debo hacer para convertir este desafío en una oportunidad?
¿Qué técnicas de mi caja de herramientas espiritual puedo utilizar en esta situación?
¿Qué comportamientos y actitudes positivas necesito desarrollar para que cuando este desafío kármico llame de nuevo a mi puerta pueda resolver el karma con integridad?
¿Hay alguien que pueda ofrecerme consejos en esta situación?
¿Cuál es la siguiente tarea de mi karma?
¿En qué debería concentrarme ahora?

Reflexiones sobre el bien superior

¿Cómo puedo aprovechar al máximo mi karma bueno, en forma de cualidades y talentos, para que me ayude a resolver los desafíos que se me presentan?

¿Cuál es la solución más elevada que pueda surgir en esta situación?

Mapa de nuestro karma

Los niños nacen en un día y a una hora en que los rayos celestiales están matemáticamente en armonía con su karma individual.

SRI YUKTESWAR

Otra herramienta que podemos usar con nuestro karma es la astrología, que es un mapa del karma. La carta natal revela el karma positivo (en forma de talentos, logros y bendiciones) y el karma negativo (en forma de desafíos y obstáculos) que traes de tus vidas pasadas. Te habla de los buenos hábitos con los que puedes contar, como si fueran el viento que da impulso a tus velas, así como cuáles son las lecciones que tendrás que aprender en esta vida.

Para algunos, la astrología se ha convertido en un juguete supersticioso y superficial, pero cuando se interpreta de forma correcta, esta ciencia antigua y a la vez profunda puede advertirnos cuándo prever ciclos de buen karma, cuándo presagiar períodos de desafíos kármicos, y qué aspecto pueden llegar a tener ambos. También puedes trazar los ciclos continuos del karma que regresa mediante un método de astrología espiritual conocido como la ciencia del reloj cósmico.[2]

Yogananda cuenta en *Autobiografía de un yogui* que su maestro, Sri Yukteswar, le explicó que sólo porque los ignorantes y los charlatanes «hayan llevado la antigua ciencia estelar [de la astrología] a su actual descrédito», no quiere decir que no se trate de una disciplina seria. «Todas las partes de la creación están vinculadas e intercambian sus influencias», señaló. «El ritmo equilibrado del universo está basado en la reciprocidad.»

Sin embargo la astrología, como el karma, no es predestinación. La astrología dibuja un cuadro de aspectos

potenciales basados en el material kármico extraído de nuestras muchas apariciones en el escenario de la vida. Nuestra astrología y nuestro karma son sólo parte del drama. En medio del escenario se encuentra nuestro libre albedrío. El hombre, dijo Sri Yukteswar, «puede vencer cualquier limitación, porque él la creó a priori con sus propias acciones, y porque posee los recursos espirituales que nunca están sujetos a la influencia planetaria».[3]

¿Cómo reaccionaremos a la química del karma que nos regresa? ¿Aceptaremos la responsabilidad y aprenderemos las lecciones del pasado? ¿O caeremos en los mismos patrones? Cómo respondamos a estas preguntas determinará nuestro destino, no las configuraciones celestiales.

El poder del corazón y la mano

La verdadera espiritualidad, según se enseña en nuestra tradición sagrada, se halla pacíficamente equilibrada en fortaleza, en la correlación entre el interior y el exterior.

RABINDRANATH TAGORE

No todo el karma se genera o se salda de igual forma. A veces es posible que se nos pida saldarlo directamente, interactuando con las personas con quienes realizamos ese karma en el pasado. En otras ocasiones, podemos ocuparnos de nuestro karma afrontando los mismos retos que no resolvimos la última vez, pero podemos hacerlo en un escenario diferente. En otros casos, tal vez tengamos que llevar una carga en nuestro cuerpo, nuestra mente o nuestras emociones durante un tiempo porque hemos puesto esa carga sobre otros en el pasado.

Ya sea que las tradiciones espirituales del mundo acepten o no

el karma y la reencarnación, en todas se realizan prácticas espirituales diseñadas para saldar karma, entre ellas la penitencia o la expiación del pecado en el cristianismo, la realización de los mitzvahs (buenas obras) del judaísmo o el sendero óctuple del budismo.

Las prácticas espirituales para resolver karma consisten en servir a otros, ayunar, rezar y otras técnicas aceleradas de purificación espiritual. Requieren nuestro corazón, cabeza y manos. Hemos hecho karma con nuestro corazón, cabeza y manos, y podemos saldar ese karma exactamente de la misma manera.

Las «manos» representan nuestras acciones. Éstas o la falta de ellas, incluyendo cómo nos expresamos en nuestra profesión, suponen un factor de peso a la hora de saldar karma. Al margen de cuál sea nuestra dedicación o profesión, el trabajo forma parte de nuestro sendero espiritual, y de vez en cuando debemos preguntarnos: ¿Sirve la labor de mis manos a la sociedad y contribuye a mejorar la calidad de vida de quienes integran mi esfera de influencia?

Cuando nos ponemos manos a la obra, cómo nos ocupemos físicamente de nuestro karma no es complejo. Comenzamos ocupándonos de la necesidad que tengamos justo delante de nosotros en vez de hacer la vista gorda porque no encaja en nuestro horario. Sólo tienes que mirar a tu alrededor. Si el suelo está sucio, límpialo. Si hay que lavar los platos, lávalos. Si alguien necesita cuidado, cuídalo. Si alguien de tu familia acaba de perder su empleo y te encuentras en situación de prestarle apoyo, abre tu corazón y sé generoso. «La generosidad del ser», dice el adepto Djwal Kul, es lo que «te lleva a transmutar karma y a avanzar en los ciclos del ser». Dondequiera que te encuentres, identifica la necesidad del momento y satisfácela.

También saldamos karma mediante la actividad del corazón. ¿Cómo hemos hecho karma con el corazón? Por medio de cada momento de egocentrismo que privó a alguien del amor de Dios.

Siempre que seamos egoístas y por tanto andemos faltos de generosidad; indiferentes y por ello, incapaces de dar consuelo; insensibles y de ahí, carentes de compasión, hacemos karma con el corazón. Podemos saldarlo ejercitando el poder curativo del amor.

Saldar karma mediante el corazón supone una apertura de éste y una generosidad sabia. Significa que no vamos a tener miedo de dar más amor, incluso cuando ese amor pueda rechazarse. Dios nunca rechaza ese amor. Entender esto me ha ayudado a ver todo tipo de relaciones como experiencias de aprendizaje y como oportunidades para dar más amor, incluso si se me rechaza.

Una vez, aparentemente de casualidad, me encontré con alguien a quien no había visto en años. Me di cuenta de que la última vez que vi a esa persona pude haberle hablado mejor, y quise disculparme. Así que hice ademán de estrecharle la mano. Enojado, dijo «no voy a darte la mano». «Bueno, quiero que sepas que siento amor por ti», le respondí, «y necesito amarte». Se podría decir que en cierto modo fue necesario algo de valor para hablar de aquella manera, y así fue. Pero eso es lo que mi alma necesitaba hacer en ese momento.

Yo sólo podía dar lo mejor de mí y confiar en que Dios hiciera el resto. También sabía que mi amor no caería en saco roto, aun cuando esa persona parecía no aceptarlo. La verdad es que él también necesitaba ese amor en alguna parte de su ser, lo viera así o no.

Cuando nos sentimos heridos porque nuestro amor parece sufrir un desaire, podemos pedir a Dios que bendiga a esa persona que hemos amado, para que la ayude a convertirse más en su verdadero yo, y para que nos cure a ambos de las heridas del pasado. También puedes pedirle a Dios que te ayude a comprender por qué te sientes herido, porque es ahí donde recibimos la lección.

En ocasiones la gente cree que saldar deudas kármicas es como caminar por la vía dolorosa. Mas no tiene por qué ser así. ¿Cómo te sientes cuando al fin puedes pagar el saldo de tus tarjetas de crédito? Al pagar las deudas kármicas también nos sentimos igual de bien. Poder abrazar a esa persona a quien tal vez hayamos herido y restablecer la armonía y el amor que es innato a nuestra alma es una alegría.

De hecho, cuando hayamos asimilado totalmente la ley del karma como la ley del amor, descubriremos que ya no nos motivará hacer el bien sólo con el propósito de saldar nuestras deudas kármicas o para crear buen karma, o porque eso fue lo que se nos enseñó a hacer para ir al cielo. Serviremos a los que sufren simplemente porque nos necesitan. Daremos de corazón sin titubeos porque amamos a toda la vida por ser parte de Dios. Al final del día, será la calidad de nuestro corazón y cuánto hayamos amado lo que suponga un cambio.

Matrices mentales

La mente tiene su propio funcionamiento, y por sí misma puede hacer un cielo del infierno, y un infierno del cielo.

JOHN MILTON

También podemos hacer o saldar karma según sea el modo en que usemos la mente. Hacemos buen karma cuando usamos nuestros pensamientos y conocimientos para ayudar, elevar y enseñar a otros. Abusamos del potencial de nuestra mente cuando criticamos o controlamos en vez de apoyar, cuando somos estrechos de miras o tenemos prejuicios en lugar de ser tolerantes, cuando competimos con nuestro conocimiento en vez de compartirlo.

Nuestra mente puede ser el conducto para la conciencia de nuestro Yo Superior o bien para el orgullo del ego. En cualquier caso, nuestros pensamientos son una fuerza poderosa. «Nuestra vida es creación de nuestra mente. Lo que somos hoy es consecuencia de nuestros pensamientos de ayer», decía el Buda Gautama.

Podemos saldar karma de la mente si mantenemos en ella la imagen más elevada, «el concepto inmaculado» de nosotros mismos y de los demás. Tener en mente el concepto inmaculado supone no sacar conclusiones precipitadas antes de conocer los hechos. En vez de tener ideas fijas sobre otros, les permitimos trascender lo que fueron hace décadas, semanas o incluso hace tan sólo una hora. Nuestros pensamientos son tan poderosos que cuando mantenemos en la mente de forma constante una visión elevada del bien para nosotros y para los demás, podemos literalmente crear lo que estemos viendo en la imaginación.

El cambio de perspectiva que el escritor Peter Benchley experimentó es un ejemplo interesante de cómo podemos saldar

el karma que hagamos en el ámbito de la mente. Hace casi veinticinco años, la novela *Jaws* (Tiburón), de Benchley, que pasó más de cuarenta semanas en la lista de éxitos de ventas del *New York Times*, se llevó a la pantalla cinematográfica. Esa imagen salvaje del gran tiburón blanco se gravó en la conciencia de millones de personas.

Ahora Benchley está ofreciendo otro punto de vista. En un artículo reciente del *National Geographic*, escribió: «Teniendo en cuenta el conocimiento que se ha ido acumulando acerca de los grandes tiburones blancos en los últimos veinticinco años, no podría haber escrito *Tiburón* hoy en día [...], mi conciencia no me lo permitiría». Señala que mientras que en su momento se pensaba que los grandes tiburones blancos cazaban despiadadamente a los humanos, ahora sabemos que sólo matan y comen cuando confunden a un humano con su presa habitual. Solíamos creer que atacaban embarcaciones, pero ahora sabemos que cuando se acercan a un bote están tan sólo investigando. Es verdad que estos tiburones pueden atacar y matar si se les provoca, pero ahora sabemos que también son frágiles y vulnerables.

Benchley apunta que estos impresionantes animales «no solamente *no* son despreciables, sino que son víctimas en peligro, si no aún de extinción, sí tal vez de catastrófico declive». Quizás Benchley esté saldando algo de karma con los tiburones blancos hablando de ellos, actualmente desde otro punto de vista. ¿Qué podemos aprender de ello? Todos hemos influido en la forma de pensar de los demás. Y si lo hemos hecho negativamente, podemos saldar ese karma corrigiendo la información errónea, engañosa o incompleta que hayamos transmitido, ya sea a una persona o a miles de ellas.

Alquimia espiritual

Donde hay fuego, hay prueba de perfección progresiva.

HELENA ROERICH

Los maestros del antiguo arte oriental del feng shui enseñan que la acumulación de cosas desordenadas en nuestro entorno físico impide el flujo de energía o chi. Afirman que el flujo de energía (o falta de ella) afecta de manera intensa a nuestra salud, nuestras finanzas, nuestras relaciones; es decir, al curso mismo de la vida.

Exactamente de la misma forma, la «acumulación kármica» puede crear bloqueos en el flujo de energía a niveles energéticos sutiles en nuestro interior. Estos bloqueos de karma acumulado sin resolver influyen en nuestro bienestar físico y emocional, nuestro progreso espiritual, incluso en el tipo de acontecimientos y personas que entran y salen de nuestra vida. Cuando la energía fluye libremente, nos sentimos en paz, sanos y creativos. Si está bloqueada, no nos sentimos tan ligeros, vibrantes y espirituales como podríamos.

Al igual que limpiamos la suciedad y mugre que se nos pega cada día, podemos hacer un ritual diario de purificación para liberarnos de desechos kármicos. Cada tradición espiritual tiene sus prácticas concretas para la purificación. Muchas de éstas son fórmulas sagradas de oración y meditación que invocan la luz del Espíritu Santo para purificar el corazón.

En algunas tradiciones, esta poderosa energía transformadora del Espíritu Santo se ha visto como una luz violeta, conocida como la llama violeta. Así como un rayo de luz solar pasando a través de un prisma se refracta en siete colores del arco iris, la luz espiritual se manifiesta en siete rayos o llamas. Al invocar estas llamas espirituales en nuestras oraciones y meditaciones, cada

una de ellas genera una acción específica en nuestros cuerpo, mente y alma. La llama violeta es el color y frecuencia de la luz espiritual que estimula la misericordia, el perdón y la transmutación.

«Transmutar» es transformar algo en un estado superior de eso mismo. Ese término fue usado hace siglos por los alquimistas que intentaron, a nivel físico, transmutar los metales de baja ley en oro y, a nivel espiritual, lograr la autotransformación y finalmente la vida eterna. En términos espirituales, eso es precisamente lo que la llama violeta puede hacer. Es una energía espiritual de alta frecuencia que separa los elementos «densos» de nuestro karma, del oro de nuestro verdadero ser, y los transmuta (transforma) para que podamos lograr nuestro potencial más elevado.

Sanadores, alquimistas y adeptos han empleado la energía de alta frecuencia de la llama violeta para lograr un equilibrio energético y una transformación espiritual. Edgar Cayce, por ejemplo, reconoció el poder curativo de la luz violeta. En más de novecientas de sus lecturas recomendó el uso de un aparato eléctrico, una máquina de «rayo violeta», que emitía una carga eléctrica de color violeta para tratar varias dolencias, incluidas el agotamiento, el letargo, la mala circulación, problemas digestivos y trastornos nerviosos.

Dannion Brinkley, escritor y superviviente de tres experiencias cercanas a la muerte, ha visto y experimentado la llama violeta en esos 'viajes'. «La llama violeta es una forma pura de amor. Es lo que realmente te da poder», explica. «La llama violeta es una luz que sirve a todos los legados espirituales, ofrece respeto y dignidad a todas las cosas. Nos ofrece una forma de conectarnos unos con otros [...]. La grandeza de la llama violeta es que no produce calor: produce amor.»

¿Qué es lo que hace de la llama violeta una herramienta tan poderosa? En nuestro mundo físico, la luz violeta tiene la frecuencia más alta del espectro visible. Como lo explica Fritjoj Capra en *El tao de la física*, «la luz violeta tiene una frecuencia

alta y una longitud de onda corta, y por lo tanto, está compuesta de fotones de energía y velocidad altas»[4]. A niveles espirituales, esa energía de alta frecuencia de la llama violeta puede consumir los desechos dentro y entre los átomos de tu ser. Es como ponerlos a remojo en una solución química que, capa tras capa, disuelve la suciedad que lleve años atrapada ahí.

Liberados de esa escoria, los electrones comienzan a moverse más y más libremente, elevando así nuestra vibración espiritual y nuestros niveles energéticos. Esa acción se produce en dimensiones no físicas o «metafísicas» de la materia. A medida que la energía se repolariza y transmuta, se convierte en parte de nuestro almacén de energía positiva.

No hay nadie que no se arrepienta de algún momento de su vida, alguna acción, alguna palabra cruel. Desearíamos poder cambiarlo. Al utilizar la llama violeta, podemos enviar esta llama del Espíritu Santo a liberar de aquella carga a quien hayamos perjudicado, y a su vez, liberarnos a nosotros mismos. A medida que la llama violeta pasa a través de las capas emocional, mental y física de nuestro ser, transmuta causa, efecto, registro y recuerdo de todo lo que sea inferior a la perfección, y restablece esa energía a su estado natural de armonía con el Espíritu.

Esencialmente, la llama violeta nos permite seguir un sendero de sufrimiento mínimo. Cuando invocamos esa luz en nuestras oraciones, puede facilitar el proceso de resolver el karma y el trauma. Puede que incluso nos permita saldar algunas de nuestras deudas kármicas sin un encuentro directo con los individuos implicados. La llama violeta, como las llamas que consumen al ave fénix, es un fuego sagrado que nos ayuda a elevarnos una vez más, renovados, restablecidos y más íntegros.

Un fuego sagrado

Nuestro Dios es un fuego consumidor.

El fénix es algo más que un símbolo de renacimiento. También representa la autotrascendencia y la autotransformación. El fuego que consume a la vez que rejuvenece al fénix es el mismo fuego que nos purifica para experimentar una mejor resurrección, por así decirlo.

El filósofo alemán Hegel captó la verdadera naturaleza del fénix cuando escribió: «El Espíritu —al consumir la envoltura de su existencia— no se introduce meramente en otro envoltorio, ni se eleva rejuvenecido desde las cenizas de su forma previa; sino que surge exaltado, glorificado, un espíritu más puro [...]. Se eleva hasta alcanzar un nuevo nivel».[5]

El fénix eres tú, afrontando cada día con el fuego de tu corazón y el fuego sagrado de la llama violeta la prueba de fuego del karma que regresa a ti. Eres tú experimentando el proceso de crecimiento y refinamiento, continuamente superando a tu yo anterior. El apóstol Pablo lo describía de otra forma cuando dijo: «Cada día muero». Cuando estamos dedicados al crecimiento espiritual, alguna parte de nuestro yo inferior puede 'morir cada día', despejando el camino para que algo más de nuestro Yo Superior salga a la superficie y se exprese.

Podemos ponernos en contacto con el suave poder de la llama violeta mediante la oración, la meditación y la afirmación. Quienes han accedido a la llama violeta con sus oraciones y meditaciones han descubierto que les ayuda a superar algunos registros dolorosos del pasado. Una mujer me escribió diciendo: «Durante años he consultado con psicólogos. Me ayudaron a ver las causas, pero ¿cómo podía cambiar?». Comenzó a trabajar con oraciones de llama violeta todos los días, y me dijo que la llama violeta penetraba y disolvía el resentimiento profundo. «Mediante la llama violeta», decía, «he salido adelante saludable, con vigor y agradecimiento».

Si eres consciente de algún problema en particular, como por ejemplo, alguna ansiedad que no parece tener sus raíces en esta vida, puedes pedirle a Dios o a tu Yo Superior que dirija la llama violeta a esa ansiedad arraigada en encarnaciones previas, y que retorne esa energía a su estado puro. Puedes utilizar la alquimia de la llama violeta para limpiar el subconsciente, que a menudo acepta la intimidación y el juicio de compañeros y figuras de autoridad. La llama violeta puede ayudarnos a resolver esos patrones de conciencia y liberarnos para manifestar más de nuestro yo real.

He visto miles de personas usar con éxito la llama violeta. A cada persona le lleva una distinta cantidad de tiempo llegar a ver resultados, desde un día hasta varios meses —según sea la intensidad del problema, suceso o patrón que esté tratando de resolver. Pero si eres constante, comenzarás a percibir un cambio.

Cuando empleamos la llama violeta con constancia, es posible que surjan recuerdos de ésta o de vidas pasadas. Ello sucede porque el Espíritu Santo entra en nuestro subconsciente para consumir causa, efecto, registro y recuerdo de ese suceso. Si así ocurre lo mejor es no involucrarse emocionalmente o bloquearlo. Sólo déjalo entrar en la luz.

Si Dios nos hace fijarnos en un registro de nuestra infancia o de una vida pasada es un recordatorio de que allí hay un trabajo pendiente. No nos lo revela para entretenernos, sino para que lo inundemos de luz y lo superemos.

Una persona que llevaba usando afirmaciones de llama violeta durante algún tiempo me escribió para contarme que le ayudó a hacerse consciente de una vida pasada muy relevante. Dijo: «Una mañana, al despertarme, tenía la clara sensación de que algo era diferente. No sabía qué era, sencillamente las cosas parecían distintas. Al entrar en el baño y mirarme al espejo, sentí que incluso tenía un aspecto distinto. No se veía necesariamente un cambio físico, sino tal vez algo diferente en mi aura. Sin duda alguna, algo había cambiado.

»Me pregunté: '¿Qué ha cambiado? ¿Por qué me siento así?'. Entonces me vino un pensamiento, como una pequeña voz silenciosa: 'Sí, soy diferente, y es porque he comenzado a transmutar el karma de otra vida'.

»A medida que la mañana avanzaba, me encontraba sentada frente a mi escritorio y de repente una escena de una vida pasada me pasó por delante de los ojos. Era una imagen mía, un poco diferente, pero desde luego era yo. Era consciente de mis sentimientos, de mi estado de conciencia, de mi vida en aquel momento. Era una vida en la Atlántida y, como en la actual, era una mujer. Ocupaba un alto cargo en el gobierno como ministro u oficial de algún tipo, con mucho poder. Me di cuenta de que me gustaba tener poder sobre las personas y usarlo para mis propios fines. Tenía un ego enorme.

»Había visto una parte mía cara a cara. Era algo de lo que anteriormente no era consciente. Estoy agradecida de que se me mostrara, y de tener la oportunidad de ocuparme de ello con el fuego de Dios y la llama violeta. Ni siquiera tuve que realizar una hipnosis regresiva. Dios me lo mostró a su debido tiempo, cuando estuve lista y fui capaz de verlo por lo que era, y cuando podía hacer las oraciones necesarias para cambiarlo.»

Después de que esta mujer se hiciera consciente de esa vida pasada, comenzó a usar las oraciones y meditaciones de llama violeta para saldar el karma que había creado en aquella encarnación y para disolver cualquier vestigio restante de egoísmo en su interior que pudiera retrasar su avance en esta vida.

Estamos entrando en una nueva era, lo cual nos permite acceder a formas creativas de saldar karma personal y planetario, y la llama violeta es una de ellas. Esta llama nos ofrece la oportunidad máxima de aprovechar los ciclos de la vida y los ciclos del karma. A medida que hacemos nuestro trabajo espiritual y nos ocupamos del servicio práctico que se requiere para saldar nuestro karma, comprendemos que cada día nos

brinda la enorme oportunidad de trascender nuestro pasado y transformar nuestro futuro.

Oraciones y afirmaciones

Se manifiestan más cosas mediante la oración de las que este mundo haya soñado alguna vez. Por lo tanto, deja que tu voz brote como una fuente.

ALFRED, LORD TENNYSON

Te invitamos a experimentar con cualquiera o con todas las oraciones y afirmaciones que aparecen en las siguiente páginas para mejorar tu práctica espiritual y sendero de transformación kármica. Puedes hacerlas en voz alta todos los días y especialmente cuando sientas una carga o pesadez sobre ti.

Siempre aconsejo a las personas que son nuevas en el uso de la llama violeta que comiencen su experimento en el laboratorio del ser haciendo oraciones y afirmaciones de llama violeta quince minutos al día durante al menos un mes. Puedes recitar esas afirmaciones durante tu ritual de oraciones matutino, mientras te das una ducha o te preparas para empezar el día, o incluso mientras te diriges al trabajo, vas a hacer recados o realizas ejercicio físico. Como el karma del día nos llega por la mañana buscando ser resuelto, a muchas personas les gusta hacer oraciones y afirmaciones de llama violeta antes de comenzar la jornada.

Las siguientes afirmaciones se valen del nombre de Dios «YO SOY» para acceder al poder espiritual. «YO SOY» es una abreviatura de «YO SOY EL QUE YO SOY», el nombre de Dios revelado a Moisés cuando vio la zarza que ardía. «YO SOY EL QUE YO SOY» significa «como es arriba es abajo. Como Dios es en el cielo es en la Tierra dentro de mí. Justo donde me encuentro, está el poder de Dios». Así, cada vez que digas «*YO SOY*…», en realidad estás afirmando «*Dios en mí es…*».

Al poner en práctica estas técnicas, ten en cuenta dos

principios. En primer lugar, estas afirmaciones están diseñadas para hacerse en voz alta. Antiguas tradiciones espirituales así como estudios científicos modernos han mostrado lo poderoso que es el sonido en cuanto a generar cambios o incluso curar. En segundo lugar, podemos aumentar el poder de nuestras oraciones si nombramos y visualizamos específicamente lo que queremos que suceda. Eso es porque allí donde ponemos nuestra atención, nos conectamos con ello y lo cargamos de energía. La imagen que mantengamos en la imaginación es semejante a un proyecto original, y nuestra atención es el imán que atrae las energías creativas del Espíritu para llenarlo de contenido.

Sugerencias de visualizaciones

Mientras pronuncias en voz alta estas afirmaciones de llama violeta, puedes visualizar los resultados exactos por los que estás rezando como si ya se estuvieran manifestando en el presente. Obsérvalo todo como si estuvieras delante de una pantalla de cine. Si no tienes ningún resultado concreto en mente, puedes concentrarte en las palabras de la oración y ver la acción que describen como si estuviera sucediendo ante ti.

Además, puedes visualizar la llama violeta penetrando, atravesando y envolviendo a personas, acontecimientos y problemas por los que reces. Contempla la llama violeta consumiendo el karma negativo y los patrones de hábitos que son un obstáculo para ti y para aquéllos por quienes reces. Ve las llamas de color violeta dentro de tu corazón y de los corazones de los involucrados, ablandando y luego fundiendo cualquier insensibilidad o dureza de corazón, transformando la ira en compasión, la amargura en dulzura, la ansiedad en paz.

El mantra de llama violeta

Una afirmación con la que es fácil empezar es «*¡YO SOY un ser de fuego violeta, YO SOY la pureza que Dios desea!*». Está pensada para repetirse una y otra vez como si fuera un mantra que cante en el corazón. Cuanto más lo repitas, más intensa será la acción de transmutación que generes. Puedes recitar cualquiera de las afirmaciones de las siguientes páginas una, tres o cuantas veces quieras, hasta que sientas que el corazón responde al poder curativo del amor que proviene de la llama violeta.

YO SOY un ser de fuego violeta

YO SOY la pureza que Dios desea*

Mi corazón está vivo con el fuego violeta,

¡mi corazón es la pureza que Dios desea!

Mi familia está envuelta en el fuego violeta,

¡mi familia es la pureza que Dios desea!

Revitaliza corazón, cabeza y mano

Puedes usar las siguientes afirmaciones para transmutar el karma que hayas generado con el corazón, la cabeza y las manos. Esta serie finaliza con una oración para invocar la luz blanca protectora, que puedes visualizar a tu alrededor, como se muestra en la figura del apartado «La gráfica de tu Yo Divino».

Corazón

¡Fuego violeta, divino Amor,

arde en éste mi corazón!
Misericordia verdadera Tú eres siempre,
mantenme en armonía contigo eternamente.

Cabeza

YO SOY Luz, tú, Cristo en mí,
libera mi mente ahora y por siempre;
fuego violeta brilla aquí
entra en lo profundo de esta mi mente.
Dios que me das el pan de cada día,
con fuego violeta mi cabeza llena.

Que tu bello resplandor celestial
haga de mi mente una mente de Luz.

Mano

YO SOY la mano de Dios en acción,
logrando la Victoria todos los días;
para mi alma pura es una gran satisfacción
seguir el sendero de la Vía Media.

Tubo de Luz

Amada y radiante Presencia YO SOY,
séllame ahora en tu Tubo de Luz

de llama brillante maestra ascendida
ahora invocada en el nombre de Dios.
Que mantenga libre mi templo aquí
de toda discordia enviada a mí.
YO SOY quien invoca el fuego violeta,
para que arda y transmute todo deseo,
persistiendo en nombre de la libertad,
hasta que yo me una a la llama violeta.

Afirmaciones de perdón

Antes de hacer las siguientes afirmaciones, puedes ofrecer esta oración o tu oración personal en voz alta:

> En el nombre del YO SOY EL QUE YO SOY y de mi Yo Superior, mi Cristo y mi Buda internos, invoco la ley del perdón por todo lo que haya hecho a los demás en cualquiera de mis vidas, que haya perjudicado a cualquier parte de la vida, cualquier cosa que no fuera bondadosa, amable, respetuosa u honorable, especialmente _____.
>
> Invoco la llama violeta transmutadora en beneficio de todos aquéllos a quienes haya perjudicado y a todos los que me hayan perjudicado a mí. Pido que fluya la luz y el amor desde mi Yo Superior y mi corazón para bendecir a toda vida con la que tenga karma. Dios, libéralos, libérame, y que permanezcamos libres, unidos en corazón y alma.
>
> Que la llama violeta cure mis dolencias internas y transmute causa, efecto, registro y memoria de todas las cargas que yo haya impuesto alguna vez sobre la vida o que se me hayan impuesto, hasta mi primera encarnación. Las rindo a la luz.

Que este fuego sagrado purifique y rejuvenezca mi corazón, mente, cuerpo y alma. Que restaure la armonía y la perfección de mi patrón divino original para que pueda manifestar con alegría el verdadero potencial de mi alma. Lo acepto hecho con pleno poder, de acuerdo a la voluntad de Dios.

Perdón

YO SOY el perdón aquí actuando,
arrojando las dudas y los temores,
la Victoria Cósmica despliega sus alas
liberando por siempre a todos los hombres.
YO SOY quien invoca con pleno poder
en todo momento la ley del Perdón;
a toda vida y en todo lugar
inundo con la Gracia del Perdón.

YO SOY la llama violeta

YO SOY la llama violeta
en acción en mí ahora
YO SOY la llama violeta
sólo ante la Luz me inclino
YO SOY la llama violeta
en poderosa Fuerza Cósmica
YO SOY la Luz de Dios

resplandeciendo a toda hora
YO SOY la llama violeta

brillando como un sol
YO SOY el poder sagrado de Dios
liberando a cada uno.

Oración para la paz mundial

Mediante nuestras oraciones y meditaciones sinceras, también podemos dirigir la llama violeta hacia circunstancias existentes en nuestro entorno o en el panorama mundial —tales como la polución, la agitación política o la guerra— para transmutar sus causas kármicas y hallar resolución y paz. Puedes dedicar cualquiera de las afirmaciones anteriores así como la siguiente oración para generar la solución más elevada en cualquier situación que menciones.

¡Oh llama violeta! ¡Oh llama violeta!
¡Oh llama violeta!
¡En el nombre de Dios! ¡En el nombre de Dios!
¡En el nombre de Dios!
¡Oh llama violeta! ¡Oh llama violeta!
¡Oh llama violeta!
¡Inunda el mundo, inunda el mundo,
inunda el mundo!
¡En el nombre YO SOY, en el nombre YO SOY, en el nombre YO SOY!

¡Que la paz, la paz, la paz se extienda por toda la Tierra!
¡Que el Oriente exprese paz,
que el Occidente exprese paz,
que la paz venga de Oriente y vaya a Occidente,

venga del norte y vaya al sur,
y que rodee el mundo!
Que las vestimentas de la Tierra
estén preparadas para engrandecer al Señor
este día y hora y esta noche.
¡Que el mundo permanezca en un aura de paz divina!

Notas

PRIMERA PARTE

* *Dhammapada*, Málaga: Editorial Sirio S.A., 1997, pág 11.

1. Véase San Juan 9:1-3 (Versión Reina-Valera).

2. San Mateo 17:11-13.

3. Para encontrar un estudio exhaustivo del papel de la reencarnación en las raíces del cristianismo y en la primera comunidad cristiana, véase *Reencarnación: el eslabón perdido del cristianismo* de Elizabeth Clare Prophet y Erin L. Prophet. Madrid: Arkano Books, 2a ed., 1999.

4. Véase *Los años perdidos de Jesús*. Summit University Press Español, 1ª edición, 2013.

5. *The Secret Teachings of Jesus: Four Gnostic Gospels* (Las enseñanzas secretas de Jesús: Cuatro evangelios gnósticos) de Marvin W. Meyer (New York: Vintage Books, 1986), pág. 50.

6. *Pistis Sophia: A Gnostic Gospel* (Pistis Sofía: Un evangelio gnóstico), traducción de G. R. S. Mead (Blauvelt, N.Y.: Spiritual Science Library, 1984), págs. 220, 315, 320, 220.

7. *Origen: On First Principles* (Orígenes: Sobre primeros principios), traducción de G. W. Butterworth (Gloucester, Mass.: Peter Smith, 1973), págs. 137, 136.

8. Orígenes, citado por Jean Daniélou en *Gospel message and Hellenistic Culture* (Mensaje de los evangelios y la cultura helenística), traducción de John Austin Baker (Filadelfia: Westminster Press, 1973), pág. 418.

9. Ibíd., págs. 418-19.

10. *Origen: On First Principles* (Orígenes: Sobre primeros principios), Butterworth, pág. 67.

* Paulicianos: Secta herética de tendencia dualista (al estilo maniqueo) difundida en Siria, Armenia y Bulgaria y luego por todo Occidente [...]. [N. de E.]

** Bogomilos: (Siglo X) Secta de característica política religiosa, cuyo centro principal de difusión se encontró en Filiópolis (región de Tracia). Negaban el nacimiento divino de Cristo, la coexistencia personal del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. [N. de E.]

11. *PreExistence and Reincarnation* (Preexistencia y reencarnación) de W. Lutoslawski (London: George Allen and Unwin, 1928), pág. 29.

12. Albert Schweitzer, citado en *Reincarnation in World Thought* (La reencarnación en el pensamiento mundial), compilación y edición de Joseph Head y S. L. Cranston (New York: Julian Press, 1967), pág. 130.

13. Arthur Schopenhauer citado en *Reincarnation: The Phoenix Fire Mystery* (Reencarnación: El misterio del fuego del fénix), compilación y edición de Joseph Head y S. L. Cranston. (New York: Julian Press, 1977), pág. 296.

14. *The World Within* (El mundo interno) de Gina Cerminara (New York: William Sloane Associates, 1957), págs. 3-4.

15. *Reincarnation: The Phoenix Fire Mystery* (Reencarnación: El misterio del fuego del fénix) de Head y Cranston, págs. 270, 271.

16. Véase *Reincarnation: The Phoenix Fire Mystery* (Reencarnación: El misterio del fuego del fénix) de Head y Cranston, donde se encontrará una excelente antología de escritos procedentes de todo el mundo sobre reencarnación.

* La hipnosis, aun cuando se realice con las mejores intenciones, puede colocarnos en una situación de vulnerabilidad espiritual. Puede abrirnos a elementos del subconsciente e inconsciente del terapeuta. Mediante la hipnosis puede que también descubramos registros de acontecimientos de vidas pasadas de forma prematura, que no podamos afrontar por no estar preparados para ellos (véase el apartado «La copa del olvido»).

17. Dr. Alexander Cannon, citado en *The Case for Reincarnation* (La reencarnación) de Joe Fisher (New York: Carol Publishing Group, Citadel Press, 1992), pág. 47.

18. Dr. Morris Netherton, citado en *The Case for Reincarnation* (La reencarnación) de Joe Fisher, págs. 41-42.

19. *Looking for Carroll Beckwith: The True Story of a Detective´s Search for His Past Life* (Buscando a Carroll Beckwith: La verdadera historia de un detective en busca de su vida pasada) de Robert L. Snow (Emmaus, Penn.: Rodale Books, Daybreak Books, 1999), pág. 7.

20. Ibíd., págs. 1, 186.

21. *Reliving Past Lives: The Evidence under Hypnosis* (Reviviendo vidas pasadas: La prueba bajo hipnosis) de Helen Wambach (New York: Bantam Books, 1978), pág. 6.

* Hay muchas variables en las secuencias de causa-efecto que se manifiestan como dolencias físicas, mentales y emocionales. Los ejemplos que ofrecemos en este libro tienen el cometido de ayudar a comprender cómo actúa el karma, pero no se pueden extrapolar para aplicarse a todas las situaciones similares. Cada situación kármica y su resultado son algo único.

22. *Many Mansions* (Muchas mansiones) de Gina Cerminara (New York: William Sloane Associates, 1950), págs. 53, 52-53, 55, 66-67, 65-66, 67.

23. *Edgar Cayce on Reincarnation* (Edgar Cayce habla sobre la reencarnación) de Noel Langley (New York: Warner Books, 1967), págs. 49, 50-51.

24. «The Ancestral Shades of Gen. George S. Patton» («Los recuerdos ancestrales del general George S. Patton») de Fred Ayer Jr., *Fate*, marzo de 1967, págs. 37, 38.

25. *Subway to the Met: Risë Stevens' Story* (Metro hasta el Museo Metropolitano: la historia de Risë Stevens) de Kyle Crichton (Garden City, N.Y.: Doubleday & Company, 1959), págs. 237-38.

Segunda parte

1. Para más información sobre karma colectivo y cómo a veces se expía por medio de la naturaleza, véase *Las profecías de Saint Germain para el nuevo milenio* de Elizabeth Clare Prophet con Patricia R. Spadaro y Murray L. Steinman. México, D.F.: Alamah, 1999.

* Texto apócrifo escrito en hebreo hacia 180-175 a.C. por el rabino Jesús ben Sirá. Es el último de los libros sapienciales del Antiguo Testamento. Se le denomina también Sirácida. En la versión católica de la Biblia se ubica entre Sabiduría y Salmos. Contiene máximas éticas. [N. de E.]

2. *Saved by the Light: The True Story of a Man Who Died Twice and the Profound Revelations He Received* (Salvado por la luz: La verdadera historia de un hombre que murió dos veces y las profundas revelaciones que recibió) de Dannion Brinkley and Paul Perry (New York: Villard Books, 1994), págs. 26, 52.

3. *Life between Life: Scientific Explorations into the Void Separating One Incarnation from the Next* (Vida entre vida: exploraciones científicas en el vacío que separa una encarnación de la siguiente) de Joel L. Whitton y Joe Fisher (New York: Warner Books, 1986), pág. 48.

4. Ibíd., pág. 39.

5. Ibíd., pág. 44.

6. Ibíd., págs. 44-45.

* Los nombres de los personajes de nuestras historias han sido cambiados, a excepción de los personajes públicos.

7. *Lifecycles: Reincarnation and the Web of Life* (Ciclos de vida: la reencarnación y la red de la vida) de Christopher M. Bache (New York: Paragon House, 1991), págs. 181, 182.

8. *Edgar Cayce on Reincarnation* (Edgar Cayce habla sobre la reencarnación) de Langley, págs. 59-60.

* Conflicto que enfrentó a las trece colonias británicas en América del Norte con el Reino Unido. Ocurrió entre 1775 y 1783 y finalizó con la firma del Tratado de París. [N. de E.]

9. Ibíd., págs. 55-59.

10. *Life before Life* (La vida antes de la vida) de Helen Wambach (New York: Bantam Books, 1979), pág. 164.

Tercera parte

1. *Reliving Past Lives* (Reviviendo vidas pasadas) de Wambach, pág. 7.

2. *Lifecycles* (Ciclos de vida) de Bache, pág. 130.

3. *Life between Life* (Vida entre vida) de Whitton y Fisher, pág. 53.

4. Ibíd., págs. 47-48.

5. Véase Alquimia del corazón de Elizabeth Clare Prophet y Patricia R. Spadaro (Porcia Ediciones, 2ª reimpresión, 2013).

6. *He visto la luz* de Betty J. Eadie. México, D.F. Barcelona: Edit. Grijalbo, 1994.

Cuarta parte

* Tipi: Tienda de piel, con forma cónica, sostenida por una armadura de madera, que utilizan los indios de las grandes llanuras norteamericanas (Diccionario Clave). [N.de T.]

* Se refiere a una mujer. [N. de T.]

1. Paramahansa Yogananda: *Autobiography of a Yogi* (Los Angeles: Self-Realization Fellowship, 1946), paperback ed., pág. 349.

2. Véase *Predice tu futuro* (Porcia Ediciones, 1ª reimpresión, 2013) y *The Great White Brotherhood in the Culture, History and Religion of America* (La Gran Hermandad Blanca en la cultura, historia y religion de América) de Elizabeth Clare Prophet (Corwin Springs, Mont.: Summit University Press, 1984), págs. 173-206.

3. Yogananda: *Autobiography of a Yogi*, págs. 187, 188-189.

4. *El tao de la física*, de Fritjof Capra. Málaga: Ed. Sirio, 1995.

5. Hegel, citado en *Reincarnation: The Phoenix Fire Mystery* (Reencarnación: El misterio de fuego del fénix) de Head y Cranston, pág. 19.

* Puedes crear tus propias variaciones del mantra cuando percibas la necesidad de resolver algo más concreto en cualquier situación, como se muestra en los dos ejemplos que aparecen después de este mantra.

Otros títulos

Alquimia del corazón

Almas compañeras y llamas gemelas

Ángeles del amor. El angel de la guarda

Ángeles de curación. El Arcángel Rafael

Ángeles del éxito. Los serafines

Ángeles de la guía. El Arcángel Gabriel

Ángeles de protección

Ángeles de sabiduría

Arcángel Miguel, ayúdame

Atrae abundancia

Cómo trabajar con los ángeles

Decretos al Arcángel Miguel

Disuelve tus problemas

El ángel de la escucha

El Arcángel Uriel

El aura humana

El libro de Enoc

El libro de los secretos de Enoc

El Señor de la curación

Estudios sobre alquimia

Estudios intermedios sobre alquimia

La llama trina

Los ángeles te ayudan a crear milagros en tu vida

Mensajes desde el retiro de Saint Germain

Mi amiga la emperatriz Sissi

Parapsicología

Rosario al Arcángel Miguel

Secretos de prosperidad

Tus siete centros de energía

Para pedidos y envíos de libros a domicilio

Porcia Ediciones, S.L.

C/ Aragón, 621 4° 1ª

08026 Barcelona (España)

Tel./ Fax (34) 93 245 54 76

o bien a:

Porcia Publishing Corp.

P. O. Box 831345

Miami, FL 33283 (USA) Pedidos *Toll-Free*: 1 (866) 828-8972

Tel. (1) 305 364-0035

Fax (1) 786 573-0000

E-mail: porciaediciones@yahoo.com

www.porciaediciones.com